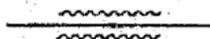


GRANADA
PINTORESCA

POR

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT.



San Felipe

MADRID.

BAILLY-BAILLIÈRE.

Santa Ana, 10.

MALAGA.

AMBROSIO RUBIO.

Marqués, 12.

1885.



AL EXCMO. SR. D. PABLO DIAZ XIMENEZ.

Las deudas de gratitud no pueden pagarse, merced á su índole, en forma esencialmente material; necesitan para nivelarse al sentimiento á que responden, algo espiritual, por decirlo así, pues de lo contrario existiría divergencia entre los términos que determinan la memoria que se ofrece.

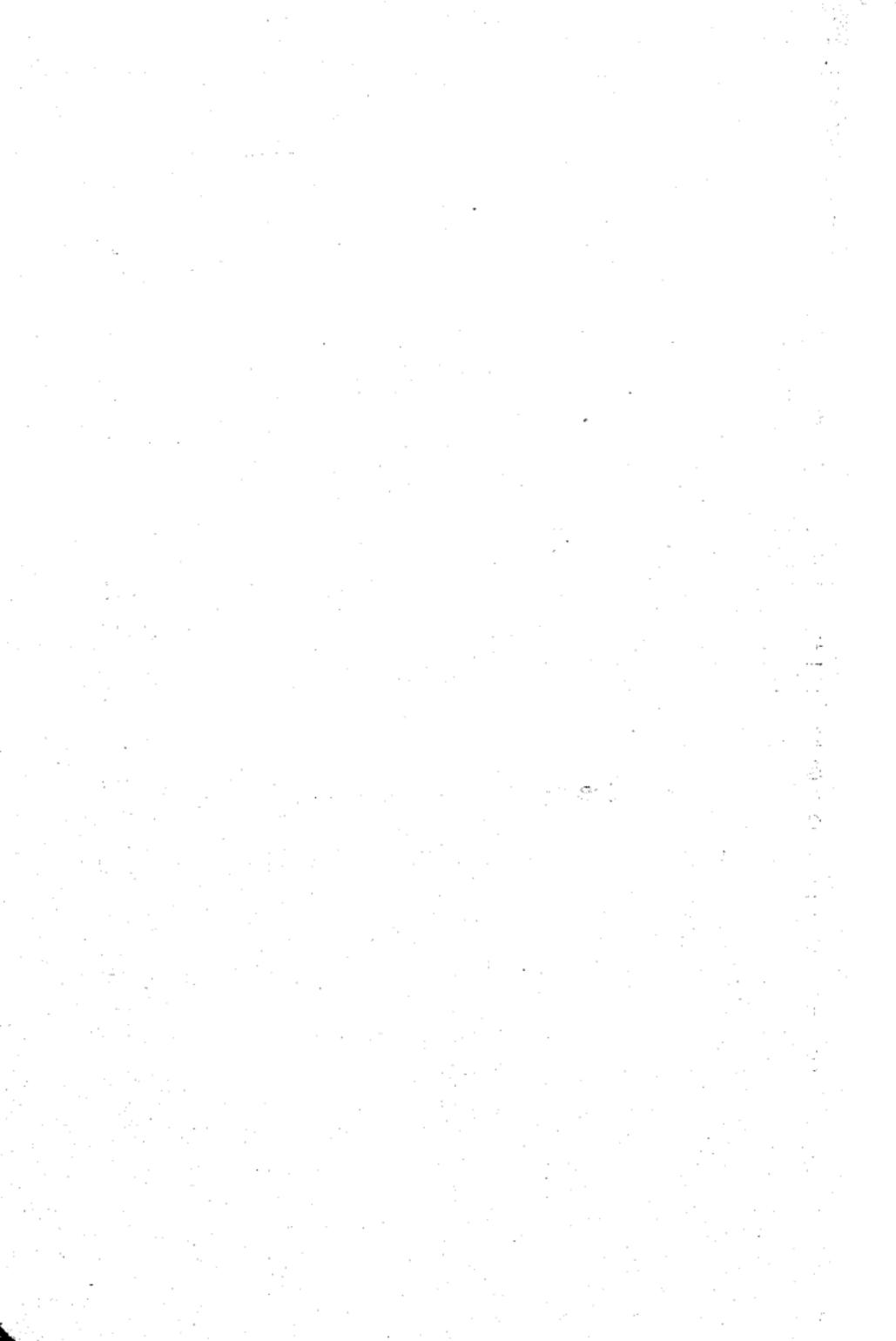
He aquí, precisamente, lo que me sucede. Pretendo responder á manifestaciones afectuosas, y lo que de más estima puedo brindar es la producción de mi inteligencia, producción menaguada (lo reconozco) pero resultado de una idea noble; circunstancia que le dá valor positivo.

Significa este alarde un testimonio de sincera amistad y un público homenaje de respeto hácia un granadino que al frente de la Administración municipal de Granada, en la representación de sagrados intereses locales y con las investiduras de diputado y senador, ha consagrado sus esfuerzos al bien de su patria, sin ambicionar otra recompensa que el amor de sus conciudadanos.

¿A quién mejor he de dedicar mi obra ni cómo darle mayor prestigio que escribiendo en su primera página el nombre de V.?

Perdone V. el desequilibrio que evidencia, en mi perjuicio, la comparacion entre ese nombre y el mio, sobrado humilde; más advierta que, aun existiendo alguna sombra de egoismo por mi proceder, es siempre leal el cariño que le profesa su invariable amigo

EL AUTOR.



INTRODUCCION.

Un deber de cariño y un movimiento de orgullo, quizá disculpable, me han guiado al escribir las páginas de GRANADA PINTORESCA.

No las trateis con severidad; antes bien, consideradlas como tributo que el hijo brinda á su madre, al pueblo de sus afecciones.

Mi obra solo contiene esbozos imperfectos; átomos humildes; contornos libres y rápidos; pero tal vez entre sus divagaciones aparece algo útil y en todo caso, advertid que si la factura no responde al buen propósito, culpa será de mis débiles fuerzas y no del móvil que las dirige.

La naturaleza, el hombre y el arte: he aquí los puntos sobre que gira el de-

sarrollo de la sociedad y á los cuales, por lo que afecta á Granada, consagro este libro.

Los hombres que pertenecen á la historia, por la historia fueron juzgados. Inscritos sus nombres en aquel gran libro, panteon elocuente de los tiempos, el erudito, el poeta, el filósofo y el literato, recurren á ese mudo archivo, donde se conservan las memorias de antaño; y el exámen concienzudo les permite hacer deducciones y recoger enseñanzas, que sirven para ilustrar un dia y otro las generaciones, en el trascurso de los siglos.

Esta empresa ha sido aplicada á los varones insignes de Granada, y me escusa de consagrarles una mencion tan estensa como sin duda merecen. El trabajo se encuentra formado, por que las privilegiadas inteligencias que en virtud de méritos propios y fehacientes alcanzan lugar conspicuo, no son efímeras llamaradas de fuegos fátuos sino estrellas que brillan de continuo, sin temer ocasos ni menos aguardar que la

muerte borre su radiante y poderosa luz.

Las glorias de Granada forman una cadena de maravillosos eslabones, sin solución de continuidad. Arabes y cristianos han contribuido al engrandecimiento de esta comarca; y la *Damasco de Occidente*, magnífica cuando los Católicos Reyes libraban combates en la Vega; más tarde empobrecida cuando las exigencias políticas ó el fanatismo religioso aventaron los judíos y los moriscos de esta zona, mantuvo igualmente enhiesto el estandarte de la cultura. El Sacro-Monte dió á la patria española santos y mártires; la Universidad doctores y sábios; diplomáticos y profesores; el Liceo fué campo abierto donde celebró justas el talento.

A las ruinas de la Granada mora han venido el génio, el poder y la hermosura para escribir un pensamiento de admiración en la obra de Alhamar ó en el voluptuoso retiro de Generalife, y ahora, como antes, la inspiración y la poesía flotan, por decirlo así, en las misteriosas encrucijadas del adusto Al-

baicín, en el opulento bosque de la Alhambra, en la áspera cuesta del *Rey Chico*.

Granada tiene una atracción inesplorable; y los que allí sintieron nacer sus primeros amores y con las primeras oraciones aprendieron la conseja fantástica y leyeron las relaciones de la historia, no pueden dar al olvido el caudal de sus recuerdos. En vano fuimos empujados por el huracán de una vida febril y movil y recorrimos lejanos países; jamás perdimos el dejo cariñoso de palabras escuchadas en fecha ya fenecida, ni el perfil seguro que parece gravar en el espíritu las impresiones llamadas á ser parte de la propia individualidad.

Los años se deslizan; la juventud sucumbe; la virilidad se muestra con sus aspectos peculiares entre los que palpita, como pesadilla implacable el desencanto, herencia de la humanidad, y entonces volvemos tenaces la vista á la silueta del pasado. Nada tan justo, en ese caso, como dedicar un pensamiento al mundo de nuestras aspiraciones y

detenernos un instante para contemplarlas, ya las encontremos enteras, ya desechas en ruinas.

Flores, áuras, arroyos, cantos de riuiseñores, fúlgida luz, panoramas arrogantes, no son manoseados estrivillos ni recursos vulgares de la musa trivial y amanerada; son, aplicados al suelo granadino, factores que contribuyen á la formacion de los gérmenes poéticos, al desenvolvimiento del gusto literario, á la espresion del arte; son, en fin, fuerzas que obran en la sociedad y determinan al cabo un resultante estético, que se traduce en alardes multiformes.

Todo esto y mucho más, hallamos en Granada; y así como el espejo reproduce la imágen, así tambien esos términos reproducen la manera de ser de los hijos de este pueblo, con trazos firmes y acentuados, y denuncian la nobleza y la hidalguía, la viveza de imaginacion, la frase feliz, el epígrama oportuno, la soñadora fantasía, cualidades ingénitas en el tipo español, bien que en Andalucía y por lo tanto en Granada,

surgen más vigorosas, unidas á la época árabe, que nos ha legado ejecutorias de reyes, romanticismo amoroso, semblanzas físicas de los sectarios del Profeta, el clasicismo de la construcción civil y militar y en ciertos lugares el indumento de aquellas familias que al trasponer el *Suspiro del Moro* lloraban, como Boabdil, la *Ciudad de las mil torres*.

A. JEREZ.

CAPÍTULO I.

EN LA VEGA.

Todos los viajeros que han visitado Granada hablan con entusiasmo de su Vega, todos espresan la admiración que les inspira aquel mágico panorama, y quizá ninguno ha estudiado á fondo sus bellezas, sus misterios, sus encantadores retiros, los mil detalles que ofrece al espíritu investigador de quien la recorre en todos sentidos, vagando entre sus alamedas, cruzando sus olivares, salvando sus acequias, atravesando sus rios, penetrando en sus caseríos, asistiendo á las faenas agrícolas, siguiendo las pausadas yuntas que abren surcos en la tierra, sesteando en las eras, presenciando la trilla, cazando las *avefrías* en las charcas, las perdices en el *Soto de Roma*, los zorzales en las alturas de Cájar.

Para conocer la *vega* de Granada es preciso consagrar á su exámen mucho tiempo;

verla en los días de la primavera, que transforma cada árbol en un palacio donde moran los ruiseñores; y en los meses de verano, y en el severo otoño, á cuyo favor sendas y caminos aparecen alfombrados de hojas secas; y en el riguroso invierno, cuando la nieve cubre como un sudario los opulentos prados, y están vacíos los nidos y escuetos los árboles, y se elevan al cielo columnas de humo, señalando el emplazamiento de aldeas y lugares.

Así solo puede comprenderse lo que es esa *vega*, que siempre tiene un atractivo, ya ruján los huracanes, ó velen las brumas el paisaje, ó embalsamen el ambiente los perfumes de las flores en los huertos y en los vallados.

Pero no es solo el cuadro de la naturaleza el que cautiva y deleita aquí. Hay recuerdos históricos; memorias de un pasado glorioso; páginas de otra edad...

Santafé, Atarfe, la Zubia, Alfacar, la Cartuja: ¡cuántos sitios acreedores á una visita! ¡Cuántos nombres que evocan mundos de ideas! Y todo eso en una maravillosa region; bajo un sol espléndido; ante la insigne Sierra-Nevada con sus picos del Veleto y de Muley-Hacen vestidos de nieve, con sus tajos y sus efectos sublimes de luz y sombra, y sobre todo, ante Granada con sus muros rojizos, sus cármenes, sus colli-

nas; su Alhambra, su Generalife y las cúpulas de los templos cristianos.

*
* *

Desparramados en la *vega* hay multitud de pueblos, aldeas y caseríos; variado ornamento de aquellos campos, donde florecen el trigo, el cáñamo, el lino, la viña, el olivo, los frutales y tantos otros productos diferentes, que hacen de esta zona un jardín, ya la consideremos por las llanuras que arrancan en la salida de Granada y se extienden hácia Huétor, ya por la carretera de Jaen ó por las cuestras que suben á la alquería del Fargue.

Pocos panoramas tan ricos y animados recrean la vista como los que en cualquiera direccion permite contemplar la *vega*.

El Genil, que junto al puente Verde de Granada ha confundido sus aguas con el exiguo caudal del Darro, ondula hasta perderse allá lejos, camino de Loja, y señalan su ruta magníficas alamedas, que en algunos sitios, como sucede en los alrededores de Santafé, son verdaderos bosques.

En otro lado, una cinta de agua (el rio Monachil) bajando de las ásperas sierras que se elevan á espaldas de Huétor, fertiliza los campos; y en opuesto sentido el Beiro, raudal de *circunstancias*, suele prestar

análogo servicio. Pero la base del riego en estos campos la encontramos en las acequias, cuyos veneros, que recuerdan su origen árabe, no se extinguen; y obedientes á las exigencias agrícolas, penetran en las hazas, inundan las albercas destinadas á depositar el cáñamo, circundan las heredades, llevan la vida en sus bulliciosas ondas, y lo mismo de día como de noche, cuando la campana de la *Vela* señala las horas, corren y saltan y se infiltran en los poros de la tierra.

Un grupo de seculares cipreses que fingen centinelas gigantescos, indica un pueblo. Es la Zubia, localidad risueña y alegre; foco de ínclitos recuerdos, que ocupan una página en la historia patria. La Zubia guarda el hermoso laurel que sirvió de refugio contra la hueste mora á la escelsa Isabel la Católica; y en la carretera que de Granada conduce al pueblo, vése el montecillo desde donde aquella reina arrojó la primera granada de mano hácia la ciudad de Boabdil.

*
* *

Una frondosa alameda que se desarrolla largo trecho, encierra como en un doble muro, el camino de Armilla. A la derecha de este pueblo se estienden los *Llanos* de aquel nombre, inculta superficie; y al otro

lado la vegetacion reaparece; el terreno se eleva un poco; Gabia surge entre cerros de escasa altura y luego el Padul, que es como la entrada de las Alpujarras.

El cinturón de montañas que rodean la Vega váse mostrando con sus rasgos propios. En la vía férrea encontramos Atarfe, y cerca la Sierra Elvira, calvo peñón, triste y sombrío.

Volviendo á otra parte, vemos la Cartuja, lugar de recogimiento y meditacion. Tras su puer'a cerrada hay maravillas de arte

Allí está la admirable escultura que representa á San Bruno, y es asombro de los extranjeros. Allí están la sacristía sin rival y el bellissimo *Sancta Sanctorum*, y la cruz del refectorio, pintada con tal maestría, que engaña á los pájaros cuando intentan posarse en el fingido madero. Allí está, en fin, el cláustro silencioso, enriquecido con pinturas místicas de Sanchez Cotan.

Fuera del edificio, ¿cómo adivinar el tesoro encerrado entre sus muros?

*
* *

La naturaleza y el arte, la historia y la tradicion, se unen en íntimo consorcio en este privilegiado pedazo de tierra tan fecundo, tan pródigo, tan lleno de encantos.

¡Y qué variedad en el paisaje! ¡Cuántas distintas bellezas acumuladas en la Vega! Las llanuras alternan con las colinas; las mieses y los viñedos con las alamedas; los mudos arroyos con los rujientes saltos de agua. Aquí la granja; allá el molino. En la vertiente del monte el rebaño; en la pradera la vacada y por todas partes la revelación de la existencia campestre y los alardes de la civilización moderna. El mugido del toro, el canto del ave nocturna, mezclados al penetrante grito de la locomotora...

Ayer y hoy. Recuerdos y realidades. Dos épocas y una esperanza; la esperanza del mañana.

Un símbolo; el trabajo, que es á un tiempo salud y prosperidad; gloria y purificación.

He aquí la Vega.

*
* *

Insensiblemente ha corrido el tiempo. Cerró la noche y nos envuelven las sombras.

Tras las cumbres de Sierra-Nevada aparece un resplandor dudoso primero y más acentuado luego; algo parecido á una aurora. Es la luna.

Vedla cómo se asoma sobre el enhiesto picacho del Veleta.

Unos minutos más, y elevándose el astro, bañará en luz la llanura.

Sube, sube á través del espacio, y á su influjo centellean las aguas de rios y acequias, como hojas de plata bruñida.

El campo está en silencio y solo turban el reposo de la naturaleza el ladrido del vigilante perro y el canto melodioso del ruiseñor.

CAPÍTULO II.

LOS MUROS DE GRANADA.

La visita que hacemos á los muros arruinados de una ciudad y el exámen que dirigimos á los bloques, un dia formidable defensa y hoy triste esqueleto, brindan la enseñanza filosófica de la historia, al exhibirnos en la piedra vacilante la huella del tiempo devastador.

La fortaleza y el poderío sucumben; el torreón que representaba una fiera amenaza cae en pedazos, y sobre los sillares que tal vez resistieron asaltos rudos, se arrastra el lagarto y templea al sol su cuerpo verde esmeralda.

Hé aquí la humanidad. El trofeo presente se torna en lo porvenir despojo mutilado y el huracán empuja con su hálito formidable la obra de otros siglos, transformada en polvo que vuela rápido, cual brizna humilde.

Los muros de Granada exigen una me-

moria. ¿Qué han sido? ¿Qué son? Vamos á decirlo.

*
* *
*

La ciudad poseía tres cercas, de las que trataremos por separado.

Primera cerca. (1) Comprendía, aunque un tanto incompletas, las antiguas parroquias de San Miguel, San José, San Juan y San Nicolás y este recinto tenía por centro el castillo de *Hisn Arromman* (Alcazaba Cadima—*Alcadma*—ó vieja) Subsiste de esta antiquísima cerca, parte conservada dentro de fincas particulares, un lienzo de muralla con cubos y contrafuertes, desde la puerta Monaita (2) *Bab Albonud* ó de las Banderas (dice Mármol que en la torre se enarbolaba el primer estandarte, cuando en Granada había proclamacion de nuevo

(1) Dice Simonet que el antiguo castillo dió su nombre á la Alcazaba vieja y que había sido construido desde 756 á 788 por un Wali de Ilvira. Pedraza consigna que en este recinto se celebró el concilio Iliberitano.

(2) Debe haber algún error respecto de esta puerta. Su nombre árabe *Bab Albonud*, no se relaciona con el vulgar de Monayta ó Monayca. El P Echevarría dice que *Monayca* es corrupcion de Mosayca, pero más concordancia tiene Monaita con *Bib Bonaita* (*Bab Bonaida*) ó puerta de la Banderola, llamada después de San Gerónimo.

rey ú otra cosa señalada), hasta la Plaza Larga. De los arcos y torreón de que habla Lafuente en su *Guía*, solo queda hoy lo que se llama puerta ó arco de las *Pesas*.

La muralla continúa, aunque muy destruida, hasta el convento de las Tomasas y de aquí, cada vez más ruinoso, desciende hasta San José, y próxima á San Miguel el Bajo, se pierde. En San José, dice Lafuente, que había un torreón; quizá lo que hoy es torre, que tiene forma de minarete y fué, según Mármol y otros, mezquita construida por fuera de los muros de la Alcazaba vieja. Dentro de esta cerca, afirma Lafuente que estuvo la puerta del Leon Bibecelet, *Bab Alarad*, en el postigo de San Nicolás.

La puerta de la Cuesta ó de la Alhacaba, *Bab Alacaba*, que estaba junto á la de Elvira y cuyos restos de muralla (como sucedió con la puerta) van desapareciendo, opina Mármol que es de las más antiguas.

Segunda cerca. (1) Esta arrancaba desde la puerta de Elvira (*Bab Elvira*) llamada así por que mira á la sierra y al destruido pueblo de este nombre; se introducía por lo que es ahora Boquerón, hácia la Univer-

(1) Esta cerca es más moderna y debió empezarse cuando el zirita Ben Habbus construyó la *Casa del gallo de viento*, de la cual nada resta.

sidad, de aquí á la Pescadería (á comienzos del año 1884 se han hallado restos de los cimientos en este sitio); seguía por Bibarrambla, Puerta Real, Carrera, Bib Taubin (*Bab Attawabin* ó puerta de los Convertidos), huerta de Santo Domingo, Realejo, Puerta del Sol (1) (demolida hace pocos años) torres Bermejas, puerta de las Granadas, (antes *Bab Aluxar*) hasta perderse en las murallas y baterías bajas de la Alhambra y desde la parte norte de estas, dejando en medio el Darro, subía por la Carrera del Darro y cuesta del Chapíz hasta la puerta de Guadix (*Bab Guadi Ax*) á la Moanita, donde concluía.

Quedan restos de esta muralla en la derruida puerta de Bibarrambla (*Bab Arrambla*) en el castillo (cuartel de artillería donde hay parte de un gran torreón redondo y murallas almenadas), en la Antequeruela (fragmentos sin importancia), Torres Bermejas, torreón que tenía la entrada por un puente del Darro, y las Tomasas, donde se pierde todo rastro.

Tercera cerca. (2) Comenzaba también

(1) Simonet no menciona esta puerta, pero algunos escritores y cronistas dicen que se llamaba del Sol por que miraba á Oriente.

(2) Se denomina esta cerca del obispo don Gonzalo, porque parece fué construida con el rescate que aquel dió por su libertad á los moros. Es la más moderna.

en la puerta de Elvira, seguía por la Merced, San Diego, puerta de Fajalauza (*Bab Fagg Allouz*, puerta del campo de los Almendros) llegaba hasta San Miguel y descendía al camino del Sacro-Monte, dejando encerrado el barrio de Hajariz (valle de Valparaiso, cantado por los árabes). (1)

De esta cerca subsisten muy importantes restos que ciñen casi por completo el ámplio cerro de San Miguel. La torre del Aceituno, donde hoy está la ermita, fué volada por los franceses. Cerca de la ermita vése en la muralla un corte que se dice ocasionado por una récia avenida y un temporal terrible.

*
* *

Los muros de Granada, como ruinas que son, preséntanse con frecuentes soluciones de continuidad, en términos de ofrecer grandes espacios donde ni aún la más leve huella se percibe de construcciones y sí, tan solo, una vegetación caprichosa en la que predominan las chumberas de robustas hojas, salpicadas de púas y adornadas de flores amarillas, que parecen capullos de rosa.

(1) *Hajariz* ó *Haxariz* se traduce por algunos como recreación ó deleite. Simonet opina que es corrupción de *Xacharía* ó arbolado.

En ocasiones, y según bordeamos las murallas, encontramos por encima, cuando al azar dirigimos las miradas á través de los claros que originan los agujeros de la cerca, encantadores panoramas sobre la base de la ciudad, estendida en el valle; pues como Granada no se dilata en línea recta, resulta de su feliz estructura que por todas partes gozamos de su contemplación. No hay necesidad de elegir un sitio determinado; todos son buenos á este fin, y todos permiten realizar la poesía.

Pero que no se me tache de exagerado, al expresarme así: la poesía toma en este paseo investigador caracteres precisos y tanto, que la sentimos y áun pudiéramos definirla, si en momentos en que el alma se deleita á influjos de la belleza, nos fuese dado descender desde el pináculo de lo sublime á la prosa de una definición.

¿Qué significa un pedazo de vieja muralla?—dirán muchos.—¡Qué significa! La evocación de un pasado con su indispensable séquito de accidentes nímios y grandiosos, con las sombras de los hombres que animaron un día el histórico muro, hoy montón inútil; el lienzo en que pinta la imaginación episodios de combates; escenas de alarma; reflejos de armaduras; tremolar de estandartes; bélico vocerío; provocaciones de muerte; ayes de agonía... la eter-

na lucha de la humanidad que nace, vive y peléa... los ódios de raza; las guerras civiles; la perdurable movilidad que pocas veces alienta en la apacible égloga de la paz, y casi siempre se inclina á las manifestaciones del rencor elegiaco.

Esa es la muralla vetusta y secular.

Los tiempos han cambiado; las epopeyas de moros y cristianos no existen y ni el centinela avizor alardéa de su marcial continente en los torreones, ni asoman bocas de fuego por las troneras.

*
* *

Menos afortunado que el insigne Teófilo Gautier en su visita á las murallas de Constantinopla, no tuve el hallazgo de ninguna deliciosa jóven que me brindase una flor delicada; pero en cambio, y sin elevarme á las divagaciones románticas, ví tal cual tipo, envuelto en el realismo de la existencia, igualmente vulgar en Granada y en Estambul.

Una muchacha de pelo negro, muy negro; de corta saya y piés desnudos, llevando en la cadera un cántaro vacío, iba hácia un algibe del Albaicín. La téz morena y los ojos relucientes de la niña, que con voz áspera y aguda entonaba un aire *flamenco*, llamaron mi atención y me volvie-

ron al positivismo de actualidad. Aquel canto de una garganta de doce años, tenía sin igual resonancia en el amplio teatro de la naturaleza granadina.

Pasó á mi lado la chicuela; callóse de pronto como el pájaro á la proximidad del hombre; me miró entre uraña y asustadiza y poco despues desaparecía en un macizo de chumberas.

¿A qué raza pertenecía? ¿A la de los vencedores ó á la de los vencidos?

No era el único personaje de aquellos vericuetos. Hube de encontrar otros más ó menos característicos, pero que armonizaban con los tonos del paisaje. Y, sin embargo, allí no había apariciones de hadas, ni de princesas, ni de caballeros del tiempo de la conquista, sino pura y simplemente algún harapiento cabrero; alguna vieja que hacía calceta al abrigo del sol primaveral ó algún perezoso que tendido sobre el suelo dormía ó meditaba ó limitábase á ver trascurrir las horas en la beatitud de la indolencia.

El cuadro aparecía deslumbrador. La egrégia luz de Andalucía, la pureza del cielo, la vida que flotaba en el ambiente, las emanaciones del campo, los términos lejanos de Sierra-Nevada, los más próximos de la Vega, tachonada de pueblos y cortijos; los fronteros cármenes donde entona-

ban sinfonías misteriosas los arroyos y los surtidores de las fuentes; las golondrinas que describían fantásticos círculos sobre las torres de la Alhambra, y de vez en cuando la nota inefable del ruiseñor, formaban otros tantos componentes de un asunto, más fácil para descrito siquiera en torpe lenguaje, que para ser interpretado por el pincel.

*
* *

Subieron del valle voces de campanas que tañían alegres, pero me parecieron tristes, sin duda por que entre las ruinas todo nos habla de muerte. Creí que los templos cristianos tocaban á muerto, en remembranza de las glorias de Granada, y sentí vagos deseos de orar... de orar por el pasado histórico y legendario; por tantas grandezas fenecidas y enterradas en el emplazamiento de aquella ciudad hermosa. Más en virtud de una reacción enérgica deseché amarguras, disipóse la melancolía y dí calor á la esperanza, restauradora de dolores.

—Granada vive (esclamé).—Percibo su vida en las vibraciones de las campanas; en los cantares animados que llegan hasta mí; en el humo que se eleva á través del espacio, como si buscarse el camino del cielo; Granada vive, y vivirá —

¡Paz á los muertos! ¡Salud á la generacion presente! Honremos á Granada; trabajemos por ella; seamos sus buenos hijos, y habremos cumplido nuestro deber.

Las campanas habían callado. Yo descendí hacía la ciudad, y aun me parecía oír sus acentos sublimes.

CAPÍTULO III.

Á LA AVENTURA.

Granada pierde poco á poco su carácter árabe y el que conservaba del tiempo de la conquista, así como el estilo mudejar, antes acentuado en términos evidentes. No hace muchos años todavía, era cosa natural eso de ver en distintas calles varias casas-palacios de grandes portalones y escudos heráldicos sobre la fachada, pródiga en estraños adornos; y sorprendía el interior de esas construcciones ricas en maderas labradas y en detalles de valiosa ornamentacion.

Hoy tales memorias empiezan á escasear, porque la piqueta del gusto contemporáneo está en lucha con la poesía vestida de galas hechas girones, y prefiere al culto platónico del pasado, la comodidad realista y el ornato, segun ahora se entienden.

No me atrevo á dirigir inculpaciones á semejante utilitario criterio, más sin embargo, como las innovaciones siguen su ca-

mino, el aficionado á vivir alternativamente en la historia y en la actualidad, lamenta la inevitable pérdida de tantos atractivos que, viejos y maltrechos, tenían un mérito y un encanto.

¡Granada se vá!

Sí; Granada se vá; pero no juzgueis esta frase como romántica declamación de un partidario de lo antiguo. Es, sencillamente, la queja formulada por quien desearía ver aunadas (cosa imposible) las expresiones de otras edades con las conquistas del progreso.

Pocas satisfacciones pueden compararse á la especie de viaje explorador que realiza quien llega á una ciudad por la primera vez. Yo, que tantas expediciones he llevado á término cumplido en España y en el extranjero, conozco por experiencia ese placer y me explico sin dificultad la impresión del individuo extraño á Granada, cuando recorre á la aventura el dédalo de sus plazas, calles y callejuelas, en demanda de impresiones y descubrimientos.

La curiosidad afanosa no experimenta decepciones; el espíritu investigador tiene ancho y ameno campo para cosechar variados apuntes y, en suma, es indudable que la inversión del tiempo resulta reproductiva.

No trato en estas notas de hacer la des-

cripcion minuciosa de Granada; me limitaré á una rápida mencion, exenta de método; y si logro que mis observaciones despierten el interés, habré logrado mi propósito esclusivo.

Lo más hermoso de Granada es la parte de ciudad que arranca de la Puerta-Real y llega hasta la Bomba. Empieza en una anchurosa calle por la cual corre, bajo un embovedado, el rio Darro, y termina en tres paseos que forman uno solo y cuyos nombres son la *Carrera*, el *Salon* y la *Bomba* (ya citado) Desde la magnífica avenida de la Puerta Real, centro del movimiento y de la animacion, se disfruta de una admirable perspectiva compuesta de la Sierra-Nevada y parte de la Vega, panorama sin semejante en una via pública. La *Carrera* no merece descripcion detallada; pero en cuanto al *Salon* y la *Bomba*, puede asegurarse que bajo el punto de vista de la naturaleza, compiten con los más famosos paséos. La corpulencia de los árboles que se elevan á uno y otro lado del Salon es considerable, en términos de constituir una bóveda de ramaje, apesar de la extraordinaria latitud que cierran sus copas. Cuando aquellos poderosos vejetales están cubiertos de hojas, los rayos del sol no logran llegar al suelo y

el delicioso paraje sirve entonces de preservativo contra los estivales calores.

A orillas de los jardines emplazados en el Salon y la Bomba pasa el rio Genil, y mirando en direccion á su curso hallamos un pintoresco paisaje, que tiene mucha semejanza con uno de los renombrados paisajes de Berna.

En la Bomba la perspectiva afecta diferente carácter y forman su objetivo esencial las Vistillas y el Cerro de los Mártires, con sus huertas, sus cármenes y sus arroyos.

Sirven de contraste á la parte de ciudad que señalo varias calles solitarias, tristes y angostas, en las que literalmente crece á su antojo la hierba, evidenciando el exíguo tránsito de que son objeto; más prescindiendo de estos paréntesis, que en todas las poblaciones se encuentran, con mayor ó menor prodigalidad, es un hecho que Granada mejora su aspecto de dia en dia.

La Plaza de Bibarrambla, en otros siglos lugar destinado á los torneos que le dieron reputacion, no conserva el más ligero vestigio de su pasada estructura. Las edificaciones modernas ocupan el puesto de las que hasta hace pocos años subsistían con el sello típico de otras épocas y el último recuerdo de la celebridad pasada ó sea el *Arco*

de las Orejas, construido en el periodo nazarita, ha sucumbido también.

Uno de los sitios más notables de Granada es la *Carrera de Darro* y el paseo de este nombre. La primera constituye una calle que tiene á su derecha (según caminamos hacia el paséo) el río Darro, cuyo cauce aparece en aquel lado más estrecho y profundo que en el resto de la ciudad.

Traspuestas las últimas casas que poco antes habíamos visto en pintoresco anfiteatro, surge el cerro de la Alhambra, que muestra en su mitad inferior un tajo y en la superior un bosque de almendros, sirviendo de remate á la colina la sublime obra de Alhamar, que en aquel paraje desarrolla una serie de muros y torreones altivos, al punto de no permitir que se adivinen los tesoros de elegancia, de arte y refinado gusto escondidos por aquellos robustos sillares.

En la Carrera de Darro está la casa de los Sres. de Castril, edificada en el siglo XVI; embellecida con salones estensos y magníficos techos de ensambladura. Sobre la portada greco-romana (atribuida á Diego de Siloe), hay un balcon tapiado y por encima, perfectamente claras, las palabras *Esperándola del cielo*, que recuerdan dos tradiciones interesantes.

Al llegar al verdadero paséo de la Carre-
ra de Darro (por cierto melancólico) se de-
leita la vista en la contemplacion de un
arrogante cuadro. La Alhambra aparece
en mayor estension que cuando la vimos
desde la calle precedente. Varios cármenes
tachonan una amplia superficie de la colina;
ondula entre la cortadura de un cerro la
cuesta del *Rey Chico*; piérdese el rio en las
Angosturas y ciñen su cauce, á la manera
de naturales contrafuertes, distintas altu-
ras en una de las cuales tiene asiento el co-
legio del Sacro-Monte. En la opuesta mar-
gen se escalonan ásperas vertientes vesti-
das de vigorosa vegetacion y oculto á tre-
chos por esta, sube el camino que dá acce-
so á las fuentes del *Avellano*, de la *Salud*,
Agrilla y de la *Teja*; riquísimos veneros
que pasarían desapercibidos (tal es su mis-
terio) á menos de escalar la ruta, desde la
cual descubrimos el histórico Albaicin y
parte de la Vega.

El valle del Darro en este paraje, recibía
el nombre de *Axarít* y era en tiempo de los
moros el lugar predilecto para las personas
delicadas ó enfermas, toda vez que recobra-
ban en sus casas de campo, entre los bos-
ques de avellanos de las huertas y los jar-
dines, la salud perdida.

La *Casa del Carbon* era un edificio que

servía en tiempo de los moros, para alojar determinado número de tropas, destinadas á recorrer la Vega, vigilando á fin de que estuvieran tranquilos sus habitantes, si bien en la misma época sirvió de *Alhóndiga Gedida* ó Nueva.

Debió ser una hermosa construcción, á juzgar por los restos que aun se conservan, embellecidos con diferentes inscripciones.

Existe en la huerta del ex-convento de Santo Domingo una torre que, según la opinión general, aunque no justificada por documentos fehacientes, servía á los reyes moros de retiro durante el mes de Ramadán; pero fuese cualquiera su destino, es lo cierto que posóe preciosos alicatados de azulejos y varias leyendas.

En tiempo de los moros hubo un palacio llamado *Daralhorra*, destinado á las sultanas del Harem, palacio que ocupaba el sitio donde hoy se encuentra el convento de Santa Isabel la Real.

El estrago que los siglos han causado en el antiguo palacio es considerable, en términos que al presente solo atestiguan su existencia un patio con algunas habitaciones, que forman parte del convento.

En la *Casa de los Girones*, que sitúa en

la plaza del mismo nombre, se conservan diferentes inscripciones y lo propio sucede respecto de una casa que subsiste en la cuesta de la Victoria, próxima á la plazuela de este título; casa donde se encuentran algunos restos árabes representados por una portada del patio y una habitacion del piso alto.

La Chancillería ó Palacio de la Audiencia es un gran edificio del gusto del Renacimiento. Fué construido en el último tercio del siglo XVI, en el término de tres años por Martin Diaz y Alonso Hernandez y llama la atencion, principalmente, la hermosa fachada, rica en mármoles variados.

Pongo fin á este paseo, consignando que uno de los interesantes edificios de Granada es la *Casa de los Tiros*, antigua construccion árabe restaurada en el siglo XVI y de marcado aspecto feudal.

Sus preciosos techos están pintados segun el gusto gótico y aparecen en la fachada cinco esculturas y varios mosquetes en las que un dia fueron almenas.

CAPÍTULO IV.

LA UNIVERSIDAD.

Tienen las espresiones de la cultura una significacion de tal modo importante, que interesa en todo tiempo y bajo cualquiera de los aspectos posibles, dedicarles una mencion.

Esto que digo puede aplicarse á la Universidad de Granada, magnífico edificio que responde en términos cumplidos al pensamiento docente que entraña.

El antiguo local era poco adecuado á las exigencias de nuestra época; no reunía los oportunos requisitos y advertíase, en fin, una especie de vacío, indispensable de llenar. El exámen de lo que son análogas instalaciones en otros paises comparadas con la Universidad granadina, enriquecida por una historia brillante y que afortunadamente conserva sus más preciadas tradiciones, hacia experimentar al ánimo investigador la perniciosa influencia de aquellas

comparaciones y lo llevaba á lamentar que la elocuente palabra de doctos maestros no tuviera templo más digno de su augusto sacerdocio.

Por desgracia, en nuestra nacion las conveniencias de partido, las luchas de bandería se imponen casi siempre á otro linaje de consideraciones y durante larga fecha fueron inútiles cuantas patrióticas tentativas se iniciaron para armonizar con la magestad de la ciencia el edificio en que aquella recibía culto. Por fortuna, las dificultades desaparecieron, la necesidad se abrió camino holgado, y Granada que se enorgullece con magníficos monumentos, puede añadir uno más al catálogo de sus construcciones, merecedoras á la visita y el aplauso.

Luego que los Católicos reyes Don Fernando y Doña Isabel hubieron conquistado á Granada fijaron el pensamiento en la conveniencia de afianzar la fé cristiana, y como era natural, teniendo en cuenta las circunstancias de entonces dictaron algunas disposiciones para convertir los moros á la religion de los vencedores. Doña Juana, hija de los católicos monarcas, imitó lo mismo que el cardenal Jimenez de Cisneros, el ejemplo y aquella princesa hizo varias donaciones, encaminadas al propósito de crear cátedras de Filosofía, y el empera-

dor Carlos V llevó á efecto la instalacion de la Universidad. Hallábase en Granada el año 1526 y deseoso de realizar tan noble proyecto, convocó una junta de obispos, teólogos, y en suma, de las personas más ilustres de su época. Reunidas en la capilla Real, presidió el emperador la sesion primera y espuso en un elocuente discurso la conveniencia de llevar á cabo la obra de destruccion de las malas costumbres que subsistian como resto del mahometismo. Siete fueron las sesiones celebradas y en todas ellas se pronunciaron frases levantadas que más adelante dieron el apetecido fruto, resultando en definitiva, que la asamblea aconsejó al César la fundacion de la Universidad.

El pensamiento fué aprobado en virtud de Real Cédula, fechada en Granada el 7 de diciembre de 1526 y solicitada del Papa Clemente VII la Bula de ereccion, espidióla el pontífice el 12 de julio de 1531, y concedió á la Universidad granadina los mismos privilegios y prerogativas que gozaban las de Salamanca, París, Bolonia y Alcalá, nombrando protector al arzobispo.

Para la ejecucion de todo lo referente al pensamiento, espidió la emperatriz, en ausencia de su esposo, una Real Cédula en Valladolid á 15 de Octubre de 1537 y encomendó al arzobispo D. Gaspar de Avalos

la facultad de ordenar los estatutos y constituciones reglamentarias, encargo que supo desempeñar á cumplida satisfaccion.

Estableció lo relativo á la dignidad de Canciller, cargos de Rector y diputados, facultades, horas de clase, estudios para obtener los grados de Bachiller y Licenciado en Filosofía, Maestro en Artes, Bachiller, Licenciado y Doctor en Teología, Leyes, Cánones y Medicina.

En el primitivo origen de la Universidad actuaban dos prebendados de la Catedral y dos capellanes de la Real Capilla en concepto de profesores de Teología y Cánones, pero luego se instalaron los estudios de Leyes, Artes y Medicina, bajo la direccion de varios jefes cuya eleccion correspondía á los cláustros y tomaron los nombres de Decanos ó Decanos.

Al verificarse la espulsion de los Jesuitas, solicitó la Universidad por conducto de D. Pedro Perez Valiente, que el monarca dispusiera mejorar el local y aumentar las aulas y pidió á la vez mayor señalamiento en las rentas que disfrutaba.

La solicitud alcanzó favorable acogida y como consecuencia espidiose una Real orden que fué trascrita el 30 de setiembre de 1768, por la que la Universidad quedaba autorizada para incautarse del que fué colegio de Jesuitas.

Era, sin duda, semejante concesion, un acto que implicaba el reconocimiento de la justicia de la demanda y que suponía un beneficio para el desarrollo material de la Universidad acreedora, como todos los centros de esta índole, á la distincion y el respeto, pues que de sus cátedras sale la juventud que un dia presta con sus talentos y su sabiduría, honra y prez á la patria.

Sin embargo, las aspiraciones legítimas no podían tener un limite, merced á la modificacion benéfica que hemos señalado y si por el pronto había motivos para felicitarse, no significaba esta circunstancia que allí debieran detenerse las peticiones ni tampoco que estaba conseguido el ideal para aquel centro de ilustracion.

*
* *

La importancia de la Universidad, como establecimiento docente es innegable y por fortuna sigue hoy, cual en sus mejores tiempos, prestando valiosos beneficios á la nacion.

Se distinguen las facultades de los doctores en el color de sus mucetas; la del Rector es de terciopelo negro; la de Teología, blanca; la de Cánones, verde; la de Leyes color de rosa; la de Filosofía celeste y la de medicina pajiza.

La biblioteca de la Universidad es notable y contiene unos 22 000 volúmenes, entre los que figuran muchas obras de verdadero mérito, pues sucesivamente ha ido enriqueciéndose el catálogo hasta formar el total que señalo y que se descompone en obras de Teología, ciencias y artes comprendiendo filosofía, medicina, farmacia, ciencias exactas, físicas y naturales, obras de Jurisprudencia (Derecho y Notariado), Bellas Letras, Historia y Enciclopedia.

Como sería monótono en extremo descender á ciertos detalles, me limito á decir que el material científico de la facultad de ciencias se encuentra á brillante altura; el gabinete de física posee numerosos instrumentos y lo propio sucede con los de química y de Historia Natural.

El jardín botánico ha experimentado recientemente una acertada reforma, á cuyo favor se halla en excelentes condiciones. La facultad de medicina tiene fama universal y en cuanto á la de farmacia, ha ido con lentitud, pero sin descanso, mejorándose su enseñanza progresiva, hasta aparecer en el estado satisfactorio y completo que en la actualidad afecta.

Desde los primeros años de este siglo data el espediente para la devolucion y union á la Universidad de un cuartel de infantería lindante con aquel local, pero el

proyecto, de positiva conveniencia, encontró un día y otro serias dificultades y ha sido necesario una poderosa constancia y una superior fuerza de voluntad para persistir, á riesgo de tantos obstáculos, en la realizacion del pensamiento, llamado á transformar completamente el edificio de la Universidad. Por último, se decretó la devolucion, y aunque este hecho suponía un verdadero triunfo, faltaba una segunda parte ó sea hacer considerables obras, para conseguir el objeto deseado, y aquí empezaron nuevas luchas y nuevos aplazamientos.

El arquitecto D. Juan Monserrat y Berjes, nombrado por el Gobierno para la ejecucion de las obras, presentó el proyecto definitivo y una vez terminadas aquellas en totalidad vióse que respondían á las necesidades de la enseñanza y á la severidad que debe ser inherente á esta clase de construcciones. La antigua portada salomónica, que llamaba la atencion por su estructura y sus mármoles, ha sido conservada sirviendo como de base al orden exterior del edificio. Los muros son de ladrillo, las ventanas y cornisas de piedra de Santa Pudia y el basamento de piedra de Sierra Elvira.

En la distribucion advertida por virtud de la reforma, se encuentra un nuevo patio y á sus lados amplias crugías con las clases, y los decanatos de las facultades d

Derecho, Filosofía y Letras y Farmacia. Ocupan el piso principal la Secretaría, el Rectoral, los despachos del rector y del secretario, la sala de profesores, el archivo, la biblioteca y los museos.

La escalera, estilo del Renacimiento, está hecha con mármol de Macael y respecto de la bóveda, ofrece una ornamentación de buen gusto.

Sin duda necesitaría mucho espacio para hacer mención de los profesores y alumnos que han dado gloria á la Universidad granadina, pero en la imposibilidad de proceder en esa forma, me limito á citar algunos, y son los siguientes:

D. Diego Covarrubias, catedrático de cánones, arzobispo de Sto. Domingo; Fray Luis de Granada, catedrático de teología; D. Juan Crespo Marmolejo, catedrático de Sagrada Escritura; Fray Diego José de Cádiz; D. Juan de Leiva, obispo de Almería; D. Diego de Rojas, oidor de la Chancillería de Valladolid; D. José de Rada, obispo de Orihuela; D. Pedro Bejerano, obispo de Sigüenza; D. Juan Bonel y Orbe, obispo de Ibiza, Córdoba y Málaga y electo arzobispo de Granada; D. Francisco de Paula Castro y Orozco, primer marqués de Gerona, ministro de Gracia y Justicia; D. Francisco Javier de Burgos, ministro de la Corona; D. José Escolano, obispo de Jaen; D. Fran-

cisco Martínez de la Rosa, D. José de Castro y Orozco, D. Antonio de los Ríos y Rosas, D. Julian y D. Miguel Valenzuela, D. José Salvador Reyes, arzobispo de Granada; don Nicolás de Paso y Delgado, D. Juan de Dios de la Rada y Henares, sus hijos D. Juan y D. Fabio, D. José Moreno Nieto, D. Manuel Rodríguez de Berlanga, D. Juan Facundo Riaño, D. Raimundo González y Andrés y D. Juan Hurtado y Leiva.

El actual claustro de profesores es docto y en consecuencia, no debe estrañarnos que la Universidad granadina conserve íntegras sus tradiciones gloriosas y sea un foco de ilustración que ofrece á la patria española una juventud llamada a ocupar los más eminentes puestos y á mantener el prestigio de aquel centro valioso de enseñanza, honra y prez de nuestro país

CAPÍTULO V.

EL ANIVERSARIO DE LA TOMA.

Jubiloso amanece para los granadinos el día dos de enero, aniversario de la toma de la ciudad por los Católicos Reyes D. Fernando y D.^a Isabel. La campana de la Vela deja oír sus acentos en libre y caprichosa modulación, pues imprime vario carácter á sus vibraciones la mano de quien toca, y ese día no hay *veto* contra el popular deséo de asír la cuerda y agitar el esquilon que golpea en el seno del sonoro y rotundo bronce.

Granada, pues, solemniza con entusiasmo una gloriosa efeméride, cuyo brillo no se amengua en el trascurso del tiempo y cuyos antecedentes jamás se olvidan.

Justo parece dedicar una memoria á la popular fiesta; pero antes, debo hacer mérito, siquiera con la brevedad posible, de los recuerdos históricos que justifican la solemne conmemoracion.

*
* *

La decadencia del reino granadino se acentuaba de un modo evidente. Las luchas intestinas amenazaban derruir el poder de los árabes, y no había medio de evitar un funesto desenlace, que se vislumbraba demasiado próximo, como lo hacía presentir el sangriento espectáculo que ofreció Granada, en cuyas calles se libró una terrible lucha durante cincuenta dias consecutivos, entre los bandos que acaudillaban Abdillad XI Boabdil y su tio el Zagal.

Era preciso que la situacion cambiase de aspecto y por fin, en 1485 aceptaron una fórmula de paz los dos contendientes, en cuya virtud ambos se asociaron en el reyno; mas lo anómalo de la transaccion produjo sus naturales frutos. El año siguiente Boabdil cayó en la toma de Loja prisionero de los cristianos y olvidando los deberes que la cualidad de monarca y caballero imponen, procuró alcanzar la clemencia del rey Católico, quien dando á este inoportuno paso la importancia que tenía, facilitó á Boabdil elementos contra los amigos del Zagal.

El éxito adivinado por D. Fernando V, sagaz y previsor, fué el que era de suponer; las discordias aumentaron entre los moros, y en 1487 vencido el Zagal en la batalla de Bentomis, era á poco destituido.

Una vez acabada la conquista de Málaga

ga, Baza, Almería y Guadix, hallábase Boabdil en el grave apuro de hacer la entrega de Granada, pues con tan dura condición le había sido concedida la libertad en la toma de Loja donde (como se ha dicho) quedó prisionero. El mísero monarca, deseoso de esquivar el cumplimiento de este pacto, quiso interpretarlo á su capricho, pero entónces D. Fernando el Católico escribió la verdad de todo á los caudillos de Granada y la noticia, apenas difundida por la ciudad, levantó furiosas tempestades en el pueblo, bien que, gracias á los esfuerzos de los Aldorádines, los Gazules, Abencerrajes, Omiadas, Almoradíes y Gazanitas, partidarios de Boabdil, pudo este salir á flote del conflicto.

Era forzoso adoptar una determinacion y el rey moro declaró la guerra á D. Fernando, más la victoria parecia esclava de los cristianos, pues salvo ligeras ventajas que no lograron modificar el aspecto de la guerra, fueron sucesivamente cayendo en poder de los Católicos monarcas el Soto de Roma, Salobreña y Adra; y como alarde sorprendente de valor, el ínclito Pulgar penetró por entonces, acompañado de quince ginetes, en la misma Granada y clavó en la puerta de la Gran Mezquita el célebre pergamino que ostentaba las palabras *Ave María*, por cuya singular hazaña fué más tarde ente-

rrado el cuerpo de aquel ilustre capitán entre el Sagrario y la Capilla Real.

En abril de 1491 el ejército cristiano llegó á la Vega de Granada en dos divisiones que entrando respectivamente por Alcalá la Real y por Loja se reunieron en la Puente de Pinos y con una tala en los campos dieron á conocer su presencia en aquellos feracísimos parajes. Las distancias se estrechaban; crecía el peligro y en consecuencia los moros celebraron consejo en la Alhambra, á fin de pensar resueltamente en la defensa de Granada.

Más adelante llegó la Reina Católica y á su deseo de ver de cerca la ciudad codiciada, debióse la batalla de la Zubia, en el mes de junio; hecho de armas en el que sucumbieron seiscientos moros y quedaron mil quinientos heridos y prisioneros.

Así las cosas, dispuso D. Fernando otra tala que llevase la devastación á los fértiles alrededores de la ciudad, con el empeño de provocar al enemigo, por si un nuevo combate permitía á los cristianos apoderarse de Granada. Enterado Boabdil, aprestóse á la lucha; perfumó su cuerpo, vistió su arnés y en la puerta de Comares demandó la bendición á su madre, á quien besó la mano; besó en el rostro á su esposa y su hijo y en el cuello á su hermana y cuando pidió á su madre Aixa perdon, así como á las demás

mugeres, ella le rogó que no pusiera á sus pueblos en tan grave riesgo, pero Boabdil repuso:—«*Señora, mejor es morir de una vez que viviendo morir muchas veces.*»—Entonces, Aixa añadió:—«*Si solamente vos murieréis y todos se salvarsen, y la ciudad se libertase,....., mas tan gran perdicion es un mal más horrible.*» El rey contestó—*Dejadme*—y abandonó el palacio, dirigiéndose al campo en busca de los cristianos, al frente de 1250 ginetes y más de 12000 peones

El desgraciado monarca moro, luego de empezada la lucha en los alrededores de la actual Cartuja, combatió en primera fila, pero sus tropas, lejos de ir animadas de entusiasmo, estaban indisciplinadas; la caballería retrocedió; la infantería buscó la salvacion corriendo hácia Biznar y Nivar y Boabdil, á quien habían reconocido los cristianos, huyó á rienda suelta, perseguido por los ginetes enemigos y entró en Granada fatigado, cubierto de polvo y salpicado de sangre.

Alentaban las esperanzas de los sitiadores al par que decrecían entre los sitiados, cuando hé aquí que un suceso imprevisto pudo ser causa de un cambio en la situacion. Una noche y por el descuido de una dama de D.^a Isabel I incendióse la tienda de la reina y favorecido el fuego con un viento

rudo, cundió á todo el campamento. La alarma fué extraordinaria hasta que se supo la causa del incidente. Guardó la reina sus joyas y documentos de importancia en un cofrecillo y despertó á D. Fernando que á medio vestir se aprestó á pelear, mientras el marqués de Cádiz salía por la Vega con tres mil ginetes pensando encontrar al enemigo; y en tanto que así procedían los cristianos, corrían á sus baluartes los defensores de Granada, sospechando sin duda, que otra era la causa del fuego.

A la mañana siguiente, el sagaz D. Fernando quiso hacer ver á sus adversarios que ningun desaliento había causado la destruccion del real cristiano y mandó avanzar el ejército hasta las puertas de Granada, á los alegres ecos de aires marciales y con banderas desplegadas. Los sitiados que, cual acontece en las circunstancias críticas, daban calor á toda suerte de ilusiones, pensaron que el frio del invierno les serviría de auxiliar poderoso, pero tambien hubieron de sufrir otro desencanto, por que en vez de un campamento con tiendas, á la usanza militar, edificaron los cristianos en ochenta días una ciudad que por indicacion de la reina se llamó Santa Fé; y este alarde de energía, unido á las difíciles comunicaciones que tenían los sitiados con la Alpujarra, al descontento general y al ham-

bre que comenzaba á llevar su influjo á los vecinos de Granada, fueron causas que determinaron á Boabdil á entrar en tratos con los cristianos para la entrega de la hermosa ciudad.

Ajustadas en Churriana por las respectivas comisiones las bases oportunas, que firmaron los católicos monarcas, dióse lectura á las mismas en la Alhambra á presencia del Mexuar. El primero de enero de 1492 Boabdil, que temeroso del furor popular había adelantado el término de la rendición, envió á D. Fernando una cimitarra y dos caballos con lujosos arneses, así como una carta por conducto del Visir Juséf Aben Comixa, determinándose la entrega para el siguiente día. Detalle curioso. La madre de Boabdil impuso la condición de que su hijo no besaría la mano al príncipe triunfante.

¡A cuantas reflexiones se prestaba el desenlace glorioso de la lucha tenaz sostenida tan largo tiempo! ¡Con qué sonriente afán mirarían los caballeros cristianos la ciudad cercana, pródiga en promesas y rica de encantos! ¡Y cómo derramarían lágrimas de amargura los vencidos árabes, que se preparaban á dejar para siempre aquel paraíso!

Tres cañonazos disparados en la Alhambra cuando alboreaba el día dos de enero,

anunciaron que el ejército vencedor se ponía en marcha con dirección á Granada. La reina quedó en Armilla y D. Fernando siguió hasta el sitio que ocupa actualmente la ermita de San Sebastian, sobre la margen izquierda del río Genil, en tanto que el cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza acompañado de varios ginetes y de tres mil infantes, subía por la ribera de los Molinos para tomar posesion de la ciudad.

Llegado al Campo de los Mártires vió acercarse cincuenta caballeros moros precedidos de Boabdil. Echó pié a tierra el cardenal y oyó del monarca vencido estas palabras:

«Id, señor, en buen hora y ocupad esos alcázares míos en nombre de los poderosos reyes á quienes Dios, que todo lo puede, los ha querido entregar por sus grandes merecimientos y por los pecados de los moros.»

El cardenal tomó posesion de aquel mágico recinto y subiendo á la torre de la Vela, fueron allí trémolados las cruces y pendones cristianos, al grito de ¡Granada por los inclitos reyes D. Fernando y D.^a Isabel!

Apesadumbrado Boabdil siguió su camino y al llegar á la presencia del rey Católico y despues á la de la reina, recibió de ambos ilustres príncipes afectuosos testimonios de bondad.

Segun un curioso manuscrito francés que pertenece á un libro titulado *La mar*

de las historias, se ajustaron las capitulaciones en 26 de noviembre de 1491 y se fijó para cumplirlas el término de setenta días. Boabdil habría de renunciar por siempre á la Corona de Granada y quedar cerca de D. Fernando como *su baron, súbdito y vasallo*. El día primero mandaron los moros á Santa Fé seiscientas familias nobles en rehenes; el día tres el comendador D. Gutierrez de Cárdenas con quinientos caballeros y tres mil peones recibió las llaves de Granada, de manos de unos capitanes moros y ocupada luego la población, D. Gutierrez dijo misa en la mezquita (del palacio, debemos suponer) é hizo levantar la cruz *sobre el más alto y conspicuo lugar de la torre principal de la Real casa*; (la torre citada debe ser la de Embajadores ó la del Homenaje y no la de la Vela, por que esta carece de la importancia que las otras en la época árabe); se alzó tres veces la cruz y tres el pendon de Castilla y las banderas y estandartes del Rey, quien con el ejército presenció desde las afueras la ceremonia. El día siguiente se entregó como alcaide de la Alhambra y la ciudad el conde de Tendilla y el ocho entraron los reyes.

Esta relacion concuerda, en parte, con la de Hernando de Baeza y con la de Al-maccari.

Cerrado este paréntesis de historia retrospectiva, digamos algo de la manera como se solemniza en Granada el aniversario de la *Toma*.

En la Capilla Real se coloca entre los sepuleros un altar de campaña y en él la corona, la espada con puño de oro que perteneció á D. Fernando V, un cetro de plata, un misal manuscrito por Francisco Florez, en vitela, con 151 hojas y 20 primorosos dibujos y un singular cuadro con marco de plata. Conviene advertir que en las Comendadoras de Santiago (convento fundado por D.^a Isabel I en cumplimiento de un voto que hizo en Santiago de Compostela) se guarda un escudo que tiene grabada la siguiente inscripcion: *Esta lámina es el escudo que los Sres. Reyes Católicos traían en su real estandarte cuando ganaron á Granada, y lo colocaron en este monasterio el año de su fundacion, que fué el de 1501.*

A las doce del dia primero hay repique general. Un piquete de infantería con bandera y música y otro de caballería, se sitúan en la plaza del ayuntamiento. El regidor decano tremola tres veces, con el sombrero puesto, el pendon de Castilla, diciendo otras tantas: *Granada, Granada, Granada; por los inclitos Reyes D. Fernando V de Aragon y D.^a Isabel I de Castilla. Viva España; viva el rey; viva Gra-*

nada. Cada vez que pronuncia estas frases tremola el pendon y en tanto, la música toca la marcha real y las tropas presentan la bandera y las armas. El regidor vuelve á saludar tres veces y á pronunciar el referido discurso y el pendon queda espuesto con guardia de honor. El día dos por la mañana el ayuntamiento, presidido por el gobernador, vá en procesion á la casa capitular, precedido de los maceros, los reyes de armas (vistiendo estos últimos las dalmáticas existentes en la Capilla Real) y los pajes que conducen el escudo de los católicos monarcas y escoltados por infantería con bandera y música. El pendon lo lleva el regidor más moderno y entra cubierto en la Capilla Real donde reciben á la comitiva los dos cabildos eclesiásticos y el arzobispo. Entonces, el regidor más moderno entrega en las gradas del altar mayor el pendon al regidor más antiguo, el cual hace tres genuflexiones, se pone el sombrero, al saludar se lo quita y tremola tres veces la histórica insignia, que en regaluego al que la llevaba. Mientras se verifica en la Catedral la funcion solemne, con sermon alusivo, el pendon permanece colocado á la derecha del altar mayor, custodiado por dos centinelas. Despues se repite la misma ceremonia en la plaza del ayuntamiento y queda espuesto el pendon en la casa capitular.

Hay iluminaciones las noches del primero y del dos de enero y este último día paseo en la Alhambra y entrada libre en el palacio árabe y por tarde y noche se representa en los teatros el drama *La toma de Granada ó el triunfo del Ave María*. Hasta hace algunos años a las tres de la tarde del dos de enero subía por la cuesta de los Molinos á la Alcazaba un piquete de infantería en conmemoracion de la entrada que hicieron en la ciudad en 1492 las tropas castellanas.

Respecto del pendon de Castilla hay varias opiniones; pero parece lógico pensar que está reformado y que debe tenerse en cuenta el escudo antes mencionado. En cambio, pertenece sin duda á la época de la reconquista, el magnífico escudo que conducen los pajes y se supone hecho por doña Isabel I que era muy dada á bordados de imaginaria. En ese escudo aparecen los castillos y los leones, los Reyes Católicos sentados el uno frente al otro y además una granada.

¡Dichoso el pueblo que dedica á sus recuerdos de gloria un culto y guarda viva la llama del patriotismo!

CAPÍTULO VI.

GRANADA CRISTIANA.

Si pretendiese escribir con todos sus pormenores cuanto se refiere á la *Granada cristiana*, es indudable que llenaría un voluminoso libro, interesante y pródigo en noticias de positiva importancia; pero como no puedo proceder de semejante manera habré de limitarme á señalar lo de más bulto.

Sorprende al viajero que por primera vez llega á Granada el número de sus templos, coronados de torres ya elegantes, sencillas, severas ó ricas de ornamentación, que surgen del fondo azul del cielo meridional. ¡Qué de recuerdos históricos en aquellas iglesias! ¡Qué de obras artísticas en aquellos recintos envueltos por la luz que desciende de las ventanas ó cae desde las altas cúpulas, formando hebras radiantes!

La iglesia de S. Juan de Dios, fué fundada por este santo, de quien Granada con-

serva gratos recuerdos y al cual venera conforme á sus merecimientos, que tenían por principal símbolo la caridad.

La iglesia de Santo Domingo data de fines del siglo XV y principios del XVI; es gótica, tiene adornos platerescos y posee buenas pinturas y esculturas.

La Magdalena debe su trazado á Cano y entre las preciosidades que guarda merece mencionarse una magnífica pintura de Juan de Sevilla.

La Colegiata, cuya edificación tuvo efecto en los siglos XVII y XVIII es rica en esculturas y pinturas.

Las Angustias, erigida en el siglo XVII está sobrecargada de adornos que carecen de buen gusto. La imágen de la Virgen de este nombre parece ser del siglo XVI. Es la patrona de Granada y acerca de la devoción ferviente que inspira, escribe mi insignis amigo D. Pedro A. de Alarcón en su monografía *La Granadina* estas líneas, que son aplicables á todas las ocasiones en que sale en procesión la veneranda efigie:

—«Quien no haya visto, después de cualquier calamidad pública, trasladar en triunfo aquella célebre Imágen desde la Catedral á donde se llevó en rogativa, á *su casa* (así se designa su templo), no puede saber hasta dónde llega el sublime frenesí de un pueblo exaltado por la piedad; y quien hay

presenciado tal espectáculo sin derramar, aun siendo *de la cáscara amarga*, lágrimas tan copiosas como las miserias de esta vida, no tiene corazón ni alma de hombre.»—

Una de las iglesias más interesantes de Granada es, sin duda, la de S. Cecilio. Se encuentra al norte del paséo llamado Campo del Principe; tiene en el pórtico un nicho, entre adornos del Renacimiento, y en el nicho la imágen de S. Cecilio, patrono de Granada.

En esta ciudad vivió el Cristianismo los setecientos años de la dominación árabe y hubo un barrio llamado *Granada de los Judíos* (Garnata Aliahud) en los alrededores de las Torres Bermejas; en cuyo barrio habitaban los cristianos mozárabes, así como los judíos. Las persecuciones y matanzas con que los musulmanes de Granada maltrataron á los cristianos no pudieron entibiarse su fé, que subsistió á la par de la iglesia en que durante muchos siglos hicieron sus oraciones; y si acaso no es esta S. Cecilio, todo induce á creer que ocupa un sitio próximo á ella.

La iglesia es muy antigua y bien lo dice su aspecto. Tiene una nave estensa y alta, sostenida por cinco arcos trasversales que descansan sobre diez machones. Consta de ocho capillas incluso la mayor, en la que hay un tabernáculo moderno, y figuran en-

tre aquellas la del Santo patrono y la de Nuestra Señora de la Salud, que primero se llamó Nuestra Señora del Mar.

Es opinión generalmente admitida, que la ermita de S. Miguel tuvo como primitiva fundación la torre árabe del *Aceituno*, en el monte de la Oliva. La obra del santuario debióse en su origen á las cantidades que suministró el Sr. D. Diego Escolano y Ledesma, arzobispo de Granada, con las cuales empezó la obra en 1671, pero muerto el prelado al año siguiente se paralizó aquella, si bien volvió á continuar gracias á las donaciones de los devotos de S. Miguel, siendo por fin colocada en 29 de Setiembre de 1675 la hermosa imágen de este Arcángel. La invasión francesa de 1808 llevó á la ermita su influencia devastadora, pues quedó hecha escombros; mas los vecinos del Albaicín salvaron oportunamente las efigies, trasladándolas á la iglesia de S. Luis. Una nueva colecta sirvió para edificar de planta un templo, cuyo pórtico quedó concluido el 4 de abril de 1816 y, por último, después de otros incidentes vióse terminada en totalidad la obra el 24 de abril de 1828.

Trazó la planta y dirigió los trabajos don Diego Sanchez. Aquella consta de una nave en figura de cruz latina y el conjunto exterior afecta sencillez y buen gusto. En cuanto al interior, es de agradable efecto y

posee entre otros cuadros de mérito uno de Miguel Jerónimo Ciezar, discípulo de Cano, representando la Conversión de la Samaritana. En el altar mayor, que es de mármoles blancos y negros procedentes de Sierra Elvira y de Macael, aparece la imagen de S. Miguel, calificada de obra maestra de Bernardo de Franco y Mora, artista granadino.

Escuso decir que, por virtud de la situación que ocupa la ermita, se disfruta desde la altura de un delicioso panorama; pero aparte de este dato, conviene significar que el día del Santo es asunto el cerro donde subsiste su ermita, de una feria y romería, de las más animadas de la ciudad.

*
* * *

La iglesia de S. Jerónimo es suntuosa y reclama particular mención.

Apenas dueños de Granada los Reyes Católicos en 1492 fundaron el convento de frailes Jerónimos quienes se establecieron en Santa Fé; pero la circunstancia de ser enfermizo el paraje elegido al efecto, determinó á los monarcas á adquirir el terreno que hoy ocupa la iglesia y que les fué vendido por la viuda del alcalde de Côte, licenciado Calderón. En 1496 empezó la fábrica y el 15 de Noviembre de 1519 el obispo de Mondoñedo, presidente de la Chancille-

ría de Granada, bendijo la colocación de la primera piedra. La duquesa de Terranova y de Sesa, viuda del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, pidió á Carlos V que fuesen enterrados en aquel templo los restos del héroe que tantas glorias habia conquistado. Accedió el emperador á la demanda y la duquesa costeó la terminación de la obra, encargándosela á Diego de Silóe. Este célebre artista, así como Berruguete, Uceda, Velasco, Navas y otros, imprimieron la huella de su génio al hermoso monumento, que goza de merecida fama.

No trato de describirlo con minuciosa prolijidad; la taréa resultaría enfadosa y á más inútil, pues la profusión de detalles ofusca, sin llevar al lector la idea del objeto que se describe; pero de todos modos, indicaré algo siquiera.

La primera impresión que inspira la obra es la de la severidad, por ser este el carácter de la fachada, cuya coronación pertenece al gusto plateresco. Sirven de adorno á las cornisas y pilares de la capilla mayor las armas del Gran Capitán, sostenidas por dos guerreros de dimensiones gigantescas y dos matronas con cartelas en las manos y en las cartelas esta inscripcion:

—«Gonzalo Ferdinando á Corduba magno hispanourum duci Gallorum ac turcarum terrori—Fortitudo.—Industria.»—

El interior del templo es magnífico. Forma su planta una cruz latina; consta de ocho capillas y sobre tres arrogantes bóvedas descansa la cúpula, notable por su decoración, compuesta de doce arcos con ventanas, ángeles, adornos platerescos, inscripciones y las estatuas de los cuatro Evangelistas. Exhiben de igual suerte adornos platerescos las tres bóvedas del Presbiterio, que van apoyadas en ocho pilastras corintias, y resulta del total señalado á grandes toques, un rico y suntuoso conjunto, donde admiramos en combinación de singular efecto, ángeles y guerreros, cariátides y animales, flores y estatuas griegas, conchas y frutas. Sobre la capilla única del Presbiterio se destacan los armas de Gonzalo de Córdoba guardadas por dos guerreros y sostenidas por igual número de atletas.

Los frescos de la iglesia sorprenden merced á su belleza, y en opinión de Jimenez Serrano, son de los más notables de España. Idéntico juicio han formulado varios críticos eminentes, respecto del altar mayor, trazado por el licenciado Velasco, á un tiempo escultor y arquitecto y beneficiado de la iglesia de S. Andrés de Granada.

Los restos del Gran Capitán fueron llevados al suntuoso templo el 4 de octubre de 1552 y depositados con los de su esposa en las bóvedas del Presbiterio, siendo condu-

cidos á la vez que los ilustres despojos, la espada del insigne soldado y las banderas y troféos que había conquistado en sus hechos de armas; pero en 1810 el general Sebastiani profanó la tumba del Gran Capitán, hizo desaparecer su espada, derribó la antigua sacristía vendiendo sus maderas, dispuso la demolición de la torre de la iglesia, y con sus piedras mandó construir el puente que hay á la derecha del paséo del Salon y bajo cuyo arco rebajado pasa el rio Genil.

El templo quedó cerrado al culto desde la época de la invasión francesa hasta el año 1855 y los restos de los esposos guardados por varias corporaciones, hasta que en 1857 fueron trasladados desde el gobierno civil á la iglesia, en la cual se hallan al presente.

Conste que las preciosas cenizas estuvieron en S. Francisco el Grande, en Madrid, durante el lapso de tiempo que media de 1869 á 1875 y con motivo del pensamiento referente al panteón nacional.

Un dato. El templo de S. Jerónimo se encuentra en estado ruinoso.

¡Los comentarios sobran!

*
* *

La Catedral, en cuya construcción se intervirtieron 166 años y en la cual trabajaron

artistas como Diego de Silóe (que fué quien la empezó), Maeda, Vico, Herrera, Rojas, Granados, Peña y Ardemans, constituye un foco de bellezas artísticas y de importantes riquezas. Su rasgo culminante es el estilo greco-romano, que se mezcla en graciosa combinación de esmerado gusto, con diferentes follages.

La capilla mayor se apoya sobre veintidos columnas distribuidas en dos órdenes, el primero de los cuales muestra diversos nichos con las figuras de los Apóstoles, mientras el segundo aparece exornado con pasajes de historias divinas.

Arrogantes arcos, que tienen un mismo centro y descansan en columnas compuestas, originan la media naranja, en la que sorprende por su atrevimiento el arco toral, obra considerada como digna de estudio. Las cinco naves de la Catedral guardan esculturas de Alonso Cano, una primorosa medalla de José Risueño, y entre sus hermosas pinturas (la mayor parte de la escuela granadina) las hay del citado Alonso Cano, de Bocanegra y de Juan de Sevilla.

El Sagrario, monumento de arquitectura greco-romana, fué construido en el siglo XVIII y peca, en mi sentir, por lo sobrecargado de su ornamentación.

La Capilla Real debe su fundación á los Reyes Católicos, quienes la destinaron á que

guardase sus cenizas. Es gótica y data del siglo XVI. En la parte superior del edificio (que por cierto no corresponde al glorioso recuerdo de aquellos monarcas) aparece, abarcándolo en toda su estension, una leyenda gótica, que dice así:

—«Esta capilla mandaron edificar los muy católicos D. Fernando y Doña Isabel Rey é Reyna de las Españas, de Nápoles, Sicilia, Jerusalem: estos conquistaron este reyno de Granada, y lo redujeron á nuestra fé, y edificaron y dotaron las iglesias é monasterios y ospitales de él, y ganaron las islas de Canaria, y las Indias; é las ciudades de Orán, Tripol é Bugía, y destruyeron la heregía, y echaron los moros y judíos de estos reynos, y reformaron las religiones; finó la reyna martes veinte y seis de noviembre, año de mil y quinientos y quatro; finó el rey miércoles veinte y tres de enero de mil é quinientos y diez y seis; acabóse esta obra año de mil y quinientos y diez y siete años.»

Una magnífica verja de hierro, pródiga en labores sobredoradas sirve de division entre el cuerpo de la capilla mayor, y en ésta véense los dos famosísimos túmulos de alabastro donde descansan, respectivamente, sobre el uno las estátuas de los Reyes Católicos (estátuas que tambien son de alabastro) y sobre el otro los bustos de los mo-

narcas D. Felipe y Doña Juana. El primero de ambos túmulos muestra la siguiente inscripción:

—«Los postradores de la secta de Mahoma, y estinguidores de la herética pravedad don Fernando, rey de Aragon y doña Isabel, reyna de Castilla, llamados los Católicos están encerrados en este túmulo de mármol.»—

Los cuerpos de los cuatro reyes y el del principe D. Miguel de la Paz, se conservan por bajo, en una pieza al efecto, y dentro de cajas de plomo.

Apuntaré de paso que en la Capilla Real se guardan diferentes objetos de gran valor, tales como la espada de D. Eernando el Católico, la corona de su esposa Doña Isabel, el cetro y, por último, la caja de plata que contenía las joyas vendidas luego, gracias al desprendimiento de la insigne reina, para que Cristóbal Colón hiciera su primer viaje en busca del Nuevo Mqndo

*
* *

La Catedral aparece con caracteres sublimes cuando la noche del Juéves Santo esuena bajo sus magníficas bóvedas el *Miserere* del inolvidable maestro Palacios. Entónces, ante la inspiracion de aquellas notas, compréndese todo el significado del

Cristianismo y diríase que la Basílica, de suyo magestuosa, adquiere nueva y mayor alteza.

Kant llama *hermoso juego de sensaciones* á la música; pero la del *Miserere* a que aludo rompe con la definicion del célebre filósofo; se abstiene de herir las sensaciones, y realizando un fin noble, lleva la imaginacion al ideal. La severa partitura trée á la memoria la leyenda de aquel monasterio de las orillas del Rhin, en cuyo recinto pasó un religioso trescientos años, oyendo el canto de un ruiseñor, que habitaba el vecino bosque. ¡Símbolo delicado de la influencia de la música en el alma!

*
* * *

Las catedrales suponen, á mi juicio, el *desideratum* de la arquitectura mística. Cada una de las épocas en que esta se divide en los tiempos modernos, á saber; la romana, la gótica y el renacimiento, consagra á las basílicas atencion preferente; las considera como la más perfecta de las manifestaciones de aquel arte en su espresion religiosa, y con fundado motivo dice Eugenio Pelletan que «*la arquitectura hace esplosion en el espacio, bajo la forma de catedrales.*»

¿Quién sabe si la grandiosidad de estos

templos contribuye á que el alma se eleve al cielo en sus íntimas y serenas meditaciones?

¡El cielo! Esta palabra arrancará sonrisas al incrédulo y, sin embargo, la aspiracion de la inmortalidad es un hecho indiscutible. Determinadas doctrinas parece que han venido á ejercer su accion en el ánimo y á modificar antiguas creencias, realizando evoluciones de importancia. De aquí, sin duda, la manera de juzgar al presente el concepto religioso. Diríase que es indispensable hacer profesion de indiferentismo para gozar en ocasiones de una reputacion esencialmente *culta*.

Yo discurro de otro modo. Entre el exagerado misticismo y la conviccion profunda, sin alardes ridículos, media un abismo. La religion equivale á la verdad y á una necesidad del alma. Se nos presenta con variados rasgos, pero en el fondo de la conciencia la percibimos, reconocemos su poder ineludible y experimentamos sus consuelos.

Hay un ideal que vislumbramos en el pensamiento; luz radiante que esclarece el misterio de la existencia y á la cual concedemos evidente supremacia con relacion á todo cuanto nos rodéa. Esa luz es el *más allá* que, indefinible por virtud de nuestra limitada percepcion inteligente, reside en

nosotros y nos advierte que más vivimos para el porvenir que para el presente.

Escuchad en el templo las severas frases

Deus, in adjutorium meum intende!
Domine, exaudi vocem meam!....

y decid luego si las frivolidades mundanas ó las trasformaciones que intenta imprimir la ciencia en la sociedad, pueden arrancar del alma el verdadero espíritu religioso, puro y sin mancha.

CAPÍTULO VII.

GRANADA LITERARIA.

Estudiar y seguir paso á paso la historia literaria de Granada supone un ímprobo trabajo que daría asunto para llenar multitud de páginas; pero en la imposibilidad de proceder de aquella suerte, procuraré compendiar en breve resúmen lo más interesante.

Las glorias literarias de Granada no se reducen á un periodo determinado de su vida intelectual; surgen con ricos atavios en todos los tiempos y si á veces la fuerza de circunstancias invencibles se impone en su daño con la apariencia de aniquilar ó de oscurecer, sucede en definitiva que tras la lucha de las ideas y á despecho de las contrariedades, recobran nuevo vigor y prosiguen su marcha magestuosa.

Sería inútil la referencia de los orígenes fabulosos de Granada para deducir cuáles fueron sus comienzos científicos y litera-

rios. La historia cede en este punto su lugar á leyendas distintas que perdieron al fin su prestigio, como ineficaces que eran en la taréa de ausiliar á quien aspirase á reconstruir las relaciones del pasado.

Se dice que varias tribus asiáticas, en union de los túrdulos, de los bástulos, de los bastetanos y de los oretanos vinieron á colonizar esta comarca; y aunque aquellas gentes poseían su especial literatura, puede afirmarse que afectaba el carácter de una poesía en la infancia. Posteriormente, los romanos fundaron en Osca (la actual Huéscar) una universidad, pero andando el tiempo la civilizacion romana sucumbe á influjos de la barbarie de los vándalos. Viene luego la monarquía goda y de ella escribe un historiador lo siguiente:

«—Durante la dominacion de los godos quedó completamente eclipsada en nuestra patria la luz de las ciencias; y aunque la ilustracion de los españoles supo, en parte civilizar á sus salvajes conquistadores, sufrieron, sin embargo, gran decadencia la literatura y las artes.»

La importancia de Granada empieza (no creo aventurada la afirmacion) en tiempo de los árabes; aumenta en la época de Ben-Habuz; sigue en progresion creciente y muéstrase con rasgos de extraordinaria grandeza, cuando Mohamed Alahmar, lla-

mado el *Magnífico* funda el reino de Granada.

En el siglo XII la cultura de esta ciudad era evidente. La invasión de la literatura oriental que había llevado al califato de Córdoba sus manifestaciones repercutió en Granada y entonces fué cuando este pueblo se ufanaba de poseer una biblioteca, enriquecida con seiscientos volúmenes en el reinado de Hakem.

Tiempos belicosos aquellos, no podían servir para que las letras brillasen por igual; hubo, pues, eclipses y paréntesis; hubo periodos de relativa decadencia debida, tal vez, á circunstancias transitorias; más durante la dinastía de los Nazaritas en Granada resplandeció con todas sus galas y bellezas la ilustracion de los dominadores.

En el reinado de Jusuf I se fundó la *Madraza* granadina, establecimiento de enseñanza superior donde se estudiaba teología y derecho, y en cuyo local habia diferentes inscripciones alusivas á su objeto.

Una de ellas, traducida por el Sr. Almagro Cárdenas, dice así:

«Mandó construir este edificio de la ciencia (hágalo Dios rectitud y luz, y consérvelo Dios en las ciencias de la religion perpetuamente) el Emir de los musulimes, (á quien Dios cobije con su sombra) el alto, el celebrado, el generoso, el príncipe santo,

el sublimado, el héroe sultan Abul Hachach Yusuf, hijo del sultan alto, el generoso, el grande, el elevado, el mártir, el guerrero, el que descuella sobre todos, el justo, el santificado, el que se complace en Allah, Emir de los musulimes y apoyo de la religion, Abul Walid Ismael Ben Farach ben Nazar. Premie Dios sus acciones purificadoras en el Islam, y benigno acepte sus hechos de armas. Terminóse en el mes de Moharram del año 750.»

El P. Echevarría, en su libro *Paseos por Granada*, dá la siguiente version de otra de las inscripciones:

«Si tienes la dicha de mirar en lo interior de esta casa, labrada para habitacion de las Ciencias, para firmeza de la grandeza, y para lustre de los venideros siglos; verás que está fundada en dos prerogativas, que son la firmeza en la justicia, y la piedad; prerogativas, que lograron los que se emplearon en ella, para la gloria de Dios. Si en tu espíritu hace asiento el deseo del estudio, y de huir de las sombras de la ignorancia, hallarás en ella el hermoso árbol del honor. Hace el estudio brillar como estrellas á los grandes, y á los que no lo son, los eleva á igual lucimiento. Con ella puedes conseguir el camino de la luz, cuando desengañado, resuelvas huir de la oscuridad del mal. Si buscas la estrella de

la razon, verás su claridad sin engaño, aun por entre las nubes de la duda. Pero reducido a la ciencia, para aprovechar en ella, has de volver tu cara al bien obrar, y has de desechar toda inclinacion al mal. No es el camino de la sabiduría, para el que lo anda cargado de malvada codicia. Sigue, pues, este consejo, así hallarás el provecho, cuando anciano; y cuando mozo serás estimado, y te buscarán las dignidades. Vuelve los ojos al cielo del pueblo, y verás cuantas estrellas que tenian muy escasa luz, se hallan por este camino llenas de infinitos resplandores. Y si bien reparas, verás que unas de ellas hacen la corona, y otras son las columnas de la casa del saber. Ellas alumbran los corazones, ellas guian al bien, y nos son verdaderos amigos, que nos aconsejan. Acepte Dios tanto bien instituido por Yusuf, estrella del más alto grado, brillante en la Ciencia, y en la Ley.»

En Granada, y para el natalicio del Profeta, hubo certámenes poéticos y tanto prestigio alcanzó entónces la gaya ciencia, que Schack se espresa de este modo:

«La poesía era como el punto céntrico de toda la vida intelectual de los andaluces.»

Esta afirmacion es esacta y basta hacer algunas comparaciones para reconocer la influencia que ejerció la literatura árabe en la literatura nacional.

Un golpe inesplicable destruyó las obras de aquel pueblo, pues el cardenal Jimenez de Cisneros, en union de Fernando Zegri, moro converso, hizo quemar en la plaza de Bibarrambla 1.025,000 volúmenes de obras árabes, que contenían raudales de ciencia.

¿Cómo pudo cometer Cisneros, cuya sabiduría es indiscutible, semejante atentado? Es de presumir que la intransigencia de su siglo entrase como factor esencial en aquel tristísimo rasgo; más de cualquier modo, vemos en la determinacion consignada, algo como el signo del poco alcance que habían de tener en Granada las ciencias y las letras despues de la reconquista. Sin embargo, en 1496 parece que se instaló aquí una imprenta, y despues, gracias al establecimiento de la Universidad, se operó un cambio saludable para las letras, que desde entónces recibieron beneficioso impulso.

Los siglos XVI y XVII fueron brillantes para las ciencias y las letras granadinas. Teólogos, historiadores y jurisconsultos dieron prez á esta noble tierra; Fray Luis de Granada, los hermanos Miguel y Pablo de Palacios, Viguero, Salazar, fray Luis de Leon, fray Hernando del Castillo, fray Basilio, fray Leandro de Granada, Chirinos Suarez, Gaspar de Loarte, Ponce de Leon

Miguel de Luna, D. Diego Hurtado de Mendoza, Gaspar de Baeza, Juan Vazquez del Mármol, el P. Medrano, Alonso Perez, el cura Bernaldez, Ginés Perez de Hita, don Francisco Bermudez de Pedraza, Ayora, Mercado, Leon, Palaez de Mieres, Hernando de Bustos, D. Pedro de Granada Venegas, Faria, Gregorio Silvestre, Gonzalo de Berrio, Cubillo, Martin Silvestre, Arjona, Rodriguez Ardila, Juan Latino, Mira de Amezcua, Baltasar de Céspedes, Arenas, Soler y Soto de Rojas, representan parte de la pléyade que enaltece el humano saber y en el siglo XVIII figuran Simon Argote, el P. Lachica y el P. Echevarría como espresiones de un esplendor entonces decadente.

El renacimiento literario de Granada en este siglo empieza con la creacion del Liceo artistico y literario, cuya inauguracion tuvo lugar el 18 de noviembre de 1839 y fué un acontecimiento para la cultura local. Pocos meses más tarde ó sea en 1840 era el Liceo un magnífico foco de ilustracion en el que, bajo la presidencia del marqués del Salar aparecían congregadas las diferentes personalidades que gozaban de reputacion y nombradía, como por ejemplo, D.^a Gertrudis Gomez de Avellaneda, D.^a Dolores Gomez de Cádiz, los Sres. Castro y Orozco, Fernandez Guerra (D. Aureliano), Roda; Pina, Sagredo, Lerchundi, Ortiz de Zúñiga,

el vizconde de los Villares, Lafuente Alcántara, Paso y Delgado, Andreo Dampierre, Alvarez de Sotomayor, Valenzuela, Torrespardo, Moreno Bernedo, Lirola, Llorente, Montes, Cambronero, Cañete, Salido, Roméa y otros, y funcionaban allí aparte de las secciones de ciencias y literatura, música y artes, cátedras diarias de Derecho público, Historia y Literatura, Filosofía, Filosofía de la legislación, Química general y Declamación.

Aquel periodo de esplendor y poderosa vida tocó á su fin y en 1847 inauguróse el Liceo actual, presidido por el Excmo. señor D. Nicolás de Paso y Delgado, eminente jurisconsulto y sabio catedrático de la Universidad granadina. Esta nueva etapa fué, con relacion á la importancia de dicha sociedad, la continuacion de las anteriores glorias pues tuvo el Liceo análogas ilustraciones que le prestaron su concurso; creó una seccion de ciencias y literatura y sobre todo, alcanzaron merecida fama sus juegos florales á los que acudieron Fernandez y Gonzalez, Alarcon, Rada y Delgado, Gomez Matute, Ruiz (D. Aureliano) Palacio, Perez Montoto, Afán de Rivera, Acosta y varios más que no recuerdo.

Las letras granadinas cuentan hoy entre sus prosistas á los Sres. Alarcon, Castro y Serrano, Eguilaz (D. Leopoldo) Valladar

(D. Francisco de Paula), Cueto y Almagro Cárdenas y cultivan con entusiasmo la poesía la Sra. D.^a Enriqueta Lozano, Ruiz (don Aureliano) Aguilera Suarez, Gutierrez Gimenez, Afan de Rivera, Perez Montoto y Gimenez Campaña. Respecto á la poesía dramática citaré como contemporáneos á Martinez de la Rosa y Gomez Matute y de actualidad á Fernandez y Gonzalez, Oliver, Pina y Sellés.

Apesar de todo lo que supone la referencia de nombres que son regocijo constante de su patria, merced al honor que le prestan, la justicia exige declarar que en el realismo de los hechos prácticos se descubre la triste evidencia de que el movimiento literario de Granada es harto reducido. Respondan por mi las publicaciones que ven la luz en esta capital; hablen los datos estadísticos y digan cuántos libros salen anualmente de los establecimientos tipográficos; cuantas revistas de diversa índole ocupan aquila atencion y, en fin, á qué número ascienden sus habituales lectores.

Una gran parte de Granada es culta; la otra no para mientes en el movimiento intelectual. Las consecuencias de esta especie de desequilibrio son fáciles de comprender. Falta algo de *armonia* y se percibe el influjo, sobrado saliente, de una desigualdad que contribuye acaso, bien que

unida con otras causas, á entorpecer el desarrollo de las fuerzas vivas de la ciudad.

En las sociedades modernas es preciso derramar á torrentes la instruccion, y nada bueno se consigue, cuando en su lugar imperan la inactividad ó la indiferencia. Ni el monopolio del saber tiene hoy aplicacion disculpable, ni puede esgrimirse como un arma, ante las conquistas realizadas en el órden de los derechos públicos. Hace falta, en suma, para la mayoría, una evolucion encaminada á difundir el estudio; hace falta, no ya que las clases menos acomodadas brillen en la esfera de las ciencias y la literatura (esa es obra del tiempo y de las facultades individuales), sino que se note un acrecimiento gradual en la enseñanza. Es indispensable, só pena de arrastrar la vida indolente y descuidada tan en oposicion con los pueblos modernos, que las aficiones literarias ensanchen considerablemente su esfera de accion en Granada; que el libro y el periódico penetren en todos los hogares; que el núcleo que yace extraño á todo movimiento y á todo acto de la existencia particular y colectiva se interese en las oscilaciones sociales, las estudie y las siga.

Entonces y solo entonces, tendrá lugar el verdadero y amplio renacimiento de la literatura granadina; por que, á mi juicio, la literatura no está llamada á erigirse en

pasatiempo sencillamente agradable, sino en elemento de cultura, en ejemplo eficaz, en docto preceptor que modifique y mejore las costumbres y señale al hombre sublimes y hermosos ideales.

CAPÍTULO VIII.

GRANADA ARTÍSTICA.

El nombre de Granada parece que evoca el sentimiento artístico y hace pensar en bellísimas concepciones del genio, conservadas como preciosa herencia á través de los siglos.

La verdad es que sobran motivos para que la imaginación soñadora proceda en aquella forma, pues si desgraciadamente han desaparecido muchos tesoros de este suelo, subsisten con mayor ó menor amplitud restos distintos que atestiguan la feliz huella del talento.

El arte no se estingue y á lo sumo, sus espresiones sufren eclipses; pero como es inmortal la llama que les dá vida y calor, inmortales son también sus creaciones.

Durante el imperio de Augusto debieron cultivarse en Granada la pintura, la música y la arquitectura, pero solo quedan vestigios de esta última, cual en otros puntos de

España; cosa natural si tenemos en cuenta que las construcciones debidas á los tiempos de la dominacion romana revisten un singular aspecto de solidez, suficiente para asegurar su vida por muchos siglos

Hay un periodo de misterio bajo el punto de vista artístico y es el que media desde el año 409 al 466 en que termina la dominacion de Roma. La invasion de los vándalos que ocuparon la Andalucía, fué triste para Granada, y fácilmente se adivinan todos los horrores llevados á efecto entonces, si fijamos la atencion en los relatos que han llegado á nosotros. Lafuente escribe acerca de los vándalos, estas palabras:

«Burlábanse de todos los trabajos de la ciencia; mutilaban con desprecio las estatuas que ornaban las plazas públicas y las casas particulares, y afearon todos los adornos con que el buen gusto y esplendor de las artes habian hermoseado nuestras ciudades. Al abandonar aquellos salvajes una poblacion, las ruinas humeando, los escombros y cimientos de edificios eran una prueba de su perversidad.»

El establecimiento de la monarquía goda (año 466) fué, sin duda, favorable para las artes, que luego hallaron en los árabes intérpretes entusiastas. Las huestes damasquinas que vinieron en 715 á Granada, á las órdenes de Braleg, edificaron y fortalecie-

ron en el cerro de la Alcazaba una población y más adelante, en tiempo de Ben Habuz inicióse la importancia de Granada, importancia que siguió en próspero aumento.

Los Almohades erigieron el Alcázar Genil, pabellon parecido á la sala de los Abencerrajes que se admira en la Alhambra. Está á la entrada del risueño camino de Armilla, en la huerta del duque de Gor, y subsisten notables vestigios de la obra. Las diferentes inscripciones de este antiguo Alcázar han sido traducidas por el Sr. Almagro Cárdenas y son las que voy á reproducir.

En torno de las dos alhacenas ó nichos del arco de entrada, se lee:

«Oh esperanza mia! oh confianza mia! tú eres mi esperanza, tú eres mi sostén.»

«Y oh enviado y profeta mio! sella con el bien mis obras.»

En los medallones que sirven de adorno á las paredes dice:

«Aquel cuyas palabras son hermosas y sus rasgos de generosidad llenos de gloria.»

En un friso, aparece esta leyenda:

«Gloria á nuestro señor el Sultan.»

Y en otro vense estas palabras:

«El rey justo é intrépido.»

Fué aquella la época en que las artes de los árabes granadinos alcanzaron importante desarrollo, sobre todo, con relacion á la

arquitectura, si bien la pintura y la música figuraban con rasgos felices, á despecho de esta sentencia del Koran:

«Escuchar la música es pecar contra la ley; componer música es pecar contra la religión; y encontrar placer en ella es pecar contra la fé y hacerse reo del crimen de infidelidad.»

Muchas veces se ha hecho la pregunta de si pintaron los árabes y acerca de este punto varían las opiniones. Schack responde afirmativamente; Pasavant sostiene en términos rotundos (su opinion parece muy aventurada) que las pinturas de la Alhambra son obra de un artista italiano. D. Rafael Contreras se espresa de este modo en su libro *Recuerdos de la dominacion de los árabes en España*:

«Si en los grandes paramentos de las galerías del Patio de la Alberca hubo pinturas de mugeres adornadas con lazos y flores, ó escenas de caza y banquetes, entre bailes y escanciadoras como las que se cuentan de Xiras y Dolatabat en Persia, han desaparecido sus menores restos. Es más, nosotros que hemos levantado en estos paramentos las costras de cal moderna, no hemos visto nunca tales pinturas »

Luis Viardot (*Historia de los árabes y de los moros de España*) dice:

«Sábese que por horror á la idolatría,

proscribió las imágenes la ley de Mahoma, y que los árabes fueron siempre celosos iconoclastas. Esta prohibición religiosa debió absolutamente vedarles el dedicarse á la pintura y la escultura estatuaria.»

Aparte de todo, hay que tener en cuenta que el pueblo árabe daba la preferencia á la arquitectura sobre las demás bellas artes y siendo así parece probable que la pintura no alcanzó entre ellos el grado de esplendor que fuera de desear.

La arquitectura era el compendio de muchas de sus aspiraciones y con razón escribe Contreras en el libro ya citado:

«El harem, el baño y la mezquita rigen su vida, su idealismo es el Koran, su filosofía las *Kasidas*, y sus recuerdos y augurios las inscripciones murales.»

En cuanto á las artes industriales, los árabes las profesaron con positivo éxito y bien lo justificaban el temple de sus armas, las excelentes condiciones de sus cotas de malla, sus tapices y sus tejidos, así como la fama que alcanzaron en concepto de curtidores, cinceladores, fundidores y forjadores.

Una vez los cristianos dueños de Granada llevaron la destrucción á multitud de obras magníficas y hay fundamento para extrañar que sin embargo queden en pie los admirables vestigios que hoy llaman la atención por su belleza.

El rey D. Fernando el Católico envió á Italia varios pintores y arquitectos encargados de estudiar el Renacimiento, y puede decirse que en esa época revistió magestuosos caracteres la arquitectura granadina. Diego de Siloe le imprimió un sello particular y la mantuvo, así como á la escultura, á grande altura con Berruguete, Felipe de Borgoña, Velasco, Machuca, Torrigiano, Uceda, Rodrigo Moreno, Aranda, Alonso Hernandez, Rojas, Maeda, Navas y Diaz Navarro.

La pintura, que había tenido regulares intérpretes, recibió sávia poderosa cuando Alonso Cano hizo su aparicion en el mundo del arte. Este famoso granadino, que llegó á ser el jefe de la escuela de su patria, fué instruido en la escultura por Montañez y en la pintura por Pacheco. En cuanto á la arquitectura, la debió á su padre.

Nació Alonso Cano en 1601 y para nadie es un secreto que su vida representa una serie de triunfos; pero aquel hombre ilustre quiso acabar tranquilamente su carrera y vistió los hábitos sacerdotales y entro de racionero en la catedral de Granada, nombrado por el rey Felipe IV. El cabildo, sin embargo, se negaba á admitirlo, pretestando que Cano era lego, pero el monarca respondió á los canónigos que le manifestaron su repugnancia:

«¿Quien os dice que si Alonso Cano hubiese estudiado teología y sagrados cánones no sería á estas fechas arzobispo de Toledo? Eh, ¡andad, andad! y recibidlo con gozo y agasajadle mucho, que hombres como vosotros los puedo yo hacer, y hombres como Alonso Cano solo Dios los hace.»

Venció el artista; recibió las órdenes de subdiácono y gozó de la prebenda, muriendo en 1677.

Sus discípulos Niño de Guevara, Bocanegra, los Ciézares, Herrera, Palomino, Alonso Mena, Risueño, Juan de Sevilla, Vargas, Medina, Blanes, Chavarito y Landinez fueron afortunados continuadores de la obra de aquel hombre, que mereció la honra de ser puesto en paralelo con Miguel Angel.

A partir del tiempo de la reconquista, aparece la música en Granada con nobles distintivos y entre sus artistas reclaman un sincero elogio Luis de Guzman, Gregorio y Luis Silvestre, Hernando de Jaen, Luis y Andrés de Narvaez, Gaspar de Arias y Baltasar Ramirez como instrumentistas y compositores, y Garzon, Venegas, Cózar y Liseda como cantores.

Al tratar del renacimiento artístico de Granada en nuestra época, debo mencionar el Liceo, pues en él figuraron ó figuran en concepto de músicos, pintores o escultores Obren, Giuliani, Lozano, Espinel y Moya,

García Guerra, Palancar, Gomez Moreno, Vazquez, Ruiz (D. Bernabé), Esteban, Muros, Martin (D. Domingo), Mira, Guillen y Pineda, Sanz del Valle, Lujan, Blancas, Marin, Santisteban Morales, Valladar (abuelo del literato de este nombre) Guervós, Romero Vargas, el maestro de capilla D. Celestino Vila y D. Ramon Noguera.

Los pintores que actualmente cuenta Granada son los Sres. Muros, García, Estéban, Arroyo, Vico, Medina, Varela, Rosende, Larrocha, Millan, Barracheguen, Gomez Moreno, Sanz del Valle, Villamena, Valle y algunos otros.

La tendencia artística do Granada (la tendencia *intima*, por decirlo así) es la del desarrollo, pero hay un lado material que pugna por oprimir en un reducido espacio las aspiraciones del génio.

Si Granada, teniendo como tiene, tantos hijos de valia no perteneciera á España, es indudable que sería la *ciudad de las estatuas*, pues la generacion presente honraría con esos monumentos la memoria de los granadinos ilustres.

En Granada suceden las cosas de distinta manera. Nos enorgullecen las glorias que poseemos y nos limitamos, cuando más, á recordarlas en la plática familiar ó amistosa

¿Dónde vemos una estatua, que muestre

á los estraños á este suelo que aquí nació tal varon insigne?

El homenaje respetuoso tributado á los hombres de ayer, es un estímulo fecundo para los hombres de hoy.

¡Lástima grande que Granada no practique semejante axioma!

CAPÍTULO IX.

CRÓQUIS DE LA ALHAMBRA.

Tres caminos conducen á la Alhambra y son: el de la Ribera de los Molinos, el de Fuente-Peña y el que empieza desde la Puerta de las Granadas. La descripción de cada uno es conveniente y voy á procurar hacerla, comenzando por el de la Ribera de los Molinos.

Arranca esta al extremo del paseo de la Bomba, con el que forma ángulo, y sube en acentuada pendiente que de un lado animan las estruendosas aguas de algunos molinos y de otro lado un arroyo, enemigo irreconciliable del silencio, á juzgar por la sempiterna charla de su modesto raudal.

Llegados á cierta altura, nos recreamos en una hermosa perspectiva, á la que sirven de primer término la Bomba y el Salon, traspuestos los cuales y la corriente del Genil, se extiende la Vega en dilatada zona. Volvemos despues la espalda á tan risueño

cuadro y en compañía otra vez con el rumor de las aguas que se precipitan y quiebran en sus estrechos cauces, penetramos en un callejon que no es ni más ni menos que la salida de multitud de cármenes encantadores.

—¿Que es un *Cármén*?—dirán algunos. Es, sencillamente, una casa con un jardín, que embellecen arriates, macetas, cenadores, umbrías, árboles y fuentes. Un lugar apacible, fresco y perfumado, que se limita á proporciones humildes ó alcanza fastuosos caracteres, segun los recursos del propietario de la finca.

Por último, llegamos al Campo de los Mártires y con solo cruzar el vecino bosque, entramos en la Alhambra.

El campo de los Mártires está coronado por una hacienda de recreo, perteneciente á D. Carlos Calderon. La casa, de planta elegante, es un modelo de buen gusto y en cuanto á los jardines, que tan pronto se desarrollan en una superficie plana como se adaptan á las desigualdades del monte, constituyen un verdadero paraíso. Respecto á la situacion del suntuoso cármén, baste decir que ocupa uno de los belvederos más célebres de Granada.

*
* *

El camino de *Fuente-Peña, Peña-Par-*

tida ó *Cuesta del rey Chico* (que de todos estos modos se llama) afecta un singular sello de melancolía. Es una ágría cuesta que se abre (segun subimos por la Carrera de Darro) entre dos cerros de enmarañada vejetacion. Hacia la mitad del trayecto ensancha la vía y forma una reducida planicie donde un puente natural permite el acceso á la fortísima *Puerta de Hierro*, que dá entrada al recinto de la Alhambra.

Corre á la vera y bajo el puentecillo un arroyo medio escondido en un antro, más que en un cauce, y por encima de este elevanse antiguas mazmorras, tristes y lúgubres, como denunciando terroríficos dramas de otros siglos.

Si accediendo á la muda invitacion de la puerta penetramos por aquel lado en la Alhambra, encontraremos una especie de pasadizo que tuerce á la izquierda, para dar lugar á un pequeño arco de herradura, cuya construccion evidencia el sistema defensivo de los árabes. Traspuesto el arco surge ante nuestra vista una calle que sirve de emplazamiento á varios cármenes ocultos á favor de las tapias, que hacen el oficio de casas, para los efectos del trazado de la calle aludida y, en fin, al remate de esta, aparece una plaza con árboles, frontera á la iglesia de Santa María; es decir, que nos hallamos en plena Alhambra.

Ahora, puesto que conoceis, siquiera de referencia, esta entrada volvamos atrás, salvemos la robusta Puerta de Hierro, chapada con planchas de este metal y provista de un gigantesco cerrojo, y sigamos adelante.

Estamos en presencia de las famosas torres que han representado (algunas por lo menos) un papel principal durante el periodo de la dominación de los árabes y de la guerra entre estos y los cristianos. El monte donde tienen asiento describe pequeñas curvas, semejantes á los festones que enjendran las olas marinas y finge sinuosidades caprichosas, sobre el fondo rojizo del murellon. Las cabras, invasoras cotidianas de aquellos parajes, trepan hasta el pié de las torres en busca de las plantas que nacen en los repechos del suelo y miran codiciosas hacia las tupidas guirnaldas de yedra que se inclinan sobre las almenas ó brotan entre las junturas de los sillares.

El todo es extraño, pues ni afecta el carácter bucólico ni el belicoso; pero sin embargo, la presencia de los pacíficos rumiantes en aquel sitio esencialmente poético, no supone una nota discordante. La combinación armónica existe y el asunto resulta completo.

Aquí pensamos en el poeta Zorrilla y recordamos su admirable poema *Granada*.

La inspiracion profunda que palpita en su obra no ha sido motivo para alterar un punto la esactitud de las descripciones. Acerca del camino de Peña-Partida, dice:

Este arrecife tortuoso,
que estiende sus líneas combas
entre yedras y gayombas,
madreselvas y jazmin,
solitario, áspero, umbrío,
parece el lecho de un rio
que dividió en otro tiempo
el alcázar del jardin.

Y sigue Zorrilla:

La torre allí de *los Picos*
se eleva, cuyos cimientos
defienden encantamientos
de un sabio conjurador.

La torre es elegante y exhibe en su fachada un esbelto ajiméz, en buen estado de conservación.

Allá la *de la Cautiva*,
donde entre son de cadenas
viene á lamentar sus penas
el alma de una mujer.

Y allí, en fin, el pié cercado

de adelfa y silvestres plantas,
la torre *de las Infantas*
se alza con régia altivez.

La torre de la Cautiva donde, según la leyenda habitó D.^a Inés de Solís antes de casarse con el penúltimo rey de Granada, fué erigida en tiempo del sultán Abul Hachach y tiene dos cuerpos; el inferior que es un sótano y el superior que se divide en dos compartimientos, á saber: el zaguan y una habitacion cuyos ajimeces dan al camino de Peña-Partida. A esta torre y á la de las Infantas se entra por el *secano de la Alhambra*, campo existente en el recinto. La torre de las Infantas, harto maltratada por el tiempo, consta de dos pisos y tiene excelente distribucion en sus estancias, ricas de preciosos mosaicos. Ambas torres conservan interesantes inscripciones que el lector curioso puede encontrar en alguna de las obras especiales al efecto, como por ejemplo, la del Sr. Almagro Cárdenas, titulada *Inscripciones árabes de Granada y apuntes arqueológicos sobre su madraza*.

La cuesta del Rey Chico termina al final del bosque de la Alhambra, á pocos pasos de la entrada de Generalife.

He dejado para la última, la descripción de la mas hermosa vía que conduce á la Alhambra, ó sea la que parte de la Plaza Nueva y siguiendo la calle de los Gomeles se inaugura, verdaderamente, luego que pasamos la Puerta de las Granadas. Esta subida es la predilecta de los granadinos, de los forasteros y de los extranjeros, y sin grande esfuerzo compréndese que suceda así, por tratarse de un cómodo arrecife perfectamente conservado y accesible á los carruajes. El sibaritismo entra como factor en casi todos los actos de la vida (salvo excepciones) y es preciso tener un marcado amor á la naturaleza y á lo pintoresco y selvático, para ir en su busca de manera que fatiguemos el cuerpo al fin de la jornada y admiremos sudorosos y jadeantes de cansancio, el objetivo suspirado.

Desde el principio de la calle de los Gomeles llaman la atención las muestras ó letreros colocados en las fachadas de diferentes casas, anunciando la venta de modelos de arquitectura árabe, y esta especie de prólogo hace formar por anticipado una idea del gusto que domina en la obra de Alhambra.

La *Puerta de las Granadas* fué construida en tiempo del emperador Carlos V y afecta evidente robustez que, sin embargo, no perjudica al dibujo. Tiene columnas

toscanas y muros almohadillados y le sirven de remate varias granadas heridas por la acción de los años. Dá entrada la puerta en cuestión al recinto de la Alhambra, recinto del que (conviene consignarlo así) cuidaba en su época de esplendor un alcaide, y podía contener cuarenta mil combatientes.

Lo primero que encontramos, apenas pasada la puerta de las Granadas y según miramos á la derecha del bosque, es el castillo de *Torres Bermejas*, que parece la vanguardia del recinto á donde penetramos y está erigido en una eminencia llamada antes de ahora *Cerro del Mauror*. El baluarte peca de sombrío y sus muros, exentos de ornamentación, severos, ríjidos y adustos, sorprenden tanto más, cuanto que se elevan frente á las construcciones primorosas del resto de la Alhambra.

En opinión de Mármol, las torres Bermejas pertenecían al barrio denominado *villa de los Judíos* y fueron levantadas por los árabes, para reprimir las insurrecciones de los habitantes del barrio.

No creais alarde ridículo ni espresion de un necio romanticismo, las líneas que consagro á describir con grandes toques las alamedas de la Alhambra. Obedezco á la necesidad, porque aun siendo fácil de comprender el significado de un bosque, no

puede adivinar la imaginación las formas que reviste este á que me refiero.

Se trata de una ámplia colina que ofrece, á partir de la Puerta de las Granadas, tres anchurosas cuestas; dos bastante ásperas y la central más suave. El poder vejetativo del suelo de esta comarca se revela aquí de un modo indudable. La corpulencia de los álamos es sorprendente. Unidos en apretadas filas, como soldados de un ejército de gigantes, elevan á extraordinaria altura sus troncos rectos y vígorosos. Alguno que otro, menos erguido, determina una curva, y muchos de ellos están cubiertos de yedra, verde y fina, semejante á delicada cota de malla. Las combinaciones de la luz y los colores en aquel abismo de hojas son bellísimas y aunque pocas veces los rayos del sol rompen el pabellon de ramaje, suelen llegar al suelo hebras igneas que descienden en líneas diagonales y envuelven la atmósfera en una aureola resplandeciente.

Por uno y otro lado de cada cuesta bajan limpios arroyos y hácia el final de la subida de la izquierda, próxima á la Torre y Puerta de la Justicia, cae una cascada cuyas aguas, en sus ruidosos y constantes saltos, estremecen y mantienen en desusado movimiento las ramas de la arboleda. A poca distancia de la cascada el camino dá lu-

gar á una meseta y al pié de un muro surge el magnífico *Pilar de Carlos V*, obra de la época de aquel monarca, atribuida á Pedro Machuca y notable por la belleza de las esculturas y bajo-relieves que le sirven de adorno. Desde la plazoleta se domina gran parte del bosque, con sus laderas y sus fuentes.

No es esta cascada la única de las alamedas. Hay otra, de menos importancia, pero graciosa y de feliz disposición, toda vez que las aguas encuentran al paso numerosos escalones de piedra y, merced al choque, se trasforma el raudal en espuma que baña las flores silvestres de las orillas.

El hecho de existir en pleno bosque dos hoteles, permite la residencia, sobre todo en primavera y verano, de muchas familias extranjeras en su mayoría, y entónces suele sorprender el paseante escenas no preparadas por el amaneramiento sino hijas de la espontaneidad. Niños sonrosados como ángeles, cogen florecillas; alguna dama de edad madura lee tranquilamente y no falta rubia *miss* que sentada delante del caballete traslade al lienzo los colores de aquella naturaleza meridional.

El silencio impera en el paisaje y á lo sumo lo turban las alegres risas de los pequeñuelos, el rumor de la brisa en las hojas, el del agua que se precipita por las

pendientes, y de tiempo en tiempo, la solemne y robusta nota del ruiseñor, vecino del bosque por derecho propio y tradicional.

La vida en los hoteles de la Alhambra es deliciosa y compréndese fácilmente que en la época citada los ocupe una sociedad cosmopolita. El emplazamiento nada deja que desear y esta circunstancia entra por mucho en localidades á donde acude el viajero para gozar de los encantos de la naturaleza. El hotel de *Siete Suelos*, que en parte se apoya sobre la torre de aquel nombre, tiene un jardín que en la estación propicia sirve de comedor; y el hotel de *Wasingthon Irving*, erigido en frente del anterior, posee una série de jardines escalonados, de admirable perspectiva.

Contigua al Pilar de Cárlos V está la *Puerta Judiciaria*, de la *Justicia* ó del *Tribunal*, así llamada por que los cadíes administraban justicia en ella. Es una elegantísima obra del más puro gusto árabe, en la que se destaca, por el dibujo correcto, su principal arco de herradura.

Cerca vése la *Puerta del Vino*, en la que durante la dominacion de los árabes, se depositaban los vinos de Alcalá, con los cuales y por virtud de privilegio, se abastecía el real sitio de la Alhambra. Esta puerta se halla en el *Patio de los Algibes*, que to-

ma su nombre del gran depósito de agua situado bajo su pavimento y cuya construcción árabe es sólida y digna de un recuerdo.

Nota. El agua de estos algibes es esquisita y de singular frescura.

En el Patio de los Algibes, frente á varios grieteados torreones y vetustas murallas aparece el Palacio de Carlos V. Sobre todas aquellas torres descuella la de la *Vela* inmortalizada por un canto popular á más de haberlo sido por su historia. Fué la primera que se edificó en el recinto de la Alhambra y formaba parte de las *mil treinta* que defendían los muros de la ciudad. Su campana (que no existía en tiempo de los árabes) sirve para ordenar durante la noche los riegos de la Vega y, en fin, esta torre, cuyo importante papel representado el día 2 de enero de 1492 á nadie se oculta, campéa en el escudo heráldico de Granada.

A un extremo del Patio de los Algibes está el *Cubo* y desde allí se goza de un panorama encantador. Al pié del muro se estiende un cerro vestido de almendros, que llega al cauce del Darro. Bajan á la derecha hasta el propio río otras vertientes no menos accidentadas que la primera y como esta adornadas por una vegetación pródiga y robusta. Al otro lado del río y en vistoso anfiteatro, se escalonan hácia un extremo la altura coronada por el colegio del Sacro-

Monte, al frente el barrio del Albaicin, cuyas casas alternan con huertecillos y jardines y luego parte de la Vega. Difícilmente pudiera la palabra espresar toda la magnificencia del conjunto, si bien le aventaja en variedad y amplitud, el sublime panorama que apercibimos desde la vecina torre de la Vela.

El palacio de Cárlos V es un precioso ejemplar del arte greco-romano y, sin embargo, yace en el más doloroso abandono. Esta falta no es de ahora, pues recuerdo que cuando yo pequeñuelo iba á la Alhambra, subsistía aquel monumento en condiciones peores que las actuales. Entónces el vandalismo inconsciente de los muchachos infligió gravísimos ultrajes á la hermosa fachada, cuyos bajo-relieves, apedreados sin compasion, llegaron á sufrir serias mutilaciones. La destruccion no cesaba y hubo necesidad para poner término al daño, de hacer jardines delante de la susodicha fachada con lo cual, y de un modo indirecto, logróse contener la obra de la barbarie. El palacio ha tenido por modelos la iglesia de Santa María la Mayor, de Roma, el palacio viejo de Arnolfo di Lapo y el templo de Pisa. Comenzaron los trabajos en 1526 por disposicion de Cárlos V cuando llegó á Granada con el afanoso empeño de gozar de aires puros y saludables y fué director de aquellos el

arquitecto, pintor y escultor Pedro Machuca, discípulo de Rafael, pero más adelante los continuaron Juan de Orce y Juan de Mijares hasta que se encargó de la obra Pedro Velasco, á quien sucedieron otros varios arquitectos.

Forma el edificio un cuadrilátero de 220 piés de lado y 60 de altura, y tiene dos cuerpos con apilastrados que muestran en los huecos balcones, timpanos y claraboyas, prestando realce á la fábrica diversos adornos esculturales. El fronton que corresponde al pórtico de poniente es de extraordinario mérito, gracias á los bajo-relieves de los pedestales; y ese pórtico, lo mismo que el del mediodía, llama la atención por sus valiosos mármoles de colores. Treinta y dos airozas columnas sostienen la bóveda anular del interior, en el que se destaca del cuadrado que determina la planta, un extenso patio circular; y completa el resto del palacio una sorprendente galería de orden jónico, rica en detalles y acreedora á un detenido estudio por el esmero de su ejecución.

He aquí, en pocos rasgos, el suntuoso monumento que yace en el olvido, con amargura de los granadinos y, en general, de cuantos españoles conceden á las expresiones del arte el significado que en realidad tienen.

La Alhambra es un verdadero barrio y posee una iglesia, la de Santa María, fundada á principios del siglo XVI sobre los cimientos de la mezquita mayor de los árabes. Encierra pinturas de los Césares y una escultura atribuida á Ruiz del Peral. Dentro del recinto de la Alhambra se conserva, aunque en estado ruinoso el ex-convento de S. Francisco, que se halla edificado sobre los restos del palacio de los infantes. En la actualidad subsiste, como testimonio de lo que fué la obra, un pabellon que había servido de capilla mayor á la antigua iglesia y en aquel las siguientes inscripciones:

«Solo Dios es vencedor.»

«Gloria á nuestro señor el sultan Abul Hachach.»

*
* *

El palacio árabe de la Alhambra, del propio modo que las grandes obras de la naturaleza, escapa á la fórmula descriptiva glacial y sujeta á un tecnicismo en oposicion con el libre vuelo del génio que crea y del sentimiento que admira.

Claro es que ha sido preciso, para dar á conocer este monumento arquitectónico, analizarlo en sus detalles; pero entiendo que quien lo visita solo por amor á lo bello, no puede acomodarse á leer con paciencia en

un libro *sui generis*, el minucioso mecanismo de la construcción.

Para el cuerpo humano hay un escalpelo. Para el arte, lo hay también. Permítame que, en el caso presente, omita este linaje de disección aplicada á la Alhambra, pues de lo contrario, creería profanar la excelcitud de esta expresión de lo sublime.

La Alhambra, más que otros monumentos, evoca la idea de la lucha y el implacable rencor, y adviértese el contraste de aquellas ideas precisamente en presencia de una creación llamada á traer al ánimo pensamientos de paz y bienandanza. Pero como en medio de la pasión intransigente brotan llamaradas de tolerancia, el viajero Melek Salem escribió el año 1876 en el álbum de la Alhambra las frases que transcribo:

—«Si llegase un día en que desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el musulmán, y entre el español y el habitante de África, y siendo todos ellos hermanos, vienesen á Granada sin temor todos aquellos cuyos padres vivieron bajo la égida de los Nazar, tú volverías á lucir tu manto de grandeza.»—

Ocupándose D. Rafael Contreras en su libro *Recuerdos de la dominación de los árabes en España*, de la arquitectura árabe, escribe lo siguiente:

«No cabe dudar que en ninguna parte como en Granada, se encuentran obras tan acabadas y perfectas, del género, como la sala de las Dos Hermanas, la de Abencerrajes y el Patio de los Leones; lo cual nos ha inducido á afirmar que mientras no se presenten otros testimonios, la Alhambra tiene la supremacía y demuestra un florecimiento especial, no visto en ninguna parte.»

Una fachada modesta anuncia la casa real ó palacio árabe Penetrado en el interior y admirareis maravillas no soñadas por la fantasía más propensa á las divagaciones. Vereis el *Patio de los Arrayanes* con su estanque anchuroso; vereis el arrogante *Patio de los Leones*, con sus dos templetes, dos miradores, 124 columnas y una mármorea fuente cuya taza sostienen doce leones; la *Sala de los Abencerrajes*; la del *Tribunal*; la de las *Dos Hermanas*; el *Mirador de la Reina*; el de *Lindaraja*; los patios de la *Reja* y de *Lindaraja*; la *Sala de las Camas*; la de los *Secretos*; la de las *Ninfas*; los *Baños*; el *Patio de la Mezquita*; la *Capilla Real*; la *Sala de Comares* ó de *Embajadores*; la de la *Barca*; la sala por cuya ventana (según la tradición) la animosa Aixa descolgó á su hijo Boabdil para que marchase al Albaicín á ponerse á la cabeza de los descontentos de su padre. Vereis, por

último, otras muchas cosas que yo pudiera reseñar, copiando al propio tiempo las inscripciones de las estancias, pero ya he apuntado las razones que me vedan entrar en ese terreno.

El palacio real de la Alhambra ofrece ancho campo al estudio bajo múltiples aspectos. No solo el artista busca en sus pinturas, en sus lacerías y en sus dibujos algo que examinar; el aficionado á la heráldica tiene también allí elementos que le suministran asunto para sus disquisiciones. La divisa de los reyes moros de Granada, *Le Galib ile Alah* (solo Dios es vencedor) aparece grabada en los artesonados y mezclada á las cifras de los Reyes Católicos, á la par que á los blasones de D. Felipe y doña Juana, del emperador Cárlos V y de Felipe V. Las iniciales *K I* (Cárlos V y la emperatriz Isabel); el *Plus oultre, Plus oltra y Plus oltre*; el escudo de Felipe V y el *Tanto Monta* de los Reyes Católicos, figuran en las empresas heráldicas de la Alhambra.

La historia ha impreso en la obra de Alhamar su inefable huella ¿quién sabe si este dato contribuye al respeto que inspira el palacio? De cualquier modo lo estimamos como un monumento identificado á nuestra nacionalidad en términos, que sin ser creación de artífices españoles, nos enorgullece su magestad egregia y lo mostramos

con ufanía á los estraños. Bien es cierto que allí se rubricó, por decirlo así, la unidad de España; y esta efeméride justifica, prescindiendo de las aficiones artísticas y de lugar, las simpatías que evoca la Alhambra.

*
* *

Cada cual siente la belleza á su manera; y tan esacta es esta afirmacion, que un amigo mio, hombre utilitario, con quien yo almorzaba un dia en el hotel de Washington Irving, decíame encantado de la hermosura de la Alhambra:

—No conozco nada que se le parezca; y sobre todo merece un aplauso de primera, su *nota* saliente.

—¿Cuál es?—pregunté entusiasmado.

—El jamon con tomate.

Mi amigo tenía razon; y por mi parte, os recomiendo que despues de visitar las poéticas alamedas, las torres, el palacio y, en suma, todas las preciosidades de la Alhambra, almorceis en uno de los hoteles del bosque y pidais aquel manjar, seguros de hallarlo, no obstante su prosapia humilde, más suculento y rico que el mejor plato de los dioses.

Es el secreto de las fondas de la Alhambra.

CAPÍTULO X.

GENERALIFE.

Generalife es una deleitosa mansion que con justo merecimiento posee fama y no hay quien al nombrar Granada y hacer una referencia de la Alhambra deje de mencionarla.

Segun el Apéndice al diccionario de A. de Nebrija, la palabra Generalife significa *Jardin del arquitecto*; si bien hay quien la traduce por *Huerta del Zambrero*, *Jardin del citarista* ó *casa del placer*.

A primera vista compréndese que Generalife debió ser un retiro privilegiado y aun hoy á despecho de las modificaciones que le han hecho perder su carácter primitivo, conserva lo que no era susceptible de experimentar mutilaciones anti-artísticas, la naturaleza hermosa y la posicion privilegiada.

Está erigido en una loma y domina la ciudad y el recinto de la Alhambra.

Zorrilla lo describe de este modo en los versos que voy á copiar y que como los restantes de este capítulo, pertenecen á su poema *Granada*:

Del peñon en la alta loma
semejando está que vuela
como rápida paloma
que se lanza de un ciprés:
Más si el ojo se asegura
de que inmóvil está en la altura,
le parece una gacela
recostada en una miés.

Al final del bosque de la Alhambra empieza Generalife. Pasada una verja penetramos en una calle de árboles regada por estruendosos arroyuelos y embellecida por bosquecillos y pequeñas cascadas, que caen de modestas elevaciones del suelo.

La última parte de este agradable trayecto es en extremo pintoresca por el conjunto que ofrecen sus flores y sus numerosos y robustos cipreses.

Sigue á continuación un precioso jardín al que da entrada un templete con dos columnas, una de las cuales tiene en su capitel la inscripción *Le galib ile Alah* (solo Dios es vencedor.) Ocupa el centro una glorieta rústica y por la izquierda se dilata una galería con ventanas hacia la ciu-

dad, galeria que tiene un antiguo *mirab* (oratorio) hoy consagrado á la Purísima Concepcion.

Los arabescos de vivos colores que habia en esta parte de Generalife han desaparecido, por desgracia, bajo una tupida capa de cal.

Al término deljardin vése un amplio vestíbulo sostenido por cinco arcos de mármol y luego se pasa á la sala de los retratos. Volviendo al vestíbulo subimos á un patio dividido en cuadros de flores con setos de arrayan, cipreses y rosales y adornado por treinta y nueve fuentes.

El *Cipres de la Sultana*, vetusto vegetal que el viajero mira con interés, se destaca poderoso y ríjido, sobre los demás cipreses. Su tronco de extraordinaria circunferencia, ofrece una profunda cavidad merced al empuño con que las personas que van á Generalife arrancan algun exiguo fragmento para guardarlo en memoria de la visita.

El famoso árbol tiene una leyenda, cuya verosimilitud no ha sido posible comprobar.

Refiere Perez de Hita que durante el reinado de Boabdil hicieron los árabes mandados por Reduan una salida contra Jaen constituyendo un ejército de cinco mil hombres á pié y á caballo en cuatro escuadrones con igual número de estandartes de zегries

almoradíes, adoradines y los de Muza, hermano del rey. Los abencerrajes amigos de los cristianos, dieron aviso á los de Jaen para que se defendiesen y sucedió que vuelto Boabdil de esta jornada, al palacio de los Alijares, oyó á los zegríes censurar á Reduan y á los abencerrajes, diciendo que por su causa no fué tomado Jaen. El rey no dió crédito á tales palabras y entónces el zegri añadió que los abencerrajes lo deshonraban en su persona, pues la reina había sido vista en Generalife con Hamet, en acto lúbrico, cerca de la fuente de los laureles. El rey cayó desvanecido en tierra, y al recobrar el conocimiento juró por Alá que degollaría á los caballeros abencerrajes y haría guerrear á la reina. Dispuso que veinte zegríes con un verdugo se colocasen en el patio de los Leones y llamando uno á uno á los abencerrajes comenzaron aquellos á matarlos hasta el número de treinta y seis ó hasta que un paje que entró en la Alhambra con Hamet, al observar que asesinaban á su amo huyó y esplicó en la ciudad lo que sucedía, avisando á los demás abencerrajes para que huyesen; pero ellos se reunieron y con tropas y gente entraron en la Alhambra á sangre y estermínio. El rey se refugió en una mezquita del Cerro del Sol; los abencerrajes muertos fueron llevados á la Plaza y espuestos al públi-

co, y Muza obligó al monarca á volver á la Alhambra y pedir perdon á los abencerrajes. Los romances dicen que en esos dias fué Muley Hacén repuesto en el trono por el pueblo y que Muza para dejar limpio el honor de la reina, dispuso el combate de cuatro contra cuatro caballeros, en favor y en contra de la imputacion de adulterio. Este *Juicio de Dios* celebróse en Bibarrambra llamando la reina, en secreto, para que la defendiesen á D. Juan Chacón, Ponce de León, Alonso de Aguilar y Fernández de Córdoba, quienes fingiéndose viajeros turcos y llevados por el abencerraje Gazul, amigo de la reina, penetraron en Granada. La reina enlutada y sus dos damas bajaron de la Alhambra y conducidas en litera y colocadas en un alto tablado al que entraron por una ventana, asistieron al combate. Presidió Muza, y los cuatro moros acusadores fueron muertos á lanzadas y quedó la reina libre de la calumnia.

Una escalinata conduce á un jardín y algo más arriba encontramos otro. La escalera de este último está cubierta por la frondosidad de la arboleda y en reducido espacio hay motivos para admirar encantos que sorprenden.

Existen determinados parajes cuya descripción exige utilizar un vocabulario que puede aparecer amanerado para quien no

conozca el sitio de que se trata y esto precisamente, sucede con esta parte de Generalife. Umbrías, perfumes de flores, susurros del agua, cantos de pájaros, misterios de la luz que con dificultad penetra por los claros que origina el movimiento de las ramas; he aquí en breve resúmen, lo que allí vemos.

Pone fin á las curiosidades de Generalife un mirador de construcción moderna que por su altura y emplazamiento permite descubrir dilatados y magníficos puntos de vista, que el ilustre Zorrilla describe exactamente en su poema citado.

Junto á tí los *Aljares*
ataviados á lo moro.

De este palacio quedan escasas ruinas.

Más allá sobre pilares
de alabastro, *Darlaroca*
con su frente al cielo toca,
que le sufre su altivez.

Como acontece con el anterior, apenas subsisten algunos restos de este alcázar.

A su par los frescos baños
de las reinas granadinas.

Estos baños parece que estaban en el llamado *Albercon de las Damas*.

A tu izquierda el montecillo
cuyo pié Genil evita,
reflejando en sí la ermita
de los siervos de la Cruz.

Hace alusion á la ermita de San Antonio, erigida en las inmediaciones del rio Genil.

A tu diestra el real castillo
sobre el cual voltea inquieta
la simbólica yeleta
del bizarro Aben-Habuz.

Aquí habla el poeta de un palacio mandado edificar en el Albaicin por Aben-Habuz, alcaide y gobernador de Granada.

Y allá más los grandes saltos
de las aguas de la Sierra,
cuya eterna nieve cierra
de tus reinos el confin.

*
* *

Generalife posee diversas inscripciones árabes, pero me limitaré á reproducir por que dá idea de la deliciosa casa de recreo de

los reyes granadinos, la que aparece en el recuadro de los arcos que dan ingreso al interior del edificio.

Dice así, conforme á la traducción del Sr. Almagro Cárdenas:

«Este es un alcázar de incomparable hermosura, pues su belleza está realzada por la magnificencia del Sultan.»

«Ella hace más refulgente su hermoso aspecto, aumenta los destellos de su esplendor, y hace que sobre él derramen su rocío las nubes de la liberalidad.»

«La mano de los artistas recamó sobre sus lados matices que se parecen á las flores del huerto.»

«Se asemeja su estrado á la esposa que, acompañada de la comitiva nupcial, se presenta ante su esposo, adornada de su hermosura tentadora.»

«Pues le basta para llenarse de elevada gloria, que se le digne prodigar sus cuidados el Kalifa.»

«El que superó en bondad á todos los reyes, Abul Walid el temeroso de Dios, de lo mejor de los reyes de Kalitán.»

«El que imitó las virtudes de sus abuelos los de la casa de Nazar, prez de la descendencia de Adnan.»

«El dedicó su cuidado preferentemente al (alcázar:) renovándose por su diligencia la hermosura de sus adornos y fábrica.»

«En el año de la victoria de la religion y del triunfo, que ha sido en verdad un signo para despertar la fé.» (1.)

«No deje de permanecer en dicha continuada, merced á la buena direccion y al abrigo de la creencia.»

En Generalife, como en todos los sitios célebres, hay un album que contiene muchas curiosidades y firmas de importancia, pero algunas personas estiman más oportuno inscribir sus nombres fuera del libro, y al efecto, eligen las paredes del mirador que sirve de coronamiento al edificio. Este album es, por lo menos, de tanto mérito como el de satinado papel que ocupa la sala de los retratos y tiene la ventaja de que sus hojas no pueden ser fácilmente arrancadas.

Es decir que, en suma, todo Generalife es un album gigantesco; lo cual no debe extrañarnos, si advertimos que en aquel paraje parece una necesidad imperiosa formular siquiera una exclamacion que aspiramos á conservar en las páginas de un libro ó en el blanqueado muro del mirador

Para concluir diré que Generalife, segun unos, fué edificado por el príncipe

(1) Se refiere á la victoria alcanzada por los moros sobre los cristianos el año 1319 cerca de Sierra-Elvira, en cuya jornada murió el infante D. Juan.

Omar Abdelaxis el Lahmi, si bien otros afirman que debió su origen á un opulento artífice, el cual lo cedió al rey Nazar. Ahora pertenece al marqués de Campotejar, de la familia Palavicini, de Italia, descendiente del primer alcaide vitalicio de la finca, Gil Vazquez Rengifo de Avila, en cuya familia y por disposición del rey Felipe IV se había perpetuado.

CAPÍTULO XI.

EL SACRO-MONTE.

El colegio del Sacro-Monte goza de fama universal y merecida, pues de sus aulas han salido ilustres varones, que dieron prez á su patria. Las tradiciones del establecimiento docentes subsisten, por fortuna, y este hecho es su mejor elogio.

Allí estudiaron el historiador Antolínes; el anticuario Vazquez Siruela, el rector de la Universidad granadina Barahona y Miranda, el obispo de Cádiz Barcia y Zambrana, el historiador del Sacro-Monte Heredia y Barrionuevo, el historiador y filósofo Pastor de los Cobos, el teólogo Viana y Bustos, el historiador Laboraria, el profundo Cueto y Herrera, el distinguido Fernandez Guerra, el novelista D. Juan Valera, el filósofo Sanz del Rio, el poeta Baltasar Lirola y los catedráticos de la Universidad de Granada Cueto y Rivero y Eguilaz Yanguas.

Respecto de la Colegiata, unida al Colegio y formando, en consecuencia, parte del edificio, merece una descripción; pero á fin de proceder lógicamente, creo oportuno empezar por la referencia de ciertos documentos históricos, que supongo serán leídos con interés.

Se cuenta que unos individuos ocupados en buscar un tesoro en el *Cerro del Sol*, encontraron el día 21 de febrero de 1595 al hacer una escavacion de tres varas de profundidad, una plancha de plomo, que tenía grabada á cincel y en idioma latino, esta inscripcion:

—«*En el año segundo del imperio de Neron primero dia del mes de Abril, padeció martirio en este lugar ilipulitano S. Thesiphon, el cual antes de su conversion se llamaba Abenathar, discipulo de Santiago Apóstol; varon docto y Sancto. Escribió en tablas de plomo aquel libro llamado fundamento de la Iglesia. Y juntamente fueron martirizados sus discipulos S. Máximino, y Lupario: cuyos polvos y el libro están con los polvos de los Santos mártires en las cavernas de este sagrado monte. Reverenciense en memoria de ellos G:: C:: P:: Florenti:: Iliberitano.*»

Enterado del suceso el arzobispo de Granada D. Pedro de Castro y Quiñones, ordenó que á su costa siguieran las escavacio-

nes y que las presenciase las personas que designó al efecto, por si llegaba el caso de aparecer en alguna informacion como testigos. El resultado fué satisfactorio, pues en la concavidad donde había sido hallada la primera plancha encontrose otra, tambien de plomo, con las siguientes palabras:

—«*Cuerpo quemado de S. Meliton mártir: padeció en el potentado de Neron, emperador.*»—

Este segundo descubrimiento determinó al prelado á subir al monte y asi lo verificó, recomendando la mayor actividad en los trabajos al maestro mayor de obras Ambrosio de Vico. Algunos dias despues se descubrieron dos planchas, cuyas inscripciones dicen de esta suerte:

—«*En el segundo año de Neron, primero dia del mes de Marzo, padeció martirio en este lugar Ilipulitano escogido para este efecto, S. Hiccio, discipulo del Apóstol Sanctiago con sus discipulos Turilo, Panucio, Maronio, Centulio, por medio del fuego en el cual fueron abrasados vivos, y fueron convertidos como las piedras se convierten en cal, pasaron á la vida eterna: los polos de los cuales están en las cavernas de este monte sagrado, el cual en su memoria se reverencia como la razon lo pide.*»

—«*En el año segundo de Neron, primero dia de Febrero, padecieron martirio en*

este lugar Ilipulitano S. Cecilio, discípulo de Santiago, varon dotado en letras, lenguas y santidad. Comentó las profecias de S. Juan Apóstol: las cuales están puestas con otras reliquias en la parte alta de la torre inhabitable Turpiana, como me lo dijeron sus discípulos que padecieron martirio con el S. Setentrio y Patricio, los polvos están en las cavernas de este sagrado monte en memoria de los cuales se venera.»

El hallazgo de estos documentos y el de las cenizas y reliquias de los santos mártires, así como el horno donde habian sido quemados, escitó vivamente el sentimiento religioso del pueblo granadino. El prelado dió parte á la corte de España y á la pontificia y por indicacion de ambas siguióse el proceso. Despues de diferentes trámites, recibió el arzobispo un breve fechado en Roma el 10 de junio de 1598, segun tenía solicitado; y una vez determinada la época para la celebracion de un concilio sinodal, publicóse en la iglesia mayor y en las parroquias y conventos del arzobispado un edicto conteniendo las formas religiosas que precedieron al concilio.

Cumplióse todo lo dispuesto en el edicto mencionado y el 16 de abril de 1600, dia elegido para las primeras ceremonias, celebró de pontifical el prelado la misa de Espiritu Santo y despues del sermón leyóse el decre-

to del Concilio de Trento, que se refiere á la veneracion y reliquias de los santos, y el breve del Papa Clemente VIII en el que se ordenaba proceder á calificar las reliquias halladas en el Sacro-Monte. Siguieron otros actos que podemos llamar preliminares y el 20 se comenzó á citar los vocales que eran el obispo de Galipoli y abad de Santander, el abad de Alcalá la Real, el sufragáneo de Guadix, los apoderados del arzobispo de Santiago, los apoderados de los cabildos eclesiásticos de la propia ciudad, diferentes oidores de la Chancilleria, el provincial de Andalucia de la Compañía de Jesús, el provincial de la órden franciscana, el provincial y vicario general de los trinitarios calzados, los apoderados de los cabildos eclesiásticos de Granada, Córdoba y Guadix, el guardian del Convento Casa-grande y el rector de los jesuitas de Granada, los priores de los conventos agustinos calzados de la Cartuja y Santa Cruz de esta ciudad y en fin, otras muchas personas de reconocida ciencia y religion.

Varias fueron las sesiones que celebró el sinodo, todas importantes, y por último, el 30 de abril se publicó la siguiente sentencia:

«IN NOMINE DOMINI NOSTRI JESU CHRISTI.
—Nos D. Pedro de Castro, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de Granada, del consejo del rey, nues-

tro Señor, con consejo y asenso de los Reverendísimos Prelados D. Juan de Fonseca, obispo de Guadix, del consejo de S. M. Comprovincial, y sufragáneo nuestro; y don Sebastian Quintero, Obispo de Galipoli, y D. Alonso de Mendoza, abad de Alcalá la Real: habiendo tratado de las reliquias, que el año del nacimiento de Ntro. Señor Jesu-Cristo de 1588, se hallaron, derribando una torre antiquisima en esta santa Iglesia; y otras en el año 1595, en el monte que llaman de Valparaiso de esta ciudad; el conocimiento y aprobacion de las cuales, nos pertenece por derecho, y por el santo concilio de Trento, y por especial mision de Ntro. muy santo Padre Clemente VIII. Visto este proceso y todas las informaciones y diligencias en él hechas, habiendo habido consejo y deliberacion con varones muy doctos, pios y teólogos, y de otras facultades, que con Nos congregamos, y todo lo demás, que fué necesario, y verse convino—FALLAMOS de un mismo parecer y asenso, en que fueron todos conformes: Que debemos declarar, declaramos, definimos y pronunciamos las dichas reliquias en este proceso contenidas; conviene á saber; la mitad del paño, con que Ntra. Sra. la Virgen Gloriosa María, limpió sus lágrimas en la pasion de su hijo Ntro. Redentor, y el hueso de S. Estéban Protomartir: ser, y que son verdaderamente el

medio paño de Ntra. Sra., y el hueso del Proto martir S. Estéban, y haber estado ocultas, cerradas y guardadas dentro de una pared de la torre antiquísima, que estaba edificada en el sitio donde se edificó la Iglesia mayor de esta ciudad, metidas en una caja de plomo vetunada por dentro y fuera, y dentro en la caja una carta de pergamino antiquísimo, en la cual refiere Patricio sacerdote, que estaban allí las dichas reliquias, y que él las escondió por mandado de S. Cecilio; y se halló todo dentro de la dicha caja de plomo en el dicho año de 1588, sábado día S. Joseph 19 de marzo, derribando y deshaciendo la dicha torre. Asimismo declaramos, definimos y pronunciamos los huesos, cenizas y polvos, y la masa blanca, que en el año de 1595 hallamos dentro de las cavernas de dicho monte, que llaman de Valparaiso, ser verdaderamente reliquias de Stos. mártires, que gozan y reinan con Dios, Ntro. Señor en el cielo; conviene á saber: de los santos mártires S. Cecilio, S. Hiscio, S. Thesiphon, discípulos del bienaventurado apóstol Santiago el Cebedeo, y de S. Septentrio y Patricio, discípulos de S. Cecilio y de S. Turilo, Panuncio, Moroino, Centulio, discípulos de S. Hiscio y de S. Maximio y Lupario, discípulos de S. Thesiphon, y las de S. Mesiton; y los dichos santos Cecilio, Hiscio y Thesiphon, y juntamente con ellos los

dichos sus discípulos y S. Mesiton, haber padecido martirio quemados vivos dentro en las cuevas y cavernas, de dicho monte, por Jesu-Cristo Nuestro Redentor y por su Santa Fé Católica, y por la predicacion y publicacion del santo evangelio, en el año segundo del imperio de Neron: S. Cecilio y sus discípulos en las Kalendas de Febrero: S. Hiscio y sus discípulos en las Kalendas de Mayo, quemados como las piedras cuando se vuelven en cal: y S. Thesiphon y sus discípulos en las Kalendas de Abril, como lo dicen y muestran cuatro láminas de plomo antiguísimas, escritas en lengua latina con antiquísimos caracteres, y otros instrumentos tambien de plomo antiquísimo, que todo ha estado cerrado y ocultado dentro en las dichas cavernas hasta ahora que lo hallamos en el dicho año de 95. Y parece resulta, y se averigua por este proceso, y lo ha mostrado y comprobado Dios Ntro. Señor por muchos milagros. En consecuencia de lo cual declaramos las dichas reliquias deber ser recibidas, honradas, veneradas y adoradas con honra y culto debido, como reliquias verdaderas de Ntra. Sra. y de los dichos mártires, que reinan con Dios Ntro Señor, segun que la iglesia católica romana acostumbra venerar las reliquias de los santos, y deber ser espuestas públicamente al pueblo cristiano y á todos los fieles para el

tal efecto, y que puedan invocarlos. Y Nos con los aquí congregados así las recibimos y veneramos; y mandamos que se pongan y coloquen en guardia y custodia, y lugar muy decente á nuestro parecer, ó del Reverendísimo Arzobispo, que fuere de esta Santa Iglesia. Y asimismo declaramos el dicho lugar y monte de Valparaiso, en las cavernas del cual padecieron martirio todos los dichos santos, ser lugar santo y sagrado, y deber ser venerado y honrado, como las dichas láminas lo mandan, en memoria de los santos, que padecieron martirio en él, y tener las prerrogativas que dá el derecho, y los sagrados cánones á los tales lugares sagrados; y mandamos que en todo se guarden. Y por esta nuestra sentencia así lo pronunciamos y mandamos, y firmamos de nuestro nombre y sellamos con nuestro sello pendiente.—*Petrus de Castro Archiepiscopus Granatensis Joann. Episcopus Guadix. scripsit. Sebastian. Episcopus Galipoli suscripsi. Alphus Abb. suscripsi »*

Siguen luego las firmas de las personas que concurrieron al sínodo, así como la diligencia de su publicacion.

El mismo prelado Castro de Quiñones fundó en el Sacro-Monte el seminario con el nombre de S. Donisio Areopagita, erigiéndolo en 1609 con aprobacion pontificia y á la vez hizo construir para la veneracion de los re-

tos una iglesia colegiata, á la que asignó un abad y veinte canónigos, invirtiendo considerables sumas en la obra, al punto de gastar más de trescientos mil ducados en la sacristía y en ternos, alhajas y servicio de plata.

*
* *

El Sacro-Monte reclama una visita por lo que en sí vale y representa y al propio tiempo gracias á las condiciones del camino que allí conduce.

Se trata de un trayecto que en gran parte ocupan las viviendas de los gitanos y estas viviendas ofrecen la particularidad de ser cuevas más ó menos profundas, abiertas en la vertiente del cerro.

El *realismo* impera en las lúgubres moradas de aquellos infelices; los muchachos exhiben completamente desnudos sus cuerpos y las mujeres, salvo escepciones, cubren sus carnes con harapos. Cada reducido albergue sirve de residencia á una familia, en ocasiones muy numerosa, á la que hacen compañía casi siempre, diversos animales domésticos entre los cuales segun tradicion de la raza bohemia, ocupa un lugar preferente el pollinejo triste y escuálido, llamado á representar un papel importante en ferias de ciudades, villas y pueblecillos.

La compensacion de este cuadro singu-

lar pero sombrío, aparece en la opuesta orilla de la ruta, ó sea en la que forma la parte superior derecha del valle del Darro. Diferentes cármenes esmaltan, por decirlo así, el suelo; en la contraria márgen elévanse varias alturas y en otro lado surge la Vega con sus inefables bellezas.

El Colegio del Sacro-Monte está admirablemente emplazado en una meseta sobre la cumbre del cerro. Es un edificio amplio y severo, apropiado para el fin á que se destinó desde su origen, pues ni turban la meditacion ó el estudio los rumores de la ciudad, ni tampoco el aislamiento en medio de una hermosa naturaleza, puede llevar al ánimo ideas tristes y amargas.

Pasado un anchuroso patio que tiene en el centro una gran fuente, se llega á un claustro, que nada ofrece de notable.

En el piso principal vemos la *Sala rectoral*, adornada con retratos de antiguos colegiales de la casa, que lograron á distinguirse por sus virtudes, su ciencia ó su talento.

El *Oratorio* está dedicado á S. Dionisio Areopagita y la capilla conserva distintos lienzos de mayor ó menor valía, representando á S. Dionisio, (ya citado) Santo Tomás de Aquino, la Virgen con el Niño en sus brazos y en fin, Santa Catalina la Filósofa que es una excelente pintura.

En el sagrario del referido oratorio se guarda una reliquia de S. Dionisio.

Reclama una mencion el magnífico paño de cátedra correspondiente al oratorio.

La *Colegiata* posee interesantes curiosidades, como por ejemplo, una mesa con incrustaciones de piedra, regalo del arzobispo D. Pedro Castro de Quiñones, conservada en la sacristia. Se veneran en el altar mayor varias reliquias de los santos mártires y dan realce á la iglesia la bellísima escultura que representa el martirio de S. Serapio así como algunos cuadros, entre ellos el martirio de S. Cecilio, el de S. Andrés y el de S. Pedro, Jesús curando al sordo mudo, la Virgen de las Angustias, San Cecilio y compañeros mártires, S. Miguel y el descendimiento. En cuanto á los corredores próximos á la Colegiata, contienen á su vez diversas pinturas.

Llama la atencion una capilla en la que se guardan, revestidos de cera, los esqueletos de San Leoncio y San Victor y entre ellos una escultura de la Dolorosa, obra de mérito como todas las de su autor Alonso Cano.

La bajada á las *cuevas*, especie de criptas intercaladas de capillas, impresiona vivamente. La historia y la tradicion nos salen aquí al paso con el relato de conmovedores episodios y traen á la memoria la época en

que el sentimiento religioso dedicó á estos lugares el culto que se ha trasmitido á través de los años.

En una de las cuevas hay pinturas alusivas al martirio de S. Cecilio; en la capilla de la *Virgen de las Cuevas* contemplamos una escultura de la Madre de Dios, cuya corona está hecha con oro del rio Darro. En otra galería subterránea se muestra el horno donde S. Cecilio y siete compañeros mártires sufrieron el tormento; más adelante existe otro horno donde murieron S. Hiscio y cinco mártires y pone término á la inspeccion del Sacro-Monte (del que he omitido varios pormenores por no pecar de minucioso) la visita á la *Capilla de la Dolorosa*, en la que es asunto de veneracion una imagen de la Virgen, que fué traída de Zaragoza.

Terminada la inspeccion subterránea y cuando nos encontramos cara á cara con la luz del sol y respiramos el purísimo ambiente de la altura, saturado con los perfumes campestres, sentimos consoladora alegría. Estamos de nuevo en comunicacion con la naturaleza.

CAPÍTULO XII.

LA CARTUJA.

Ignoro si los ascetas han escogido siempre para su vida de recogimiento y austeridad los sitios más privilegiados por la naturaleza; pero creo no equivocarme al afirmar que los cartujos tuvieron presente la impresión estética en todos los países donde erigieron sus santuarios.

La Cartuja granadina viene á justificar esta opinion, pues ocupa un bellissimo emplazamiento, al pié del cerro de Ain-adamar (ó *Dinadamar*, que es como generalmente se le llama) á poca distancia de Granada y en paraje que domina á la Vega con sus múltiples deleitosos panoramas.

El *Gran Capitan*, Gonzalo Fernandez de Córdoba, cumpliendo un voto ofrecido si quedaba vencedor en un hecho de armas que tuvo en aquel sitio contra los moros, cedió en noviembre de 1513 el terreno y las huertas denominadas de la Alcudia, y fundó

la órden en Granada el P. Juan de Padilla, del Paular de Segovia. El primivo lugar de la Cartuja fué el cerro conocido por la *Goli-lla*; pero empezada la obra y habiendo llegado á vivir la santa casa tres monjes procedentes de las Cuevas de Sevilla, fueron degollados por los moriscos, suceso que detorminó el abandono del local, titulado desde entonces *Cartuja la Vieja*; mas como Gonzalo no queria desistir de su propósito, logró permiso (con la promesa de sufragar los gastos) para que la iglesia se construyese en el llano. Así, en efecto se verificó y por fin, un dia viose terminado el monasterio y más tarde la fachada, el coro, el claustro y los adornos de la sacristia.

La verdad es que poco se conoce respecto de la Cartuja. El erudito escritor D José Jimenez Serrano al escribir su interesante Manual de Granada no poseia de aquel edificio otros datos que los sujeridos por la inspeccion detenida del mismo y por un manuscrito del P. Sedeño, último cartujo de esta casa, del cual tomó lo que juzgó oportuno; pero merced á sus circunstancias especiales, este religioso que parece entró allí despues de la espulsion, tenia más celo y amor hácia el santuario que le sirvió de residencia muchos años, que no informes y noticias históricas de importancia.

Es de advertir que esta Cartuja carecia

de archivo especial y que todos los documentos de su construcción fueron al célebre monasterio del Paular que costeó la obra y fundación. Allí debieron reunirse los datos relativos á la Cartuja granadina, más aquel archivo se quemó en el siglo actual y no sabemos si algo pudo salvarse y si en lo salvado habría referencia de nuestra Cartuja.

La primitiva construcción de este santuario fué gótica, cuyo carácter casi desapareció con las restauraciones y obras ornamentales hechas en épocas diferentes.

Al extremo de un estenso compás ó llano exornado con árboles, se eleva una elegante escalinata que conduce á la iglesia. La fachada de esta es de sencillo dibujo y exhibe una portada de mármol blanco, rematada por una escultura de San Bruno (fundador de la orden de Cartujos) debida á Hermoso, á quien sirvió de modelo para su obra la magnífica estatua que existía en Madrid, en la hospedería del Paular, de cuya casa pasó á la Academia de Nobles Artes.

Como detalle, consignaré que la puerta de la iglesia está labrada con madera de parra, probablemente para significar que dá ingreso á la mística *Vina del Señor*.

Una vez dentro del edificio, pasé en compañía del encargado del monasterio, al *Claustro Grande* que desgraciadamente de-

nuncia el estrago del tiempo y reclama una restauracion.

Las glorias históricas y artísticas de España sucumben poco á poco, no tanto á la vejez cuanto al abandono; y llegará un dia en que solo encontremos montones de ruinas, allí donde debieran existir conservadas con religioso esmero, las joyas de la madre patria.

El *Claustro Grande* tiene setenta y seis arcos que se apoyan en columnas toscanas y revisten sus paredes distintos lienzos debidos á Sanchez Cotan, lego que fué de esta Cartuja, y á otros pintores de la escuela granadina. Conviene apuntar que este monasterio ha sido uno de los más ricos en magníficas estátuas y obras pictóricas de mérito extraordinario.

¿A dónde han ido las bellezas que faltan de este recinto?

Lo ignoro, y sospecho que nadie podría dar una respuesta categórica y precisa.

*
* *

La mayoría de las pinturas son dignas de mencion; tienen tal verdad que en ocasiones sorprenden y conmueven. Varias de ellas presentan singulares perspectivas y hay en su tonalidad una energía que les presta realce y determina en los asuntos de

los diferentes cuadros algo parecido á la realidad, sombría las más de las veces, en cuanto se relaciona con los lienzos de que trato. Aquellas magestuosas figuras se destacan cual si pretendiesen detener al espectador, ya aterrándolo, ya enterneciéndolo, ya en fin, comunicándole un interés real y efectivo, en la historia de que forman parte. El silencio y la soledad del claustro contribuyen á la suerte de muda participacion que por virtud de circunstancias especiales se establece allí á despecho de toda indiferencia, entre el individuo que visita la Cartuja y los cuadros que cubren los muros de la estensa crugia.

Al lado de cada lienzo hay, encerrada en un marco, una leyenda esplicativa del mismo; pero renunció á transcribir este pormenor, para no incurrir en una penosa monotonía.

La *sala de profundis* es acreedora á un recuerdo. Afecta grave sobriedad y tanto, que su adorno único se reduce á un retablo pintado en la pared. conteniendo las figuras de S. Pedro y S. Pablo; pero las imágenes y las columnas surgen del fondo del muro con un relieve prodigioso en términos que, aun sabiendo previamente que se trata de una obra del pincel, es indispensable tocar el retablo para convencerse de la realidad.... Sin poner en accion el sentido del

tacto, creeríamos ver mármoles y tablas en vez de la mancha y la combinación de los colores.

De la *sala de profundis* se pasa al *refectorio* y aquí recibimos otra sorpresa, representada por una cruz que finge ser de madera y aparece pintada en el testero. Como dato curioso de su inimitable verdad y de su extraño *realismo*, baste decir que cuando por las abiertas ventanas entran los pájaros en el amplio salón y con giros caprichosos llegan á la cruz para posarse en sus brazos, caen al suelo, víctimas de su error. Este *justificante* es la *suprema ratio* que siempre cuida, quien enseña la Cartuja, de esponer al juicio del visitante, para demostrar el sorprendente efecto de ejecución de la cruz.

Todavía subsiste la tribuna en que, durante la comida de la comunidad, leía un religioso. Las paredes de aquel reducido espacio estaban llenas, literalmente, de inscripciones, poesías y firmas, en diversos idiomas, pero todos los pensamientos guardaban perfecta unidad, esto es, se referían á las impresiones del viajero en la Cartuja y estas impresiones tenían por único móvil el sentimiento religioso.

De las poesías que, más ó menos borradas aparecían en aquellas paredes, copié las que voy á transcribir:

Ahora, pues, desengañado
llorar quiero arrepentido,
mi Dios lo que os he ofendido
tan ciegamente ignorado:
pésame de haber pecado
y aunque el dolor del tormento
dió motivo al sentimiento,
no es por eso lo que lloro;
que solo por que os adoro
el haber pecado siento.

=

¿Qué tengo, pobre de mí,
hoy de haber vivido ayer?
Solo tengo el no tener
las horas que ayer viví:
lo que hoy de ayer discurrí
diré mañana si soy;
pero tan incierto estoy
de que mañana seré
que quizá no lo diré
por habermie muerto hoy.

=

Leyes y fin de tu estado
procura observar de suerte
que cuando venga la muerte
con ella te halle ajustado:
estima el ser despreciado

por Dios, y vivir penoso
abraza pronto y gustoso,
que si así vives y mueres
no habrá cuando cuenta dieres
juicio ni juez riguroso.



Piensa que te has de morir,
piensa que hay gloria é infierno,
bien y mal, y todo eterno,
y que á juicio has de venir.
Ponte luego á discurrir
tu vida y modo de obrar
y que ahora sin pensar,
si te diese un accidente
y murieses de repente
¿dónde irías á parar?

Por último, junto á estas décimas, lee los siguientes versos, firmados por Enrique del Castillo y Alba:

Gloria al Señor que en el celeste espacio
y por la tierra su poder estiende,
permitiendo la entrada en su palacio
al que de la virtud la senda emprende.
Los ángeles te aclaman á porfía
con himnos de placer y de victoria
y yo, Señor, mostrando mi alegría
con ellos siempre cantaré tu gloria.

Algun tiempo despues de mi visita á la Cartuja, me dijeron que habian sido borrradas todas las inscripciones de, las paredes, merced al *blanqueo* verificado con cal
Desconozco la esactitud de la noticia.

*
* *

La iglesia consta de una nave que adornan follajes y combinaciones churriguerescas. ¡Lástima que hayan desaparecido muchos de los cuadros que le daban realce, por más que al presente se conservan algunos de Sanchez Cotan, de Atanasio y de Guiaquinto!

El viajero debe examinar con detenimiento las primorosas puertas del coro, notabilísimas por sus ensambladuras y embutidos de concha, nácar, marfil, ébano y plata; puertas que, como las de la sacristía y la cajonería de esta última pieza, fueron hechas por fray José Vazquez, lego de este convento. Los mármoles empleados en la sacristia proceden de las provincias de Málaga y Granada y la referida estancia posee dos ágatas que segun se afirma son las mas grandes que se conocen.

La Capilla mayor de la iglesia es de gusto gótico y plateresco y aparece en el retablo una escultura representando á San Bruno, pero tan llena de vida, que con fun-

dado motivo advirtió un artista extranjero al verla, que no hablaba *por que no hablan los cartujos*.

Después de esta frase, inútil sería insistir acerca del valor de la efigie.

El *Sancta Santorum* está decorado por Francisco Hurtado Izquierdo, y sus magníficos frescos son debidos á los renombrados pintores José Risueño y Antonio Palomino.

Basta de descripciones. He apuntado lo más culminante, pero conste que hay en el monasterio varias otras curiosidades cuya descripción minuciosa prolongaría con exceso estas líneas.

*
* *

Salí al ancho compás y de nuevo admiré el hermoso panorama que parece destinado á saturar el ánimo en dulcísima placidez.

Pocos ruidos vienen de la ciudad ó de los vecinos olivares á turbar el reposo de aquella mansion; y en presencia de la embélesadora campiña, fecunda en accidentes diversos y en lontananzas risueñas, el alma aspira con el ausilio de las divagaciones incoherentes de la fantasía, á un *más allá* presentido pero no alcanzado en el combate de la existencia. El *ideal* se destaca, vigoroso de rasgos y sin embargo, no podemos trazar esactamente sus contornos.

Bien es cierto que el *ideal* representa un concepto de tal modo complejo, que difícilmente pudiera señalársele rumbo fijo ni cauce determinado. Cada individuo le asigna una espresion, y naturalmente resulta de esta variedad de criterios, la más extraña divergencia.

El *ideal* en amor no tiene punto de semejanza con el *ideal* en poesía; y si procediese á examinar siquiera algunos ideales, llegaría á formular apreciaciones estravagantes; pero estravagantes relativamente, aunque no acreedoras á aquel calificativo por causa de su propia esencia y peculiar significado.

El ideal obedece á una necesidad de la naturaleza, y esta circunstancia contribuye acaso, á que tome tan diferentes formas para revelarse.

El ideal es el pináculo de las ambiciones humanas; el *desideratum* del batallar de un día y otro. ¡Desgraciado quien no reposa en ese oasis que restaura las fuerzas y presta bríos para llegar hasta el fin de la vida! Y sin embargo, ciertos ideales, que á primera vista se presentan como fáciles de conseguir, están siempre lejos de nuestro alcance.

—Mi ideal es una burra—decíame un íntimo amigo.

—Lo comprendo—respondí—una burra

equivale á la fórmula de tu independencia, manifestada en un humilde pueblecillo, donde vivieras contento y sin afanes.

—Exactamente—añadió con tristeza.

Mi pobre amigo, esclavo de un rudo trabajo, no ha podido conquistar su *ideal*, y pasa días y días suspirando por la burra.

CAPÍTULO XIII.

EL ALMA DEL ALBAICÍN.

Enfrente de la Alhambra y separado de esta por el valle en cuyo fondo corre el río Darro, elévase un cerro salpicado de edificios, en su mayoría modestos, y que semejan en el conjunto una de esas grandes aldeas donde la amplitud del terreno destinado á viviendas suple con aparente artificio al número de habitantes. El cerro y los edificios constituyen el Albaicín, que parece una localidad distinta de Granada, pero contenida en el recinto de esta, por virtud de curiosa anomalía.

Bajo el punto de vista de los recuerdos, no hay duda que ese barrio es una especie de santuario donde subsisten muchas memorias fehacientes de pasados tiempos. Bien es verdad que el Albaicín, gracias á su topografía, no está llamado á sufrir modificaciones cual otros sitios de la capital, en los que el ornato se manifiesta y apare-

cen más claras las necesidades de realizar innovaciones. Encaramado en una loma sin servir de tránsito para parte alguna, puede holgarse en la bienandanza de hoy, que es la de ayer y será la de mañana. Gran número de sus casas exhiben en sus fachadas, con paréntesis de remiendos y desconchados, abigarradas pinturas de guerreros, de animales, episodios de combates marinos, alegorías más ó menos mitológicas y la expresión, en fin, de un gusto ya fuera de lugar por lo que afecta á las construcciones; pero la mano de los años respeta esos caprichos y el viajero los mira con curiosidad y pena, al advertir el contraste del barrio y de la capital que se estiende al pié, en las descripciones de las *Ciudades muertas* del Zuiderzée.

El Albaicín puede compararse á la petrificación de un pueblo. Allí el silencio reina con leves intermitencias; allí las industrias no son tan importantes que merezcan llamar la atención y allí nos creemos trasportados al siglo XVI, sin que para aceptar este cambio de fecha tengamos que recurrir á un difícil esfuerzo imaginativo

*
* *

Un amigo de la infancia, el distinguido literato D. Salvador Pérez Montoto, fué me

chas veces mi compañero de investigaciones en el Albaicín. Elegíamos, al efecto, esos días de invierno en que el sol brilla con admirable pureza, y emprendíamos la subida por la ágría cuesta que conduce al barrio.

Identificados Salvador y el que estas líneas escribe por unas mismas inclinaciones, revestían aquellos paséos un carácter de singular atractivo. Nada escapaba á nuestra curiosidad. Estudiábamos tipos; tomábamos apuntes; penetrábamos en las casas donde, á través de una ventana ó de un balcón derrengado, percibíamos cualquier insignificante resto árabe; interrogábamos por igual á la graciosa mozuela y al caduco viejo que parecía contemporáneo de Boabdil; rehacíamos tradiciones, y del Albaicín salieron, incubados al calor de rancias memorias, artículos, cuentos y leyendas, que vieron después la luz de la publicidad en diferentes periódicos de Madrid y provincias.

Cuando los moros de Baeza llegaron á Granada en 1227 al ganarles aquella ciudad D. Fernando III el *Santo*, ocuparon el barrio en cuestión, que en su origen tuvo el nombre de *Albeizim* (la Baeza), y cuya población aumentóse con los alárabes venidos de Damasco, en compañía de Tarique-Aben-Zara, quienes la fortificaron erigiendo el castillo de *Hezna Román*. La población fué

creciendo, tuvo otras fortalezas, contó hasta diez mil casas, mezquitas, baños públicos, fábricas y establecimientos de comercio; causó muchas alarmas y zozobras á reyes y gobernadores, pues con frecuencia levantábanse amenazadores sus vecinos en formidables asonadas y representó un papel nada modesto, según puede comprobar el lector, toda vez que están consignadas en la historia las páginas turbulentas y tranquilas del Albaicín. Pero las circunstancias han variado; los esplendores del antiguo barrio se eclipsaron y ahora carece del prestigio de sus risueños días.

Entre sus templos los hay que reclaman una especial mención. La iglesia del Salvador, construida en el sitio que ocupaba la mezquita mayor de los árabes, data del siglo XVI y posee cuadros de mérito, como por ejemplo, algunos de Alonso Cano. La de S. Cristóbal es notable por su situación que permite gozar de un asombroso panorama. La de Santa Isabel la Real debe su fundación á Hernando de Zafra, quien la destinó á retiro de damas ilustres, á cuyo fin arreglóse para convento el palacio árabe de *Darla Horra* (Casa de la Honesta.) Su portada gótica es excelente y lo propio debo decir de sus techos y de su torre mudéjar. La de San Miguel el Bajo corresponde á la misma época de la anterior

(siglo XVI) y está en el emplazamiento de una mezquita. La de San Luis es un modelo bellissimo del gusto mudéjar, pero las torpes restauraciones que ha sufrido á fines del siglo XVIII modificaron su aspecto, llevando al interior de la obra el deplorable dibujo churrigueresco y, en fin, la iglesia de S. José, que era mezquita de morabitos, guarda preciosas pinturas de la escuela granadina y de carácter gótico y una valiosa escultura representando á S. José con el Niño, obra de D. Torcuato Ruiz del Peral.

En caprichosa alternativa y conforme subimos por tortuosas calles, unas en escalones, otras sombrías y casi lúgubres, otras con mágicos puntos de vista sobre la ciudad y la vega, encontramos casas deformes, fragmentos de murallas, primorosos cármenes y jardines por cuyas tapias cuelgan en la estación propicia y como brindando aromas al transeunte, guirnaldas de rosas.

La vida y la juventud primaverales, así prodigadas, se unen en íntimo consorcio á los rasgos de muerte, pues si de un lado hay flores y con ellas pájaros y fuentes que cantan y susurran, de otro hay edificios derruidos y montones de escombros.

El sentimiento religioso ha colocado no pocas imágenes en nichos, que á la noche alumbran lánguidos farolillos; y de vez en cuando, la mirada se fija en algún delicado

ajiméz, ó descubre un rico artesonado, un arco de herradura ó cualquier otro vestigio de valiosa arquitectura. Pero el ajiméz no tiene por único adorno la elegante columnilla de mármol. Junto á ella asoma (el caso no es raro) un adorable rostro de muger en el que centelléan arrogantes ojos negros y al cual sirve de marco una luciente cabellera.

Ninguna diferencia plástica observamos entre esta muger y la que en plena dominación árabe asistía á las justas y cañas de Bibarrambla. El tipo se ha perpetuado, con la propia corrección de líneas que le dió merecida fama, y quizá esta circunstancia influye en el hecho de aparecer el Albaicín como el símbolo de un pasado que se nos presenta vestido de galas, sin duda marchitas, pero simpáticas y atractivas.

¡Singular poder el de los recuerdos! Adoramos lo que huye de nuestro alcance y rendimos culto al ayer que apenas vislumbramos en las lejanías de la historia.

La vida transcurre en apacible monotonía. Las comadres charlan á más y mejor en las estensas plazas, mientras el sastre, el barbero y el zapatero ejercen al aire libre sus profesiones, diabléan los chicuelos y retozan gatos y perros y comen las célebres cabras granadinas ramos de olivo... ¡Cuadro de primitiva sencillez, que pudiera tomarse por la parodia de los tiempos paradisiacos!

Una acequia, procedente del pueblo de Alfacar, donde nace, abastece al Albaicín de líquido potable y surte varios algibes de amplias bóvedas construidos con argamasa, á los cuales acuden las mujeres del barrio, provistas de las correspondientes ánforas, haciendo que la imaginación soñadora se juzgue, en ocasiones, transportada á un paisaje bíblico y "crea hallarse enfrente de Rebeca; ilusión nada inverosímil, merced al modelo de que se trata.

Todo ese conjunto raro, complejo, ya melancólico, ya risueño; todo ese esqueleto de un pueblo que más vive en la historia que en el presente; que mejor se adapta á su ejecutoria que á las necesidades de la existencia contemporánea, toda esa especie de cristalización gigantesca y fantástica, forma el *alma del Albaicín*; representa su ser entero; y el día que se pretendiera variar alguno de sus componentes estraños, si quiera fuese con el ánimo de llevar al emplazamiento del barrio una mejora, perdería este su peculiar poesía, para mostrarse con un ropaje vulgar, tan vulgar, que no bastarían á realzarlo las galas más fastuosas.

Respetemos su clasicismo.

Respetemos el *Alma del Albaicín*.

CAPÍTULO XIV.

GRANADA TRADICIONAL.

La existencia de las tradiciones en un pueblo es, á mi juicio, testimonio de la grandeza de ese pueblo. La tradicion, conservada de padres á hijos y constituida en elemento literario, representa el culto respetable de los recuerdos; culto que solo aparece allí donde la historia posée páginas enriquecidas con gloriosos acontecimientos. Pero la historia, severa y rígida, apunta hechos, formula deducciones y sigue su camino, sin parar mientes en determinados detalles, que escapan á su accion y al medio en que se agita.

Entonces aparece la tradicion que, aparte de figurar por esta circunstancia, figura cuando en el relato histórico encuentra lo extraordinario, lo que impresiona en virtud de su particular y notable relieve. La tradicion, pues, vá apareada á la vida de los grandes pueblos. He aquí la razon de que

en Granada nos salga de continuo al paso, revestida de formas diferentes, cautivando por su argumento, por su desarrollo, por su fondo y su accion, ó bien por el carácter de los factores que entran en su composicion; pero siempre imponiéndose al ánimo con ese *algo* inesplicable que desbarata el molde de lo vulgar y exhibe el ropaje de la poesia.

El hombre es dado á la fantasía, aun sin apercibirse de esta condicion en muchas circunstancias, y nada tan natural como recrear el ánimo en las relaciones de sucesos engendrados por la imaginacion ó que á lo sumo tienen una sombra de realidad. De aquí el prestigio de las tradiciones, que á veces impresionan al punto de ofrecer el convencimiento de una verdad que no ha existido en manera alguna; pero la distancia y el argumento atraen, y casi juzgamos una suerte de injuria para nosotros mismos aceptar las ficciones como tales y á fin de no descender al fondo del desengaño, nos complacemos en dar fuerza de esactitud al relato que nos conmueve.

Huelga el analisis de la tradicion, para deducir de su mérito el fundamento que le permite atravesar el espacio de los siglos y guardar íntegra la frescura de su atavio. Si deleita, sorprende ó seduce es aceptable y tiene asegurada larguísima existencia, por que, en resúmen, la imaginacion

necesita, como paréntesis á las verdades de cruel realismo que forman su caudal, doloroso muchas veces, las flores de la ficción que al fin y al cabo no lastiman ni hieren ni señalan su huella con lágrimas y amargura.

Al presente, dejando á un lado frases románticas y apreciaciones de inútil lirismo, es preciso convenir en que la atmósfera y la manera de ser de Granada contribuyen á mantener íntegro el entusiasmo que han despertado siempre en este suelo las tradiciones. Sin recurrir á esfuerzos de raciocinio, encontramos la esactitud de esta apreciación, pues basta fijar la vista en la ciudad de que trato; examinar sus componentes de antigua prosapia, mezclados á los de actualidad; discurrir por sus calles medio cristianas medio morunas, gracias á su estructura; visitar los alrededores; meditar un poco sobre la ineludible influencia de los muchos detalles estéticos en que este pedazo de tierra está saturado; y una vez hechas las observaciones indicadas y que sin duda y como necesidad intelectual formulamos todos, reconoceremos que este pueblo no puede subsistir huérfano de tradiciones, como el mar no puede subsistir sin el ritmo cadencioso de las olas.

La historia de la Granada árabe y de la Granada cristiana se complementan en las tradiciones. Entre los extranjeros que le han

dedicado su atención ocupa tal vez, el primer lugar, Washington Irving; pero principalmente los literatos españoles y sobre todo los granadinos, sobresalen en la noble empresa de mostrarnos aquella suerte de ideal en que aparecen y se confunden lo sencillo y lo sublime; el idilio y la tragedia; los grandes crímenes y las acciones generosas.

El inspirado poeta D. Aureliano Ruiz (con cuya franca amistad me honro) ha dicho:

«Alemania tiene sus baladas; Italia sus poemas; Francia sus canciones; sus leyendas Escocia; sus cuentos la Arabia; España sus romances; y dentro de esta misma potente nacionalidad, Granada tiene sus tradiciones.»

Comprendo que al apuntar nombres habré de incurrir en omisiones, pero de todas maneras consignaré que entre los literatos que escribieron y escriben tradiciones de Granada figuran (la mayor parte hijos de esta ciudad) Martínez de la Rosa, Fernández y González, Rada y Delgado, Soler de la Fuente, Luque, Montes, Milan, Giménez Serrano, Lafuente Alcántara, Zorrilla, Alarcón, Aureliano Ruiz (ya citado) y Afán de Ribera.

Exige la justicia tributar elogios á los escritores granadinos que últimamente, pues-

to que son más jóvenes, han cultivado tan curioso género; y buena prueba de mi afirmacion suministran las relaciones hechas por D. Francisco de P. Villareal, ilustrado catedrático de la Universidad de Granada y las debidas al elegante poeta D. Salvador Perez Montoto, quien, sobre todo en la tradicion titulada *La lámpara de S. Matias*, presenta un verdadero modelo.

El tiempo vuela con pasmosa rapidez: la juventud de hoy será la vejez de mañana, pero el campo de las tradiciones ofrece mucho que estudiar y es indudable que á la generacion presente sucederá otra aficionada tambien, á buscar en los misterios del pasado amorios, dramas y episodios, para trasformarlos en flores literarias de valimiento positivo.

Si se reunieran y publicasen todas las tradiciones de Granada es evidente que el resultado afectaria brillantez notable, al punto de obtenerse una obra llena de erudicion. No se juzgue frivola esta idéa, antes bien, ruego á mis lectores le dediquen un momento de reflexion, seguro como estoy, de que el pensamiento que señalo equivale á proponer la construccion de un monumento instructivo para la historia general de España y para la particular de Granada.

Una objecion habrá de salir á mi encuentro y es la de que en nuestro país *se lee*

poco Ciertamente que la objeción, sobradamente triste y desconsoladora, tiene fuerza como verdad inconcusa, pero, sin embargo, cuando se trata, cual acontece en este caso, de una cosa útil, no debe pesar en la balanza.

El libro á que aludo (llamémosle *Granada tradicional*) cuya redacción pudiera encomendarse á una sociedad de escritores granadinos y de cuyo costo se encargarían el Ayuntamiento y la Diputación provincial de Granada, afectaría importancia histórica, artística y literaria y pondría en claro multitud de puntos aun no bien conocidos; sería una obra de consulta y de amenidad y completaría hasta hoy cuanto se refiere á esta provincia conservando, como inalterable plancha fotográfica, los restos vacilantes de otras civilizaciones y otras costumbres, que tienden á desaparecer.

Ahora, si el lector paciente desea conocer una tradición no escrita antes que yo me hubiera permitido escribirla, puede tomarse la molestia de dedicar su atención al capítulo que sigue.

CAPÍTULO XV.

LA CASA DE LA CABRA.

El Albaicín, antiguo barrio de Granada, célebre por su historia y sus luchas, es uno de los principales focos escogidos como teatro de las tradiciones, y una rápida visita a sus calles y sus plazas permite comprender la razón de semejante preferencia. No lo conocemos con los caracteres típicos de la época de los moros, ni tampoco podemos rehacer la estructura íntegra que afectaba transcurridos algunos años después del triunfo de las armas cristianas; pero la influencia de la civilización moderna ha entrado escasamente en aquel recinto, guardador avaro de las reminiscencias de antaño.

Subsiste en el Albaicín un caserón antiguo, sombrío, de fachada humilde y en cuyo destartalado portalón hay hoy sobre una de las paredes una cabra, representada con yeso, groseramente dibujada, aunque no

tanto que reclame, para desdoro del artífice, un texto explicativo de la especie á que pertenece el cuadrúpedo en cuestión. Tiene éste en la parte del vientre algo parecido á un remiendo, y con efecto, es un parche de yeso, que por su forma y color denuncia corresponder á una fecha más reciente de la en que fué colocada sobre la pared la modesta figura.

¿Qué significa el que hemos llamado remiendo, de que alardea el rumiante?

Vamos á verlo.

Maese Frasquito era en tiempo del Rey D. Felipe II uno de los más conocidos zapateros del Albaicín; pero su popularidad limitábase á su persona, pues en cuanto al trabajo, no consiguió nunca hacer otra cosa que vergonzantes composturas y echar medias suelas; escasas espresiones del arte de obra prima, y por lo tanto, inútiles para procurar el pan cotidiano á su esposa y cuatro robustos chicuelos que lo pedían de hito en hito, con el afanoso empeño de la niñez.

Era en vano torturar el ingenio á fin de resolver el problema perpétuo que mortificaba la existencia de maese Frasquito. La solución no parecía, y entre las amarguras de la miseria pasaba el tiempo, igual siempre y siempre implacable.

Pero hé aquí que una noche el infeliz zapatero tuvo un ensueño plácido; que también los desheredados de la fortuna suelen vislumbrar, cuando el cuerpo rendido reposa y duerme, horizontes menos adustos que los del realismo de la vida.

Como era de presumir, una vez llegado el momento de dejar el mísero lecho, comunicó nuestro hombre sus impresiones á su esposa, quien lo escuchaba con tanta boca abierta, y obedeciendo los propósitos de su marido, aceptó gustosa la resolución que aquél parecía tomar.

El ensueño respondía á una exigencia apremiante, y su síntesis se limitaba á un mandato en cuya virtud el zapatero debía ir á Madrid y colocarse paciente en la Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal, hasta encontrar, que de seguro encontraría, un tesoro.

Hay personas predispuestas al acatamiento de lo singular y extravagante, y maese Frasquito hallábase incluido en esta categoría, puesto que sin otro fundamento y á costa de extraordinarios sacrificios, reunió algún dinero, despidióse de su mujer y sus hijos y abandonó sus lares, decidido á descifrar la palabra del enigma.

Con cuánto afán latía el corazón del zapatero al inaugurar su obra de constancia,

no necesitamos decirlo. Asustado ante el bullicio de Madrid, ignorante de los sitios, de las costumbres y de todo lo que hacía referencia á la villa famosa, llegó en fuerza de preguntas y rodeos y perder minutos, que se le antojaban siglos, hasta la Puerta del Sol, y fiel á las indicaciones del ensueño, producto quizá de la fiebre, se apostó en el lugar señalado.

Trascurrió la mañana, la tarde y la noche, y el tesoro no parecía, y fué preciso abandonar la esquina y comprender la necesidad de entregarse al descanso.

Pero la fé no vacila, y esto ocurrió al zapatero, que á la mañana siguiente ocupaba de nuevo su observatorio. Así pasaron muchos dias, y sucedió que al fin la presencia de aquel hombre hubo de llamar la atención del mancebo de una botica, delante de cuya puerta se colocaba como inmóvil estatua.

En un principio limitábase á saludar con los buenos días al forastero, á quien hallaba siempre que en las primeras horas abría el establecimiento, y después medió alguna intimidad entre ambos individuos, hasta que, por último, el mancebo preguntó á maese Frasquito:

—¿Qué negocio le trae á V. por Madrid, que no abandona un instante esta esquina?

—Hombre, — repuso el zapatero, — seré

franco. Yo vivo en Granada, mi pueblo natal; pero soñé una noche que si viniera á esta villa encontraría un tesoro, y aquí me tiene usted esperando...

Soltó la carcajada el mancebo, y añadió así:

—Parece mentira que se crean ciertas cosas. Pues si yo fuese tan cándido como usted, hubiera ido hace algunos meses á Granada.

—No comprendo...

—Figúrese V. que yo también he soñado con el hallazgo de un tesoro en aquella ciudad, y sin embargo, no he dado importancia al asunto, y eso que mi sueño era explícito y terminante.

—Veamos.

—Es muy sencillo; soñé que una antigua casa del Albaicín tiene en el portal una cabra incrustada en la pared, y que en el vientre del animalito hay una fortuna capaz de hacer la felicidad de un monarca.

El zapatero tuvo que violentarse para disimular su emoción. Lo que había oído le parecía extraordinario, y desde aquel momento renunció á Madrid.

Corrió á Granada; subió jadeante las empinadas cuestas del Albaicín; entró en su casa y refirió á su esposa el diálogo sostenido con el mancebo.

Ignoramos si la pobre mujer dió aliento á la esperanza; mas en cuanto á maese Frasquito, tan pronto como los vecinos comenzaron á roncar en brazos de Morfeo, tomó el martillo de zapatero, martillo que por lo común descansaba en la inercia, y acompañado de la fiel consorte, que alumbraba con un lánguido candil, llegóse al portal, trepó sobre una silla y golpeó con vigorosa mano el vientre de la tosca escultura.

Saltaron pedazos de mezcla, hirió el hierro los ladrillos, que á su vez vacilaron y cayeron y al cabo salió de la abertura una verdadera catarata de monedas de oro...

El ensueño había tenido realización. De aquel hueco brotaban el bienestar para el presente y la ventura para el porvenir.

Era conveniente guardar el secreto, y para conseguirlo, mientras la mujer ocultaba el tesoro, el marido repellaba cuidadosamente el agujero formado en el vientre de la cabra, y ese remiendo es el que, según hemos dicho, subsiste á despecho de los años, con diverso tono de color que el resto de la figura.

La tradición no tendrá, de seguro, otra validez que la de una leyenda ideada por la musa popular; pero analizando su fondo entraña un pensamiento filosófico, digno de aceptación.

Es un desatino pedir á la fantasía la fortuna, teniéndola á nuestro lado. En otros términos: la verdadera fortuna se encuentra en el culto que debemos rendir á las afecciones de la familia y del hogar.

CAPÍTULO XVI.

LA CONQUISTA DE SIERRA NEVADA.

A cuatro kilómetros próximamente de Granada y al pié de unos cerros que la defienden del frío hálito de la Sierra-Nevada, encuéntrase una aldea tan humilde y reducida, como alegre por su situación topográfica en la deliciosa Vega, que de un lado estiende hasta las primeras casas del pueblo las opulentas hazas de cáñamos y cereales y del opuesto una magnífica zona de olivares.

La aldea tiene por nombre Cájar y es seguro que no figura en ninguna carta geográfica; pero también es cierto que en su modestia y en su pequeñez constituye un ameno retiro, al par que un admirable mirador, desde donde se recrean los ojos en la contemplación de un arrogante panorama.

Causan deleite al oído el canto de los ruiseñores ocultos en los setos y el murmullo de las aguas vivas que bajando de las

fronteras alturas corren por las heredades y caen ruidosas en un anchuroso pilar de piedra, ornamento sencillo de la plaza que si bien exigua, es venerable por que allí tiene asiento la iglesia, cuya torre de color semi-bermejo, le da á cierta distancia algun parecido con una colosal alondra, de cuello enhiesto cual centinela avizor.

Creo que el idilio de la vida de aldea nunca ha logrado otra importancia que la de una fantasía y sobre todo, en nuestra época utilitaria, sería ridículo pensar siquiera en la poesía pastoril con su obligado estribillo de las zagalas, retratadas por los escritores de épocas fenecidas. Pero hoy, como ayer y como siempre, la belleza del campo es una verdad, y para quien sin aspiraciones de irrealizable idealismo acepta la residencia en un modesto lugar, tiene esa vida encantos peculiares. no ciertamente libres de nubes ó de sombras. pues en resúmen, no hay localidad grande ni pequeña, donde se deslicen los dias con idéntica placidez.

El realismo del siglo en que nos ha sido dado nacer ofrece entre otras ventajas la de mirar las cosas bajo su exacto punto de vista, sin exageraciones, sin adornos que desfiguran y esto, precisamente, sucede respecto de la vida de aldea. Percibimos los cuadros del hogar y no suspiramos por las

églogas anticuadas y ni el labrador que conduce la yunta de bueyes ó derrama el grano sobre los surcos recién abiertos nos hace pensar en la edad de oro, ni la robusta moza de corto zagalejo que llena el cántaro en la fuente trae á nuestra memoria el caramillo y la danza y lo de esculpir el nombre de Filis ó Cloris en la corteza del vigoroso árbol.

En cambio, tenemos por muy natural que media docena de rapazuelos juegen y griten en la plaza pública y hagan *novillos* en vez de ir á la escuela y emprendan excursiones en demanda del recóndito nido.

A espaldas de Cájar, una vez salvada la zona de los olivares comienza un cerro cortado por hondos barrancos, cerro de ásperas vertientes, inculto y desabrido, surcado por tal cual arroyo de limpidas y frescas aguas; y allí, en aquella loma, la vista abarca un amplio horizonte. Granada sobre un tapiz de vegetación; la Vega extendida en dilatado espacio y volviendo en sentido opuesto, á saber; trepando por el cerro, los accidentados picos de Monachil, no ya con la fisonomía de montes exhaustos de importancia, sino con los acentuados caracteres de las montañas.

Los robustos escarpes de la Sierra-Nevada permiten descubrir quebradas sombrías, grandes manchas de nieve, aristas de

rigidez matemática, bloques titánicos, profundidades vertiginosas y sobre todo esto, las culminantes cimas del Muley-Hacen y del Veleta, que solo por breves días se despojan, en los estivales meses, del albo cendal que las corona.

Cuando los primeros rayos del sol hieren los peñascos de la cumbre, aquellas escabrosas moles adquieren caprichosos y animados tonos; y luego que la luz recorre mayores espacios penetra en los ventisqueros, disipa las sombras, y cayendo sobre las sábanas de hielo, las hace resplandecer como si fueran planchas de bruñida plata; y aquel reflejo, llegando á los insignes picachos, dulcifica maravillosamente los efectos de la luz.

Otras veces, las nubes envuelven aquel rico ejemplar del mundo geológico, y entonces modificase la apariencia de las rocas y advertimos que la montaña escondida en un océano de vapores, bosqueja con indecision sus contornos. La Sierra yace como rebujada en la sombra, pero mirando el anchuroso valle que arranca en la base misma de Cájar, se descubre la Vega y Granada, bajo una radiante bóveda de purísimo azul.

*
* *

La Sierra-Nevada, con sus tesoros y sus bellezas, no ha sido aún conocida lo bas-

tante; permanece envuelta en la severa austeridad de una solitaria montaña, y bien que desde Granada nos recreemos en sus rasgos sublimes y admiremos la nivea caperuza con que se engalana, habremos de convenir lealmente que no poseemos los necesarios detalles para hablar de ella con exactitud y con pormenores. Ciertamente que en distintas ocasiones se han llevado á efecto expediciones á la montaña; pero, sin embargo, han sido deficientes, ya porque se limitaron á rápidas excursiones, ya porque no tenían otro pensamiento que el de viajes de placer. Es decir, que en ambos casos hubo molestia, y ninguna huella positiva y útil quedó de la subida á las elevadas cumbres.

Resulta, pues, que la Sierra-Nevada permanece afectando el carácter misterioso de siempre, y resulta, sobre todo, que es indispensable su conquista.

La *exploracion*, la *conquista* de Sierra-Nevada prestaría indudables beneficios y abriría ámplios horizontes á la ciencia y la industria.

Para la empresa en cuestion, es indispensable, á mi juicio, lo siguiente:

Construir en la Sierra una *casa-refugio*.

Hacer observaciones científicas, á fin de determinar las alturas de la montaña,

las diferentes temperaturas, y en fin, cuantos fenómenos se verifiquen en la Sierra-Nevada.

Estudiar esta para reunir colecciones de sus productos del reino animal, del vegetal y del mineral.

Formar una coleccion de vistas fotográficas (un *Album de Sierra-Nevada*) de los puntos más interesantes de la montaña.

Introducir en las zonas de la Sierra que sean susceptibles de ciertas modificaciones, las oportunas plantaciones.

Publicar una *Guia ilustrada del viajero en la Sierra-Nevada*, para que esta sea exactamente conocida en España y en el extranjero.

Formar, cuando se hayan reunido suficientes elementos, un *Museo de la Sierra-Nevada*, en el que aparezcan todas las riquezas traídas de la montaña.—Levantar un plano completo de la misma, y mejorar los caminos y sendas que desde Granada conducen á la Sierra.

Viniendo ahora al lado *práctico*. á la cuestion de cifras, voy á formular un presupuesto aproximado de los gastos indispensables para el estudio de la Sierra, estableciendo las divisiones que señalo á continuacion:

Personal.

El jefe de la expedicion.
 Un ingeniero de minas.
 Un fotógrafo con su ayudante.
 Un guía.
 Un mozo.
 Dos conductores para las acémilas.

Material.

Aparatos científicos.
 Herramientas.
 Escalas, cuerdas, bastones de montaña,
 etc.
 Armas y municiones.
 Batería de cocina.
 Una tienda de campaña.

Medios de conduccion y transporte.

Seis caballerías para la comision y dos para el transporte de efectos; todo lo cual ofrece, aproximadamente, el gasto diario que sigue, suponiendo que se inviertan treinta dias en la expedicion:

	<u>Reales.</u>
Un ingeniero, 100 reales diarios, ó sea en 30 dias.	3.000

Un fotógrafo y un ayudante, 80.	2.400
Un guía, 10	300
Un mozo, 10	300
Dos conductores para las caballerías á 10 reales cada uno	600
Ocho caballerías á 20 cada una, in- cluyendo la comida.	4.800
Comida para los expedicionarios, 70.	2.700
Total.	<u>13.500</u>

A cuya cifra hay que añadir las cantidades á que asciende la adquisicion del material, en esta forma:

Una tienda de campaña.	800
Herramientas	700
Escalas, cuerdas, bastones de mon- taña, etc.	600
Armas y municiones.	1.500
Batería de cocina y accesorios.	1.000
Total.	<u>4.600</u>

Cantidad que, con los primitivos 13.500 reales, representa un nuevo total de 18.100, siendo de advertir, que no asigno cifra alguna á los instrumentos científicos, pues el Gobierno podria suministrarlos.

A la suma precedente hay que agregar, por último, las cantidades siguientes:

Construccion de una casa-refugio en la Sierra	8.000
Mejora de las sendas	10.000

Publicacion de la Guia de Sierra-
Nevada. 12.000

Resulta, en definitiva, que el proyecto supone un desembolso de 48.000 reales; y añadiré que la conservacion y entretenimiento de los caminos de la Sierra y de la casa-refugio, estarian á cargo del Ministerio de Fomento.

*
* *

Los *Clubs Alpinos* han prestado y prestan grandes beneficios, en cuanto se refiere al estudio y conocimiento de las montañas, y bien se comprende, cuando examinamos la manera de ser de aquellas sociedades, la razon del desarrollo que alcanzan.

Su origen y su nombre son ingleses, y la frase *Club alpino* significa, segun la definicion de un escritor, *una sociedad que sirve de lazo á aquellos á quienes sus aficiones ó sus estudios atraen hácia las montañas, cualesquiera que estas sean, bien que tomando los Alpes como tipo.*

El *Club alpino* inglés fué fundado el 4 de Agosto de 1857, y sucesivamente crearon análogas sociedades Austria en 1862, Suiza é Italia en 1863, Alemania en 1869, Hungría en 1873, y Francia, Polonia, Noruega y algun Estado de América en 1874.

Para apreciar el desarrollo que en pocos

años han adquirido estas sociedades, bastará decir que las de Europa cuentan actualmente más de *veinticinco mil* individuos; y como la idea de lo útil va en ellas enlazada al pensamiento de lo agradable, llenaría muchas páginas de este libro si fuese á referir en sus detalles los beneficios que llevan á cumplido término; pero no siendo mi propósito otro que apuntar generalidades, me limito á consignar, fijándome solo en el *Club Alpino* francés, que durante los primeros cinco años de su existencia construyó con sus propios recursos catorce *cabañas refugios*, abrió unos senderos y mejoró varios otros en el Jura, en los Vosgos, los Alpes franceses, los montes de Auvernia y los Pirineos; organizó compañías de guías; estableció caravanas escolares; publicó interesantes trabajos anuales y trimestrales, científicos, literarios y artísticos; fundó bibliotecas para el uso de *turistas* y guías; organizó reuniones, conferencias, un congreso internacional de *Clubs alpinos* y una exposición; aseguró á los socios, mediante la cuota anual de veinte francos, importantes rebajas en el precio de billetes para los viajes que hicieran en comun por los ferrocarriles franceses, y puso al alcance de sus individuos la adquisicion, á precios reducidos, de cartas, planos, instrumentos y libros.

Es decir, que las sociedades aludidas no representan un pensamiento frívolo, sino una idea verdaderamente patriótica y acreedora al aplauso.

Las *cabañas-refugios* tienen dos ó tres habitaciones. están construidas en los puntos más elevados, y generalmente uno de sus muros es la piedra viva de la montaña; pero sin haber trepado á las grandes alturas de los Alpes; sin haber permanecido largas horas sufriendo los rigores de un aire glacial y el deslumbramiento de la nieve, no se puede formar aproximado juicio de la significacion de esos hospitalarios asilos, donde pasamos tranquilos la noche, resguardados de la intemperie, y con mayor alegría que en el *Gran Hotel Victoria* de Interlaken ó en el de la *Metrópoli* de Ginebra.

El amor hácia Granada no me lleva al extremo de comparar su Sierra-Nevada con la sublime cumbre del Mont-Blanc, pero á fuer de imparcial, debo reconocer que nuestra augusta montaña reúne condiciones para que se la mire con predileccion; para que los hijos entusiastas de Granada se inspiren en el fondo de estas líneas y se decidan á traducirlo en hechos.

Tengo la presuncion de haber dado una especie de croquis acaso útil, pero susceptible de ser discutido y modificado; y si sub-

siste en su esencia; si Granada que hoy atrae á los extranjeros merced á las maravillas de la Alhambra, los atrae mañana por que la naturaleza se une al arte, habrá resuelto un problema.

Todo ello es sencillo; depende de la union y la constancia, y con ambos elementos, no hay duda que en la estacion oportuna, veríamos Granada tan alegre, tan animada cómo el valle de Chamonix, cuando en los estivales meses salen, al despuntar el dia, numerosas caravanas de los suntuosos hoteles, en demanda de los picos adustos del Mont-Blanc.

El principio, el medio y el fin, lo concreto en esta frase:

Granada necesita, para lo que llamo *Conquista de Sierra-Nevada*, la formacion de un *Club Alpino*.

CAPÍTULO XVII.

APUNTES COSTEÑOS.

Granada tiene en su provincia costas risueñas que baña el Mediterráneo azul. Abramos un paréntesis á las descripciones de panoramas terrestres y dediquemos algunas líneas al mundo del mar.

La diligencia sale de Granada para Motril en los meses de verano á las nueve de la noche.

Salvo una insignificante diferencia de pocos minutos, apenas ha llegado la hora pronuncia el mayoral las sacramentales palabras de *¡al coche!* y los viajeros se empaquetan en el vehículo para descansar en la costa del Mediterráneo á las cinco de la venedera madrugada.

El *clasicismo* subsiste en España, y las *diligencias* son uno de sus ejemplos vivos y palpables. Bien es verdad que las *galeras*, áun más *clásicas* todavía, desaparecen, pero en este país donde los adelantos, las co-

modidades y eso que los franceses llaman *le bon vivant*, penetran paulatinamente y á fuerza de mil sudores y mil dificultades; en este País, repito, hay muchos restos de otras épocas en que el mísero caminante veía con legítimo horror la expectativa de un viaje, siquiera fuese de una legua.

En otra nacion, tiempo há que una vía férrea enlazaria á Granada con Motril; pero nuestra patria no mira la cuestion bajo este aspecto y por mi parte dudo que las escitaciones de la prensa y el convencimiento de que semejante mejora entraña un fondo útil, puedan romper las contrariedades, vencer los obstáculos y abrir nuevas fuentes de riqueza entre Granada y la vecina costa. El asunto es caro; y ¿quién se ocupa de obras verdaderamente *nacionales*, cuando la política absorbe las fuerzas y agosta las inteligencias? Conste, sin embargo, que hablo en tésis general.

La tormenta y la lluvia de la tarde (era el 23 de Agosto) habian determinado un descenso relativamente agradable en la temperatura, y las emanaciones del campo húmedo, de las alamedas recién mojadas y de los cañamos, cuyos erguidos tallos vertian menudas gotas, llegaban á nosotros como un aliento perfumado y suave.

En Armilla y en Alhendin brillan las luces que la piedad cristiana del vecindario

enciende y eleva ante las cruces de piedra erigidas junto á los pueblos, como centinelas ó ángeles guardianes de los aldeanos, y á lo lejos, sobre la derecha de nuestra ruta, otra luz, faro de aquellas áridas llanuras, marca el sitio donde se encuentra la ermita de Gábía.

Ya tarde, aparece la luna. Sus débiles resplandores, melancólicos por ser luna menguante, permiten ver montañas y valles y las hermosas alamedas que bordan el camino y lo siguen en línea recta y tenaz, hasta confundirse, llegadas al último término, en un punto.

Las ramas de los árboles aseméjense, con el matiz que les imprime el astro de la noche, á crenchas magníficas de hadas ideales; cuyos cuerpos, ceñidos á veces por nubes de polvo, desaparecen en una atmósfera opaca, para brotar luego, por decirlo así, con todas sus formas y sus robustos contornos.

A medida que nos acercamos á la costa cambia de aspecto la naturaleza del suelo. Es ménos poderosa la tierra; son ménos frondosos los árboles y más rara la vejetacion. ¡Qué diferencia entre la vega de Granada ó las alamedas de Dúrcal y los montes fronterizos de Motril!

Hay una gradacion perceptible, y á su inevitable influjo parece como que sentimos simpatías mayores hácia los pueblos del in-

terior que hacía las comarcas de las costas.

¡El mar!... Yo lo adoro, pero encuentro más amorosa la tierra, madre pródiga, madre fecunda, con sus auras impregnadas en perfumes de flor y arbusto y hierba, y sus campanarios, sus chozas, sus torrentes, sus valles, sus bosques y sus cumbres, que el mar con su eterno ritmo, con sus veleidades, con su áspero aliento que si da vigor al hombre, aniquila y agobia los vegetales.

Esceptuad algunas plantaciones, y vereis que las costas no presentan la exuberancia de vida ni el carácter risueño que las tierras apartadas de las riberas marinas.

Cerca de Motril está Velez de Benaudalla, cuyo manantial ó nacimiento goza de fama en los alrededores, así como tambien la tienen de agraciadas las jóvenes veleñas.

A este propósito, me decia un amigo mio:

—En los pueblos donde hay manantiales, hay mujeres hermosas y de cabellos abundantes.

La observacion es curiosa, pero falta saber si debe aplicarse á todos los casos, ó si representa una de tantas escepciones.

Eran las cinco de la mañana cuando llegamos á Motril.

Despues de almorzar, y sin temer el calor ardiente que amenazaba calcinarnos, re-

corrimos la ciudad, que poco encierra de interesante.

Algunos edificios particulares son buenos, mas en cambio, la mirada escudriñadora no encuentra monumentos antiguos, memorias de antaño, despojos de un pasado magnífico.

Sin embargo, para mí no implica defecto ni desilusion la ausencia de esos testimonios de la vida de una localidad. Respeto la historia del *ayer*, pero á mi juicio el examen de actualidad, la presencia del *hoy* es sobrado útil, tiene bastante enseñanza y puede eximir de toda mirada retrospectiva.

Esto sentado, pensemos en la ciudad de hoy.

Motril, con sus diez y ocho mil habitantes, es un pueblo grande y no otra cosa. Sus hijos practican la hospitalidad cumplidamente, y este rasgo no debe pasar desapercibido.

El vecindario parecia dormir, segun el silencio de las calles, turbado á veces por los gritos de algunos rapazuelos que jugaban ó corrian bajo los rayos de un sol tórrido.

Un escritor ha observado que Bruselas, París, San Petersburgo, Mons y en general cada pueblo, tiene un *olor* propio y exclusivo. Motril huele, en mi concepto, á miel y azúcar.

Para disfrutar del panorama de Motril subimos á la plataforma donde se halla erigida la iglesia de Santa María de la Cabeza.

Vecino al templo, arranca la *Esplanada*, paseo que no obstante su escelente situacion, es poco frecuentado, á juzgar por la hierba que de trecho en trecho lo oscurece, brotando impunemente de aquel arrecife.

La caña de azúcar es la gran riqueza de Motril. Sus opulentas plantaciones ocupan una hermosa vega, alegre todo el año con el puro verde de las cañas que se desarrollan en una zona como de siete leguas.

Pocas casas y pocos árboles interrumpen aquella alfombra, que parece una colosal esmeralda.

La existencia de la caña de azúcar es el mejor elogio de la benignidad de los inviernos en esta costa; pero alguna vez aparecen las nieves en las montañas vecinas y entonces la cosecha se pierde. Por fortuna es raro que suceda así.

El cultivo de la caña invierte multitud de brazos, ya en cuanto se refiere al vegetal en la vega, ya en su tránsito desde esta á las fábricas que lo trasforman en azúcar y en miel.

Los terrenos que con mayor ó menor abundancia tienen agua, indispensable para las cañas, están ocupados por estas; y no hay duda que se labrarían nuevos cam-

pos con la productiva planta exótica, si existiese un sistema de riego perfeccionado en términos necesarios para asegurar las cosechas; mas desgraciadamente, la casi totalidad de las localidades en España renuncian de hecho y tácitamente á inmensos beneficios por no aventurar sus capitales, aunque se trate de obras de importancia positiva y de resultados positivos también.

De la ciudad á la playa ó *Varadero* se invierten pocos minutos.

A entrambos lados del polvoroso camino se levanta una doble barrera de cañaverales y cañas de azúcar, y desde el vehículo se descubre la llanura de la Vega.

En el *Varadero* hay una fonda, poéticamente llamada *Estrella del mar*, y varios otros edificios exentos de importancia.

El *Varadero* es una costa abierta, sin puerto formado, sin muelle y sin embarcadero; es, en resúmen, una playa que bien debo calificarde inhospitataria, pues cuando sopla el Poniente necesitan los buques allí fondeados levar anclas y buscar un refugio.

Si hubiera puerto, si existiesen muelles y contra-muelles, podría formarse un magnífico establecimiento balneario, en sustitucion de las actuales chozas de cañas, que sirven para el uso particular del bañista; y

entonces aumentaría la colonia que anualmente acude á estas playas, y entonces, por último, se levantarían buenas casas, cómodas y desahogadas, y acaso veríamos transformados estos parajes en cosa análoga á las estaciones marítimas del Norte.

¿Por qué Andalucía no ha de competir con otras comarcas? ¿Por qué las familias que residen temporalmente en estas playas tranquilas han de limitar su existencia á un recreo más ilusorio que efectivo?

Omito la respuesta y sigo adelante; pero añadiré, por vía de complemento á las anteriores preguntas, que este pedazo de la costa de Granada posee indudables elementos de porvenir, y que si Motril perteneciera á otra nación que no España, la ciudad y su playa, cuyas arenas son finas y cuyas aguas son limpias, representarían una bellísima joya.

Desde el *Varadero* se ve por la derecha una larga lengua de tierra que avanza hasta el mar, con filas de árboles que marcan la desembocadura del río *Guadalfeo*. Detrás de esa faja y sobre una eminencia, surge el pueblo de Salobreña con sus viejos muros, y entre la ciudad y la playa se extiende la vega.

En sentido opuesto, es decir, por el lado de levante vienen hacia el mar unos montes ásperos, en cuyas inmediaciones se

halla Torre-Nueva y sirven de fondo al paisaje, dando vista á Motril, diferentes líneas de montañas que se escalonan hasta muy léjos, de manera que las distancias pueden apreciarse por los distintos matices, oscuros en el primer término y más claros en los siguientes.

Hay una rara curiosidad en la playa, comprendida entre el *Varadero* y Torre-Nueva; un *plantel* (este es su propio nombre) de azucenas que nacen espontánea y constantemente en la arena, y subsisten con tal abundancia, que se recogen en gavillas como puras y albas mieses que la resaca besa ó azota. Nadie ha podido darse cuenta de este fenómeno, consagrado por la fantasía popular con una tradición mística, según la cual la Virgen de la Cabeza holló con su planta aquel sitio, desde cuya fecha brotaron allí las azucenas.

La verdad del caso es que las flores existen; que las muchachas de los alrededores y las forasteras durante la temporada de baños las cortan de continuo, y que trasplantadas á varios jardines dan perfumados retoños.

Del *Varadero* á Torre-Nueva invertimos cerca de tres cuartos de hora en un ligero falucho.

Torre-Nueva es una humilde aglomeración de casas modestísimas, de planta baja;

y aunque el total compone una de tantas localidades, allí no hay iglesia, ni cementerio, ni nada más que ese puñado de viviendas que recibe su nombre de un antiguo torreón ó atalaya.

Muchas son las familias que anualmente se trasladan á Torre-Nueva con objeto de tomar baños; pero no ha sido éste bastante motivo para que se modifiquen las condiciones de la aldea. Sus calles poco limpias, su pavimento incómodo no han experimentado trasformacion alguna. El vecindario es pobre y como no puede hacer gran cosa, resulta que la cuestion del alojamiento constituye para el forastero un problema de solucion difícil.

Delante de Torre-Nueva se extiende la playa, y en el espacio comprendido entre el pueblo y el mar puede contemplarse el espectáculo exclusivo de las localidades costañas; el pescador que sentado sobre la arena compone; sus redes las embarcaciones varadas que reciben la carena; el grupo de marineros que *aparejan* un falucho para lanzarse á las olas en demanda del alimento de sus familias.

Son las *marinas* de siempre y de todos los países, á las que sirven de complemento la vela que se dibuja en lontananza y las gaviotas que pasan rozando la superficie de las aguas ó suben, describiendo fantásticos

círculos, hasta extraordinaria altura.

Pero los cuadros del mar tienen una melancolía, un encanto, una atracción indefinibles y de tal manera en armonía con el espíritu que, lejos de cansar, halagan y seducen; acaso porque flota en el fondo de esos cuadros una ráfaga de la inmensidad, aspiración perdurable del hombre; objetivo hácia el cual encamina todos sus pasos.

*
* *

Una lancha tripulada por cuatro marineros y apareja con vela *latina* nos esperaba frente á la pequeña población, para conducirnos al cabo Sacratif, en la costa de levante, desde donde haríamos la ascension al faro de aquel nombre.

Saltamos á bordo, y la nave comenzó á surcar las olas que en poderosas volutas se quebraban por toda la extension del horizonte.

El cielo de un azul implacable y luminoso, trasmitia su color al mar, y la refraccion de los rayos solares producía una temperatura ardiente que no refrescaba el más ligero soplo de brisa.

Media hora escasa duró la travesía.

Desde los alrededores del cabo Sacratif adquiere la costa un sello distinto del que tiene en Motril y Torre-Nueva. La playa desaparece para dar lugar á grandes tajos,

que exhiben en sus bases huecos y cuevas, azotados de continuo por el mar, y sólo á trechos hay pequeñas ensenadas de finas arenas; paréntesis á los acantilados que, en caprichosas ondulaciones, se prolongan hácia levante.

En una de aquellas ensenadas varamos nuestra embarcacion, y comenzamos á trepar una vereda sinuosa y de difícil acceso, gracias á su móvil suelo pizarroso.

Luego que hubimos doblado la cumbre, seguimos un camino abierto entre las vertientes apenas acentuadas, de los vecinos montes que, estrechándose poco á poco, finjen algo parecido á una cañada; y despues de andar durante media hora á través de chumberas y de viñas excelentes, que nacen en aquel suelo pobre y sediento, descansamos en la casa del faro, rendidos de calor y cubiertos de abundantísimo polvo.

¡Era la una de la tarde!

Los faros son todo un poema, y sin duda representan una de las manifestaciones más puras y conmovedoras de la civilizacion.

Siempre miro con profundo respeto esas torres á cuyos piés se rompen las olas, y cuya cabeza aparece de noche coronada de una ígnea aureola; torres que el marino saluda con emocion, y busca en las sombras con febril deseo.

Desde los primeros faros, atribuidos por los griegos á Hércules, hasta los que la ciencia moderna ha ideado, obsérvase una gradación perceptible; la gradación de las civilizaciones; el desenvolvimiento progresivo de las sociedades.

Considerad las antiguas *torres de fuego* del Bajo Egipto, que eran á la vez templos consagrados á una divinidad, y comparadlas con los actuales faros, y vereis que, entre ambos extremos, media todo un mundo de constantes mejoras.

Pero tratemos del faro de Sacratif.

Mis amigos y yo escudriñamos detenidamente la casa del torrero, los almacenes, la torre, el aparato, las habitaciones de los ingenieros, todo, en fin. Aquella construcción, como casi todas las de su clase, obedece, entre otras, á dos condiciones: la solidez y la sencillez, de las cuales no están excluidas la elegancia y el buen gusto; y tanto es así, que todos los faros, incluyendo el de Sacratif, responden á tamaña exigencia.

Un grande horizonte se contempla desde el balcon del faro; la costa de poniente, cuyos paisajes conoceis, y la de levante, con los tristes llanos de Carchuna y un castillo próximo á la playa, y más allá una torre, y al pié de un tajo la población de Calahonda.

A favor de un anteojo descubriamos perfectamente los edificios; y como la *semi-*

aldea nada ofrece de particular, pues se reduce á una de tantas ediciones de las que habia visto en los anteriores dias, renuncié gustoso á visitarla y dí en tal punto por terminado mi viaje á las costas de Granada.

No juzgueis frivolas mis observaciones, consignadas en las líneas que preceden; ved, por el contrario, en ellas un fondo útil, puesto que permiten vislumbrar algo que debe y puede mejorarse. No he censurado por capricho; no he señalado tal ó cual falta ó anomalía por un fútil deseo. A otro órden de ideas pertenecen mis observaciones; al de que se colme el vacío allí donde aparezca y se acepte lo que representa un adelanto, una mejora, y se lleven la vida y la prosperidad á localidades que subsisten lánguidamente, áun contando con elementos para ser espléndidas y ricas.

La zona costeña de Granada no se limita á los sitios indicados; pero al dar la preferencia á Motril procedo en armonía con la justicia, puesto que para mencionar algo he debido fijarme en lo de mayor importancia.

Sin embargo, á mi juicio las manifestaciones marinas de esta provincia son paréntesis y nada más, por que en resúmen, aquí domina la nota campestre con sus peculiares distintivos que en nada se asemejan á los rasgos de las comarcas del litoral.

El mar se presenta como espresion geográfica (permitáseme la frase) y no de otra manera.

Esto no implica desventaja ni mucho menos. El mar tiene sus bellezas; el campo tambien las tiene. La aficion individual es la que únicamente puede inclinar la balanza de las simpatias á uno ú otro lado.

CONCLUSION.

No cuenta Granada con valiosos elementos materiales para su desarrollo fácil y rápido. Le falta la base de miles de millones que representan una poderosa palanca; pero como la ley de las compensaciones aparece en todo y siempre, sirve (hasta cierto punto) de compensacion á tal deficiencia, un recurso importantísimo para su bienestar.

Me refiero al patriotismo que, ciertamente, existe aquí en cantidad nada exigua. Los que viven de continuo en Granada y se hallan, por lo tanto, habituados á la manera de ser de este pueblo, suelen deplorar la poca significacion de aquella virtud cívica, mas es indudable que censuran sin motivo fundado. Yo he sido tambien de los que han incurrido en ese error, precisamente cuando residía en la mencionada capital y entónces, como á tantos otros, parecíame que el *patriotismo local* no existía. Ausen-

te de Granada y siguiendo paso á paso sus oscilaciones de todos los días, he podido reconocer que en pocas partes se rinde tan ferviente culto al suelo nativo. Mucho hay que hacer; no lo niego, más el pensamiento fecundo necesita en la mayoría de los casos, la unión íntima de multitud de medios para llevar á la práctica su teoría bienhechora.

Es evidente que el noventa y nueve por ciento de los granadinos conoce en sus detalles la historia y la tradicion de su hermosísima tierra y que no cambiaría esta, poco floreciente y vieja como está, por la más rica y juvenil que le brindasen. El granadino, merced al patriotismo á que me refiero, consagra á los recuerdos cuantiosa importancia y con idéntico fervoroso cariño se inspira en la Granada árabe que en la cristiana.

Flotan en su imaginacion episodios de la conquista; hace justicia á los moros y tributa loores á los guerreros que con los Reyes Católicos arrojaron á Boabdil de este pedazo de Andalucía; le entusiasman las conmemoraciones de la historia local; respeta sin paréntesis ni tibieza las prácticas de antaño, que simbolizan venerable remembranza de sus padres; se deleita en la conseja trasmitida de unas á otras generaciones y es, en suma, algo semejante á la

encarnacion de la hidalguía y la nobleza de los tiempos caballerescos, que tienen en Granada relieve mayor que en parte alguna.

Esto, sin embargo, la decadencia de Granada es evidente. ¿En qué consiste?

A mi juicio, el amor local, grande en sus relaciones con Granada, toca las fronteras del egoismo; tiene mucho de platónico y aun pudiera decir que de místico, en lo que se parece á una devocion; pero es estéril para los fines prácticos de la vida social.

Cada granadino ama su Granada; pero la colectividad de granadinos no se conciencia para levantarla de la postracion en que yace.

He aquí la verdad al desnudo.

Y ¿qué medios pudieran emplearse á fin de modificar ventajosamente semejante estado de cosas? La respuesta, por lo compleja, pecaria de difícil, más entiendo que existen los medios en cuestion.

Si prescindimos de la parte pintoresca de Granada y fijamos la atencion en otro orden de ideas, reconoceremos sin esfuerzo que falta mucho por hacer. Los alrededores de la ciudad, ricos en deliciosos puntos de vista, pródigos en apacibles campos, vestidos de lozana vegetacion, reclaman que la industria les preste nuevo realce y acreciente su valor.

Hay, prescindiendo de los miles de millones aludidos, sobrados recursos para realizar la obra, y donde quiera lo atestigua el antiguo florecimiento de esta comarca, bien que hayan sido olvidados muchos elementos que en épocas anteriores se revelaban potentes y briosos.

El tradicional esplendor de Granada ya no existe; en vez del adelanto vemos con frecuencia el retroceso, que á poco trabajo pudiera afectar un carácter de proveidez dichosa y este pedazo encantador de Andalucía, dotado de inteligencias privilegiadas y de un suelo fecundo y agradecido, que brinda á raudales sus dones, no alcanza el preciso desenvolvimiento.

No es bastante para la vida social cerrarse en una limitada esfera de acción: por este procedimiento se obtiene, sin duda, el bienestar, aunque reducido á unos pocos, pero las exigencias de los pueblos abarcan mayores espacios y piden la union que conduce al desarrollo de los elementos útiles á la generalidad de los ciudadanos. De este modo las fuerzas productoras abandonan su fatal inercia y se trasforman en factores del progreso y la cultura, que derraman raudales de prosperidad.

La religion de los recuerdos; el cariño á las bellezas naturales del suelo que nos vió nacer, encajan perfectamente entre las

afecciones del alma, pero á su lado importa colocar otras de índole distinta; es decir, que en proporcion prudencial y comprendiendo los destinos á que están llamadas las localidades modernas, debemos fijarnos en lo ideal y en lo material.

Con este enlace armónico es evidente que Granada resolvería el problema de su porvenir.

APENDICE.

GUIA DE GRANADA.

GRANADA. Capital de la provincia de este nombre. Su poblacion de hecho, segun el censo de 1877 se eleva á 76108 habitantes y la de derecho á 76215. Es ciudad de aspecto por lo comun antiguo; de clima sano y alegre cielo; fecunda en recuerdos históricos y en importantes monumentos.

La etimologia del nombre *Granada* ha sido objeto de vivas controversias; pero como ofrece muchas dificultades averiguar lo cierto, nos limitamos á recomendar á quienes deseen conocer las opiniones formuladas en el asunto, la lectura de las obras de Luis del Mármol y Hurtado de Mendoza.

RIOS.—El *Genil* que tiene su origen en la Sierra Nevada y sitio llamado Barranco de S. Juan, corre al Sur de Granada; fertiliza la Vega y se pierde en el Guadalquivir.

El *Darro* ó *Dauro*, nace á un cuarto de legua por encima del pueblo de Huetor Santillan, camina hácia el S. E. baja á Jesus del Valle, atraviesa la ciudad de Granada por la Carrera de Darro, Plaza Nueva. Puerta Real y Carrera de las Angustias y se confunde al Genil junto al puente de este nombre.

El *Beyro* empieza en la Sierra de Viznar; camina con direccion al S entre el Fargue y Alfacar y despues de bañar el cerro de Ainadamar y correr por S Lázaro, se confunde al Genil.

MONTAÑAS. —Granada está situada entre varias alturas, más ó menos importantes, que son proyecciones de la Sierra Nevada y reciben los nombres de cerro de la Cartuja, Albaicin, S. Cristobal, Mártires, Alhambra, S. Miguel, Ilipulitano, S. Anton, las Barreras y el Sol.

PLAZAS Las principales son las siguientes: Del Cármen, de Bibarrambla, Nueva. de Capuchinas, de S. Agustin, el Campillo, el Triunfo, la plaza Larga, Campo del Principe, plaza de Bailen y la de los Lobos.

CATEDRAL. —Templo greco-romano con atrevidos alardes arquitectónicos, pinturas y esculturas de considerable mérito y otros muchos objetos de arte.

SAGRARIO. —Data del siglo XVIII. Su arquitectura es greco-romana

CAPILLA REAL. —Es gótica. Empezó la obra en el siglo XVI y sirve desepultura á los Reyes Católicos.

IGLESIA DE LAS ANGUSTIAS. —Es del siglo XVII y en ella se venera la patrona de Granada.

COLEGIATA. —Pertenece á los siglos XVII y XVIII y posee esculturas y cuadros de mérito extraordinario.

S. MATIAS. —Iglesia con portada del Renacimiento. Además conserva el templo algunos cuadros dignos de mencion.

STO DOMINGO —Templo que se remonta á los siglos XV y XVI. En la parte que corresponde al ex convento se hallan la Real Sociedad de Amigos del Pais, los Museos de Pintura y Arqueologia, la Academias de Bellas Artes, la Escuela de Dibujo y el Liceo

S. MIGUEL EL BAJO. —Iglesia del siglo XVI.

En el lugar que ocupa habia en tiempo de los moros una mezquita.

STA. ISABEL LA REAL. —Data de la misma época y fué dedicada á retiro de damas ilustres, á cuyo fin se utilizò con destino á convento el palacio costeadó por la madre de Boabdil y llamado Darla Horra, ó casa de la Honesta.

STA. ANA. —Iglesia del siglo XVI. Tiene una elegante portada de Renacimiento, y un techo y torre mudejares y la embellecen distintos cuadros de Bocanegra y Juan de Sevilla.

S. PEDRO Y S. PABLO. Iglesia notable por su techo mudejar y sus esculturas y pinturas de la escuela granadina.

S. ANDRES. —Subsisten de este templo, víctima de un incendio á principios del siglo actual, la portada de Renacimiento, una capilla y la torre mudejar.

S. JUAN DE LOS REYES. —Era la antigua mezquita *Teybir* ó *de los convertidos* Conserva su primitivo *minarete*.

SANTIAGO. —Posee buenas tablas y esculturas.

EL SALVADOR. —Iglesia del Albaicin, que ocupa el sitio donde estaba la mezquita mayor. Empezó la obra en el siglo XVI y acabó el siguiente. Guarda buenas pinturas de la escuela granadina.

S. CRISTOBAL. —Templo del siglo XVI erigido en una altura que permite disfrutar de un magnífico panorama.

S. BARTOLOMÉ. —Pertenece á la misma época que el anterior y es una excelente obra mudejar.

LA MAGDALENA. —Debe su trazado á Cano y guarda buenas pinturas.

S. JERONIMO —Suntuoso templo del siglo XVI donde reposan los restos del Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba.

SANTA CATALINA DE ZAFRA.—Iglesia y convento de monjas, fundados por Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos. Tiene buenas pinturas y esculturas.

SACRO-MONTE.—Abadía del siglo XVII, rica en venerandas reliquias y objetos de arte.

CARTUJA. Iglesia y ex-convento del siglo XVI, que conserva muchas preciosidades.

VIRGEN DEL TRIUNFO —Monumento erigido á principios del siglo XVIII en honra del misterio de la Concepción y en desagravio de un pasquin que por aquel tiempo apareció en la ciudad.

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS Y FACULTAD DE MEDICINA. El Hospital data del siglo XVIII y la Facultad es de origen más moderno. El primero tiene interesantes frescos en el patio de entrada y respecto á la segunda (que goza de merecida fama) cuenta con una Biblioteca de obras de medicina y cirugía y un Arsenal Quirúrgico notable.

SAN JUAN DE DIOS.—Esta iglesia como el hospital del propio nombre, fué fundada por San Juan de Dios y posee diferentes objetos artísticos de mérito indudable.

HOSPITAL REAL.—Edificio gótico del siglo XVI, erigido por los Reyes Católicos y destinado actualmente á Hospital de dementes, Casa-cuna y Hospicio.

PASEOS.—Los principales son: la *Carrera de las Angustias*, el *Salon*, la *Bomba*, la *Carrera de Darro*, la *Fuente del Avellano*, la *Alhambra* y el *Triunfo*.

TEATROS.—El *Principal* y el de *Isabel la Católica*. El primero de antigua construcción y pequeñas dimensiones. El segundo elegante y de considerable magnitud, acomodado al gusto contemporáneo.

AYUNTAMIENTO.—Edificio de poca importancia bajo el punto de vista monumental. Se encuentra en la Plaza del Carmen.

PALACIO ARZOBISPAL.—Está situado en la placeta de las Pasiegas. Su fachada carece de rasgos notables, pero en el interior se encuentran algunas pinturas de mérito no escaso.

LA AUDIENCIA ECLESIASTICA.—Se halla unida á la casa arzobispal.

PALACIO DE LA AUDIENCIA TERRITORIAL.—Está en la Plaza Nueva y es un edificio del Renacimiento notable por sus mármoles y su fachada. Fué construido á fines del siglo XVI.

CAPITANIA GENERAL.—Se halla en el que fué convento de San Francisco en la calle de San Matias, frente á la placeta de las Descalzas.

OFICINAS DE HACIENDA.—Están instaladas en el ex convento de la Trinidad, en la placeta de este nombre.

ADMINISTRACION DE CORREOS. En la plaza del Carmen

UNIVERSIDAD.—Data de los siglos XVII y XVIII Tiene un buen jardin botánico, excelente Biblioteca, notables cuadros de Alonso Cano, Bocanegra, Sevilla y otros pintores y museos de Física y de Historia Natural.

MONUMENTO DE DOÑA MARIANA PINEDA.—Escultura colocada en 1874, en la plaza de Bailen.

PUERTA DE ELVIRA.—Dá entrada á la calle del mismo nombre, por el lado del Triunfo Correspondia á las murallas de Granada, pero solo subsisten de la obra el arco y las almenas.

CASA DE CASTRIL.—Edificio del siglo XVI, del que se refieren dos interesantes tradiciones. Posee una magnífica portada greco-romana y encierra en sus salones techos con preciosas ensambladuras.

ALGIBE.—Hay cerca de la iglesia de San Cristóbal un algibe, acreedor á una visita.

CASA DEL CHAPIZ.—Recibe este nombre el edificio donde en tiempo de los árabes estuvo

la aduana de la seda. Tiene en sus patios restos notables.

ARCO DE LAS PESAS.—Se llama así por que en sus muros eran clavadas las pesas faltas.

ALCAICERIA.—Era el recinto donde en la época árabe habitaban los comerciantes en damascos y sedas. Destruído por un incendio, fué reedificado de manera que imita su primitiva arquitectura.

CASA DEL CARBÓN.—Conserva una hermosa portada árabe.

CASA DE LOS TIROS.—Data del siglo XVI y tiene aspecto feudal.

CASTILLO DE BIB-TAUBIN.—Era una fortaleza árabe y durante el siglo pasado se construyó allí un cuartel.

CAMPO DEL PRINCIPE.—Paseo en el barrio de San Cecilio. Refiere la tradición que en el sitio donde hay una cruz de piedra murió un príncipe, merced á la circunstancia de ser arrojado al suelo por el caballo que montaba.

COLEGIO ECLESIAÍSTICO.—Lo fundaron los Reyes Católicos en 1492, con el título de San Cecilio.

COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ Y SANTIAGO.—Fué erigido en 1649 por D. Diego de Rivera.

COLEGIO DE NIÑAS NOBLES.—Fundación de Fray Bernardo de los Ríos, arzobispo de Granada.

HOSPITAL DE LEPROSOS.—Se llama generalmente *hospital de San Lázaro*; debe su fundación á los Reyes Católicos y está en el extremo del barrio de aquel nombre, contiguo al río Beyro.

PRESIDIO.—Está en la calle de Molinos y ocupa el ex-convento de Mercenarios descalzos.

ALHAMBRA.—(Veáanse los datos que aparecen en el capítulo IX de este libro.)

GENERALIFE.—(Decimos lo propio que respecto de la Alhambra.)

ERMITA DE SAN SEBASTIAN.—Situada en la orilla izquierda del Genil. Digna de visita por el recuerdo histórico á que alude la inscripcion esculpida en una lápida la fachada.

CERCANIAS DE GRANADA—El viajero debe emprender escursiones á varios pueblos situados en los alrededores de Granada y entre ellos vamos á citar los siguientes:

La Zubia—Dista de la capital una legua; ocupa un delicioso emplazamiento y llama allí la atencion el histórico *Laurel*, memoria de un episodio ocurrido durante la conquista por los Católicos Reyes.

Armilla—Poblacion modesta, algo más próxima á Granada que la anterior. A la salida del pueblo aparecen los *Llanos* de aquel nombre.

Alfacar.—Pueblo situado en un paisaje pintoresco, y notable por el *nacimiento* que tiene y cuyas esquisitas aguas van á Granada.

Santa Fé.—Ciudad distante unas dos leguas de la capital y fundada por los Reyes Católicos.

El Soto de Roma.—Posesion magnífica, cedida por el Gobierno de España al duque de Wellington. Se encuentra próxima á la vía férrea y cercana á la estacion de Illora.

Loja.—Ciudad situada en la vía férrea de Málaga á Granada. Se invierten unas dos horas en recorrer el trayecto que la separa de esta última capital. Posee recuerdos de la dominacion árabe y ocupa una privilegiada posicion, en una riquísima vega. Merecen una visita sus notables saltos de agua y el sitio llamado los *Infiernos*.

Sierra-Nevada—Lo más interesante quizá que llama la atencion del viajero al venir á Granada es la Sierra-Nevada, con sus magestuosas cumbres del *Muley Hacen* y el *Veleta*, que se elevan respectivamente á unos 12.782 y 12.460 piés castellanos. Aunque la primera de ambas cimas es la mayor, carece del ámplio hori-

zonte que la segunda, por que esta última se interpone un tanto con su gigantesca mole y evita descubrir la costa africana.

El *Veleta* es una montaña constituida por granito, micaceas y esquistos con brechas calcáreas y criaderos de mármoles. En la parte superior hay una pequeña meseta y desde allí se descubren las Sierras de Segura, Baza, Gádor, Sujar, Tejada y Ronda, porcion de la Alpujarra, el cerro de San Cristóbal, cercano á Grazalema, la Sierra Morena, el Peñon de Gibraltar y la costa de Africa.

El *Cerro del Caballo*, el *Dornajo*, el *Montayre*, la *Alcazaba*, el *Trevenque*, el *Collado del Veleta*, el *Corral del Veleta*, la laguna de *Bacares* y los barrancos de *San Juan* y *Guarnon*, reclaman una visita en la Sierra de que tratamos y que sorprende por sus grandiosos aspectos, por la riqueza de sus aguas y por sus maravillas vegetales.

La expedicion debe hacerse en los meses de Julio y Agosto y solo exige tres ó cuatro dias, si bien puede invertirse menos tiempo.

INDICE.

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria.	5
Introduccion.	7
Capítulo I. En la Vega.	13
— II Los muros de Granada.	20
— III. A la aventura.	30
— IV. La Universidad.	37
— V. El aniversario de la <i>Toma</i>	47
— VI Granada Cristiana.	59
— VII. Granada literaria	73
— VIII. Granada artística.	84
— IX. Cróquis de la Alhambra.	93
— X. Generalife	112
— XI. El Sacro-Monte.	122
— XII. La Cartuja	135
— XIII. El alma del Albaicin.	147
— XIV. Granada tradicional.	154
— XV. La casa de la cabra.	160
— XVI. La conquista de Sierra- Nevada.	167
— XVII. Apuntes costeños.	179
Conclusion.	194
Apéndice	199

ERRATA.

En la página 110, línea 21, aparecen de so las palabras *el escudo de Felipe V*, que son repetición de concepto.

EL NIÁGARA.

FÁBRICA DE OJEN EXTRA

Y

BEBIDAS GASEOSAS.

**PREMIADO CON VARIAS MEDALLAS DE ORO,
PLATA Y BRONCE.**

GUERRERO HERMANOS

10 - COMEDIAS - 10

MALAGA.

Depósito de Rom, Cognac, Ginebra,
Jerez,

Manzanilla, Champagne y Burdeos.

LICORES DE TODAS CLASES.

Valdepeñas sin alcohol.

C. STAUFFER.

BAZAR SUIZO,
MALAGA.

CASA FUNDADA EN 1847.

C. F. STAUFFER, SUCESOR

En esta antigua y acreditada casa hay siempre un gran surtido de porcelana, canastas, perfumería, madera tallada, pianos, camas de hierro y bronce, camitas y cunas, bastones, lámparas, quinqués, reguladores, artículos de viaje y escritorio. Novedades en artículos de fantasía.

Se hacen toda clase de encargos que se deseen, sean del país ó del extranjero, á precios módicos.

Venta á plazos convencionales, en cuenta corriente.

LUIS DE VELAZQUEZ, 4, MÁLAGA.

ADOLFO BERGEMANN

Especerías, 3.—MALAGA.

Máquinas para coser de todos los sistemas. Ventas á plazos y al contado.

Relojes de oro, plata y níquel para bolsillo. Cadenas y medallones. Gran surtido en relojes de sobremesa y de pared.

EL AVISADOR MALAGUEÑO.

IMPRESA

LIBRERIA Y ALMACEN DE PAPEL

DE

AMBROSIO RUBIO.

Marqués 10 y 12.—Málaga.

IMPRESA.

Enriquecido y renovado constantemente este Establecimiento con nuevos y variados caracteres y dotado de máquinas y prensas lleva á cabo cualquier trabajo tipográfico que se le encarga con la mayor prontitud y economía de precios.

Se admite toda clase de trabajos á cualquier hora del día ó de la noche.

LIBRERÍA.

En este acreditado Establecimiento de Librería, se encuentra toda clase de libros de primera y segunda enseñanza, surtido completo de material para Escuelas, obras antiguas y modernas, devocionarios y semaneros santos, estampas en negro y en colores y todo lo concerniente al ramo de librería.

Efectos de escritorio, papel y sobres para cartas, tinta, plumas, tinteros, etc.

LAYANA

PAPEL DE FUMAR SIN RIVAL

EL MEJOR DE TODOS

CASI TODOS LOS FABRICANTES HAN ENSAYADO
SU IMITACION

SIN CONSEGUIR RESULTADO ALGUNO.

El crédito que goza, más cada día, en toda

ESPAÑA Y PORTUGAL,

ES SU MEJOR GARANTIA.

CADA PAPELITO LLEVA SU TRANSPARENTE

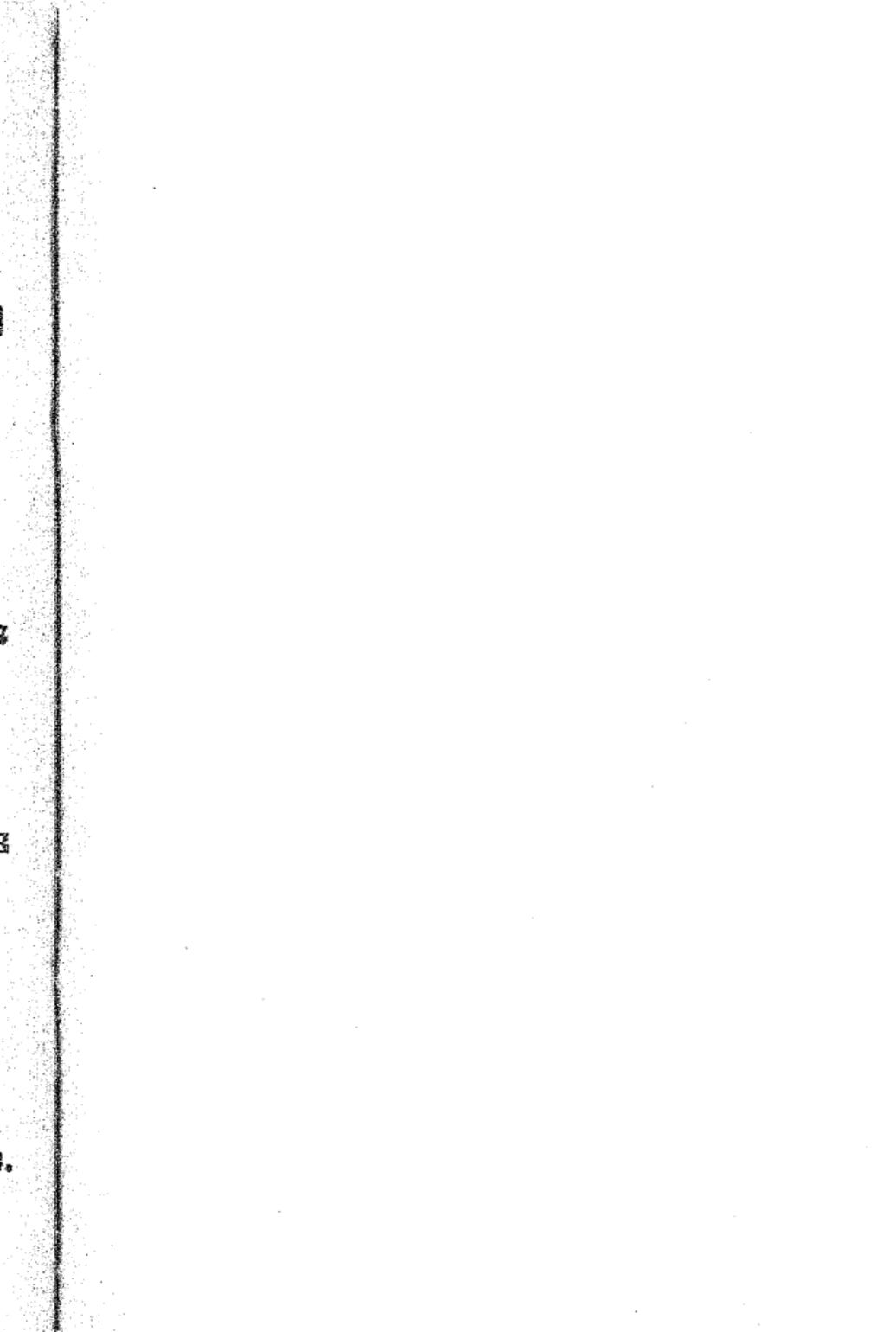
LAYANA

Y EL DE

POCH Y CREIXELL

en la contraseña.

De venta en todos los Establecimientos.



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- Cantáres*, (edición agotada.)
Poco y malo, (segunda edición.)
El Libro del alma, (tercera edición.)
Artículos económicos, (segunda edición.)
A caza de inglesas, (segunda edición.)
Cuentos y novelas, (segunda edición.)
Proverbios bíblicos.
Impresiones de viaje, (tercera edición.)
Débora, (drama en un acto.)
El Tributo de sangre, (id. id.)
Las dos rubias, (juguete id.)
Páginas marinas, (edición agotada.)
Alemania.
Recuerdos de Suiza, (edición agotada.)
El Mediterráneo, (tercera edición.)
Páginas de Oro.
Málaga contemporánea.
El poema del Evangelio.
Nociones de Geografía universal.

